

Sophie Saint Rose



*Hasta mi último
aliento*

Hasta mi último aliento
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Vivianne observaba como sus compañeras de instituto corrían por la pista de atletismo.

-Estuvo bien tu fiesta de cumpleaños, ¿eh?- preguntó su amiga Margie mientras miraba los mensajes de su móvil.

Viv sonrió girando la cabeza hacia su mejor amiga- No estuvo mal.- Sus maravillosos ojos verdes brillaron de emoción, mientras se apartaba un rebelde rizo caoba de la cara- Fue divertida.

Su amiga levantó la cabeza de lo que estaba haciendo y con el ceño fruncido la observó con los mismos ojos grises de su hermano-¿Divertida? Fue la mejor fiesta a la que he ido y que tus padres nos dejaran solos fue la bomba. ¿Te echaron la bronca por el estropicio en tu casa?

Hizo una mueca mientras veía que pronto les tocaría el turno de salir a la pista- Papá no se tomó muy bien que alguien vomitara en su despacho...

Margie se echó a reír- Como se nota que eres hija única. Si me hubiera pasado a mí, no saldría hasta que me graduara.

Viv miró a su amiga con reproche- No es tan bueno ser hija única. Siempre están encima de mí para todo- Se estiró los pantaloncitos de deporte inconscientemente mientras continuaba- Sólo me dejaron hacer la fiesta porque sabían que estaba tu hermano. Por Dios, ¡si cumplo dieciséis y me tratan como una cría!

Margie la cogió del brazo llevándosela hacia la línea de salida, mientras metía su teléfono móvil en el bolsillo trasero del pantalón –Pues tampoco es tan bueno tener a don perfecto como hermano. Te lo digo yo. Scott deja el listón muy alto. –Su amiga puso los ojos en blanco- ¿Sabes que es el primero de la clase? Se licenciará este semestre en Harvard ¿Quién puede superar eso? Yo ya no lo intento.

Viv sintió pena por ella y le dio unos golpecitos en la mano que rodeaba su brazo- Es que Scott sólo hay uno- dijo suspirando.

Margie sonrió con picardía- Estás loca por él, ¿verdad?

-¿Por qué dices eso?- Sonrojada hasta la raíz del pelo giró la cabeza esquivando su mirada.

-Nuestros padres son socios en la empresa. Le conoces desde siempre. Es guapo, inteligente – argumentó su amiga colocándose la goma del pelo en su melena morena- Sino fuera mi hermano, hasta yo me enamoraría de él.

Viv se echó a reír mientras la empujaba. Margie riendo se preparó para la salida mientras su profesora de educación física la Srta. Riplie las miraba enfadada.- ¿Preparadas señoritas?- preguntó colocándose el silbato en la boca.

-Creo que a Scott le gustas- susurró Margie antes de oír el sonido de salida y echar a correr.

Viv se sorprendió tanto que quedó rezagada- ¡Señorita Barms! ¿Piensa correr hoy o prefiere quedarse castigada después de clase? – le gritó su profesora.

Salió disparada detrás de sus compañeras para hacer las quince vueltas que tenían programadas. No le costó alcanzarlas pues era buena deportista. Pero a la vuelta ocho después de haberlas sobrepasado, se empezó a sentir fatigada. Maldijo por lo bajo al notar que le fallaban las fuerzas. Empezó a respirar fatigosamente y a sudar a raudales. Al sobrepasarla Margie la miró preocupada- ¿Te encuentras bien? Estás roja como un tomate.

Viv asintió, haciéndole un gesto con la mano para que continuara. Al pasar por la línea de meta en la vuelta diez ya no podía más pero la Señorita Riplie le gritó-¡Sino termina las quince vueltas suspenderá este examen señorita Barms, así que mueva el culo!

Las piernas le pesaban como plomos y tenía que quitarse el sudor de la frente cada poco. Notaba su pelo empapado y se asustó. ¿Qué le pasaba? Al finalizar la vuelta once tropezó y Margie paró la carrera agarrándola del brazo para que se detuviera- No pares- dijo jadeante- perderás tu nota.

-¡A la mierda la nota!- exclamó su amiga- ¡No estás bien!

En medio de la pista mientras Margie la cogía el brazo para pasarlo por sus hombros Viv notó que su vista se nublaba-¡Margie! –exclamó antes de perder el conocimiento.

Se despertó en el hospital agotada. Sus padres estaban en la habitación con ella y la miraban preocupados. La preocupación continuó los días siguientes en los que le hicieron infinitas pruebas para intentar averiguar lo

que le había pasado. Para descartar, decían los médicos. Vivianne se daba cuenta de que algo no iba bien, pero nadie le quería decir de qué se trataba. Margie la iba a visitar todos los días y le contaba lo que iba pasando en el instituto. Se reían y jugaban a las cartas pero en el fondo Viv sabía que estaba preocupada por ella, pues no tenía buen aspecto.

Un sábado por la mañana la fueron a ver los Señores Brigton, los padres de Scott y Margie. Fueron muy amables, le llevaron rosas amarillas. Sus favoritas.

-¿Cómo estás, cielo?- preguntó Lousie Brigton mirándola con cariño- Debe ser muy pesado estar encerrada aquí todo el día.

Viv sonrió- Menos mal que tengo tele y el ordenador porque sino ya me hubiera vuelto loca.

-Dentro de poco saldrás de aquí, ya verás- algo en la mirada de la madre de Margie la alarmó.

En ese momento entró Scott. Viv se pasó la mano por el pelo nerviosa. Él estaba guapísimo con su polo de Lacoste verde y sus vaqueros gastados. Estaba moreno pues Viv sabía que le gustaba hacer mucho deporte y se notaba en su cuerpo fibrado. Ella le miró a los ojos mientras sonreía- Scott, ¿has venido el fin de semana?

Él se acercó a la cama y le dio un delicado beso en la mejilla- He decidido darme un descanso- la miró de arriba a bajo desde su pelo caoba revuelto, sus finas cejas, sus ligeras ojeras, pasando por su pequeña nariz hasta sus gruesos labios- Por lo visto tú también has decidido tomarte un día de descanso levantando la ceja con ironía.- ¿No preferirías descansar en la costa y no aquí?

Viv se echó a reír y él sonrió. -Pero que cosas dices...- dijo su padre algo molesto para luego mirarla a ella- ¿Necesitas algo? ¿Quieres que te traigamos alguna cosa?

-No, gracias. Tengo de todo.- Miró a Scott sonriendo que no le quitaba ojo cuando se abrió la puerta y entraron sus padres. Viv frunció el ceño y Scott le cogió la mano. En ese momento supo que algo malo le pasaba pues todos pusieron una expresión grave que a Viv la hizo temblar por dentro.

Su madre toda despeinada y con los ojos llorosos se acercó al otro lado de la cama y se sentó.-Será mejor que nosotros nos vayamos- dijo nervioso James, el padre de Scott.

Viv apretó la mano de Scott para impedirle que se fuera, mientras sus padres se retiraban en silencio. Su padre paseaba de un lado a otro de la

habitación. Parecía un tigre enjaulado. Viv tomó aire antes de mirar a su madre a los ojos. Los mismos ojos que los suyos que ahora estaban plagados de lágrimas- ¿Qué tengo, mamá?- preguntó en un murmullo- ¿Me estoy muriendo?

Eso hizo detenerse a su padre y mirarla con horror. Como si se hubiera dado cuenta de repente de que algo catastrófico había ocurrido en su familia.- No, cielo- dijo su madre acariciándole la mejilla- no te vas a morir.

Viv vio que Scott palidecía y apretaba los labios.

Su padre se acercó a los pies de la cama con cara de resolución- Vivianne.- centró toda su atención en su padre mientras a su madre le rodaban las lágrimas por sus mejillas.- Tienes una malformación cardiaca, cielo.

Viv se dejó caer sobre las almohadas-¿No me pueden operar?- preguntó con esperanza

Su madre se tapó la cara con las manos mientras lloraba.

- Nadie hace ese tipo de operación. Es demasiado peligrosa y no hay garantías de éxito –dijo su padre con expresión de dolor- Y no estás lo suficientemente grave para ponerte en la lista de trasplantes, así que tendrás que aprender a vivir con ello.

Sintió que una gran losa la cubría. No volvería a tener una vida normal, pues desde el episodio en la pista de atletismo se agotaba con cualquier cosa. En ese momento sintió que su vida daba un giro de ciento ochenta grados.- ¿Me estás diciendo que tendré que llevar esta vida para siempre?- Aterrorizada miró todos los rostros de la habitación con la esperanza de que alguien dijera algo.- ¡Eso no puede ser! ¡Tengo dieciséis años, soy joven y fuerte, tiene que haber una solución!

Su madre lloraba desconsolada y Viv aterrada miró a Scott que se agachó y le acarició la mejilla- Tranquilízate, esto no te conviene.- le susurró.

-Voy a llamar a una enfermera- dijo su padre saliendo de la habitación.

-¡Esto no puede pasarme a mí!-gritó ella muy alterada- ¡Tengo planes! ¡Tengo que ir a la universidad!. –agarró a Scott del brazo- Podré ir a la universidad ,¿no? ¡Dime que puedo ir a la universidad!

-Viv, no lo sé –respondió Scott preocupado- ¿Por qué no esperas a ver como evolucionas?

-¡No! ¡Quiero saberlo ahora!- empezó a faltarle el aire y frustrada empezó a llorar.

Se alteró tanto, aunque su madre y Scott intentaban calmarla, que la enfermera tuvo que sedarla rápidamente pues su pulso se había disparado. Entre sollozos se quedó dormida.

Al día siguiente sola con su madre se enteró de la horrible realidad. Su cardiólogo le comunicó como iba a ser su vida a partir de aquel momento. Le colocó en la muñeca un dispositivo que controlaba sus pulsaciones y le dijo que cuando empezara a pitar debía dejar lo que estaba haciendo para que sus pulsaciones bajaran. Eso limitaba su vida pero Viv que siempre había sido optimista sonrió al hombre- ¿Sólo eso?

Su médico la miró compungido- Señorita Barms, no creo que todavía sea del todo consciente de ello, pero no podrá alterarse de ningún modo. Nada de excitarse, ni de extenuarse.

Frunció el ceño mirando el feo aparato de su muñeca que empezó a pitar- Relájese señorita o tendré que sedarla otra vez.

-¿Empieza a sonar sólo por esto?- preguntó en un murmullo.

Su madre llorando se alejó de ella tapándose los oídos y Viv derrotada se dejó caer sobre las almohadas hasta que aquel chisme dejó de pitar- Dios mío –gimió intentando no llorar- no podré hacer nada, ¿verdad? – entonces se dio cuenta de que nunca había recibido un beso, nunca había hecho el amor, nunca tendría hijos...

-Puede llevar una vida tranquila- dijo el médico intentando consolarla.

-Una vida sin emociones- susurró ella- sin alegrías, ni disgustos. Una vida sin vida.

Siete años después

Una suave música llegó a sus oídos haciendo que rodara en la cama agotada. Cada vez dormía peor y se despertaba de noche faltándole el aire. Lentamente estiró la mano para apagar el despertador. Nunca la despertaban para no excitarla o sobresaltarla. La misma música la despertaba todos los días durante los últimos siete años y estaba hasta las pelotas. Se levantó

lentamente de la cama y tomó aire dando pequeños pasitos hasta el cuarto de baño. Al llegar al baño el pulsímetro se puso a pitar y tuvo que sentarse en la taza del water a descansar. Hoy era un mal día, decidió intentando mirarse al espejo agarrándose al lavabo. Cuando vio su reflejo suspiró. Las enormes ojeras de debajo de sus ojos estaban tan marcadas que ya no se acordaba de la última vez que no estuvieron allí. Estaba muy pálida y delgada. Los huesos de los pómulos se notaban tanto que parecía cadavérica. –Muerta en vida- murmuró mirando su pelo que parecía ser lo único de su cuerpo que tenía vida propia, pues nunca se quedaba en su sitio.- Queda poco.-se decía a sí misma todos los días para seguir adelante. Rezaba todos los días para que le diera un infarto y se muriera. O para que encontraran una solución a su problema. Aunque de eso último ya había perdido completamente la esperanza.

Aunque ya estaba lo bastante mal para entrar en la lista de trasplantes sabía que no lo conseguiría pues eran muchos los que estaban de espera y ella estaba muy atrás.

Salió del baño lentamente y oyó que llamaban a la puerta.- ¡Adelante! – dijo mientras aquel chisme asqueroso volvía a pitar.

Se sentó en la mesa redonda que tenía en su habitación al mismo tiempo que Martha, la doncella entraba con la bandeja de su desayuno- Buenos días, cielo- dijo la mujer sonriendo.

Viv sonrió a su vez mientras sin apetito miró la bandeja- Veo que hemos variado la dieta- le echó una mirada traviesa y cogió un pequeño croissant que había al lado de la leche.

-Al fin y al cabo es tu cumpleaños, cariño. Hay que celebrarlo.- dijo destapando la macedonia de frutas.

La estricta dieta que llevaba desde hace siete años la aburría soberanamente pero ya daba igual pues ni el olor delicioso de aquel croissant le abría el apetito.

-¿Y cómo lo celebraremos?- preguntó ella tomando un sorbo de zumo- Ya lo sé, iremos a tirarnos en paracaídas. No, no mejor todavía, iremos a hacer surf.

Martha la miró con pena. Odiaba esa mirada en la gente- Tus padres habían pensado que igual querías ir en coche hasta la casa de los Hamptons y sentarte en la playa.

Viv fingió sorpresa- Que maravilloso veintitrés cumpleaños. Sí señor, no lo olvidaré mientras viva.

-No te has levantado con el pie derecho, ¿verdad?- preguntó la mujer de pasados los cincuenta mientras recogía unas revistas- piensa lo bien que estarás mirando las olas.

Hizo una mueca terminándose el zumo cuando oyó un mensaje del ordenador.- Me acercas el portátil, ¿por favor?

Martha se lo colocó en la mesa y ella miró su correo electrónico. Al ver el remitente sonrió emocionada y el estúpido chisme se puso a sonar- Veo que quien te manda el mensaje te ha puesto un poco nerviosa- dijo Martha con sorna.

Odiaba eso. Que sus emociones estuvieran expuestas de esa manera lo odiaba- ¿No tienes algo que hacer?- preguntó pareciendo indiferente mientras abría el mensaje de Scott.

Felicidades Viv, con veintitrés tendré que empezar a pensar que eres adulta. Ja, ja. Te he mandado tu regalo por correo, espero que te guste. Margie me ha dicho que no podrás asistir a la boda y lo siento, pues esperaba verte. Tendré que esperar hasta las Navidades.

Espero que disfrutes de este día. Un beso. Scott.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas y se las limpió furiosa. La boda. Intentaba quitárselo de la cabeza, pues no podría asistir. La boda de su mejor amiga. Ella debería haber sido la dama de honor principal. Ella tendría que estar en Cancún junto a todos los demás festejando la boda. Al principio Margie se había negado en redondo a hacer la boda tan lejos, pues ella no podría asistir. Pero cuando Viv le dijo que de todas maneras no podría asistir aunque la hiciera en Nueva York, cambió de opinión cumpliendo el sueño que tenía desde que era niña. Casarse a la orilla del mar en México con sus amigos y familiares. Estarían allí una semana y Viv por supuesto no podría ir. Eso sería dentro de un mes.

Daba gracias a Dios porque Margie hubiera seguido siendo su amiga. La iba a visitar todo lo que podía y la acompañaba en los malos momentos. Charles, su prometido era muy comprensivo con ellas y nunca le recriminaba el tiempo que pasaba con Viv. Ella no podría conocer un amor así.

Miró a la pantalla y tocó el nombre de Scott. Le echaba de menos. La última vez que lo había visto había sido en las Navidades pasadas. Sólo fueron unos minutos, pues el maldito aparato se había puesto a sonar y su

madre lo apartó de ella. Estaba muy guapo con su jersey de lana beige y sus vaqueros negros. Se arrodilló junto a ella y la miró sonriendo con sus ojos grises- ¿Qué tal pequeña? Feliz Navidad- se acercó y la besó en la mejilla.

Viv atesoró el aroma de su colonia, el roce de su mejilla, el calor de sus labios. Viv suspiró cuando se alejó mirándola a los ojos. El pulsímetro llevaba sonando un rato y su madre se acercó para presentarle a alguien, apartándolo de ella. Viv tuvo que abandonar la fiesta minutos después, pues el chisme seguía sonando.

Suspiró al volver al presente y mirar su muñeca. –Maldito aparato-gruñó pegándole un golpe sobre la mesa para que dejara de sonar. Los recuerdos de Scott la habían alterado.

Era una pena que tuviera que vivir tan lejos. Llevaba cinco años viviendo en Londres, llevando la filial de la empresa en Europa. James estaba muy orgulloso de él, se notaba en como hinchaba su pecho hablando de su hijo.

Miró la pantalla del ordenador y comenzó a escribir una respuesta

Veintitrés años, ¿Quién lo iba a decir? No me ha llegado tu regalo pero seguro que es maravilloso. Pasarlo muy bien en la boda. Y tienes que prometerme que sacareis muchas fotos para que yo pueda verlas.

Espero de todo corazón verte en Navidades. Un beso desde Nueva York.
Viv.

Aunque se mandaban mensajes todas las semanas desde que él se fue, cada vez eran más breves e impersonales. Al principio Scott le hablaba de todo. De su vida en Londres, de su trabajo... pero al final se habían reducido a eso. Viv lo entendía, en realidad ella no tenía nada que contar y Scott se fue cansando. Suspirando bajó la pantalla del ordenador. Miró su desayuno y lo apartó a un lado. Sonó la llegada de otro mensaje y levantó la pantalla deseando que fuera otro mensaje de Scott. Frunció el ceño al ver de donde era. Su cardiólogo seguro que le había cambiado la cita pensó abriéndolo desganada. Leyendo la extensa carta que el doctor Lewis, el mejor cardiólogo de la ciudad le había enviado, abrió los ojos como platos mientras el chisme no dejaba de sonar. – ¡Dios mío!- susurró nerviosa leyéndolo otra vez.

Cuando confirmó que lo que había leído no había sido un sueño, gritó a

pleno pulmón- ¡Papá! ¡Mamá!

Gritos y pasos corriendo se oyeron por el pasillo hasta que la puerta se abrió de golpe para dar paso a su padre pálido- Tranquila cariño, mamá ya está llamando a la ambulancia.

-¡No! ¡Estoy bien!- gritó aunque el aparato no dejaba de pitar- Tráeme un calmante.

Su padre a medio vestir con la camisa desabrochada cogió rápidamente un calmante inyectable y se lo suministró eficientemente mientras le acariciaba la espalda para que se relajara. Su madre en bata entró corriendo con el teléfono en la mano- Ya vienen.

-Diles que no vengan- dijo ella temblando.

-¡No! –exclamó su madre al ver su estado soltando el teléfono en la mesa y acariciándole el pelo.- Más vale prevenir...

Viv sonrió – Pueden operarme- dijo triunfante- por fin alguien puede operarme.

El silencio se hizo en la habitación mientras sus padres se miraban ocultando algo-¿Qué pasa? ¿No estáis contentos?

Su padre se sonrojó ligeramente y se alejó de ella dándole la espalda para mirar por la ventana.- ¿Cómo te has enterado?

La sorpresa la hizo abrir la boca sin saber que decir- ¿Lo sabíais? ¿Sabíais que tenía una oportunidad y no me habéis dicho nada?

-No es algo seguro, cariño. No queríamos que te ilusionarás- contestó su madre sentándose en una de las sillas frente a ella.- Es algo experimental y tu padre y yo no estamos dispuesto a que jueguen contigo.

Viv estaba asombrada- Pero ese doctor español ha visto mis pruebas y dice que es absolutamente viable. Puede reparar mi corazón y volver a colocarlo. Lo ha hecho antes.

-¡Dos veces!- exclamó su padre- Sólo lo ha hecho dos veces y uno de los pacientes falleció.

Viv negó con la cabeza asustada- No me vais a quitar un cincuenta por ciento de probabilidades de llevar una vida normal.

-¡Sólo queremos que estés bien!- dijo su madre angustiada.

-¡Pero yo no estoy bien, mamá!- gritó ella- ¡Estoy muerta en vida! ¡Quiero vivir, quiero salir, pasear sin ahogarme, quiero hacer el amor y quiero tener hijos! ¡Prefiero arriesgarme a morir que seguir viviendo así!

Fue tan vehemente que sus padres se quedaron sin habla. Su madre se puso a llorar – Mi niña...

-¡No!- dijo su padre antes de salir de la habitación.-Es mi última palabra.
Viv miró a su madre rogándole con la mirada- Intenta convencerle mamá, porque en esto voy a ser inflexible. Me voy a operar. Tengo que operarme...

Su madre estaba temblando- No sé si podré.

Se enderezó en la silla oyendo la sirena de la ambulancia en la calle- Soy mayor de edad y si ese médico está dispuesto a correr el riesgo yo también.

Capítulo 2

Tres días más tarde seguían discutiendo el asunto- No sé porque no quieres esperar un poco- rogó su padre mirándola tumbada en la cama del hospital- dentro de un año...

-Ni hablar – dijo ella harta del tema- No pienso estar otro año en estas condiciones.

Había hablado del tema largo y tendido con el Doctor del Valle, el cardiólogo español que estaba impartiendo un curso en el hospital. Era una eminencia mundial en cardiología y se había interesado por el caso de Viv en cuanto se enteró. Era muy optimista aunque había grandes riesgos, si la operación salía mal no tendrían nada con que sustituir su corazón.

La puerta se abrió de golpe y apareció Scott con cara de no haber dormido en días- ¿Pero qué haces tú aquí?- preguntó asombrada apoyándose en los codos.

Viv se fijó que iba con traje con los botones de la camisa desabrochados y el pelo negro revuelto. Estaba guapísimo y ella debía estar hecha un auténtico asco.

Él la miró con el ceño fruncido- ¿Qué son esas estupideces que me ha contado Margie, Viv?- Claramente estaba enfadado

Se quedó muda al ver su actitud y su padre sonrió porque tenía un aliado. El chisme empezó a pitar y se sentó en la cama para enfrentarlo- No sé de que estupideces hablas pero si se trata de la operación te diré que sí, me voy a operar.

Él se metió la manos en los bolsillos del pantalón como si quisiera evitar estrangularla- Margie me ha dicho que sólo hay un cincuenta por ciento de probabilidades de éxito.

Viv se encogió de hombros- ¿Y?

-Ni se te ocurra pensar que te vas a operar – contestó furioso-¿Es que quieres morir?

Ella le miró a los ojos- Si tengo que vivir así, sí.

Scott palideció- No puedes hablar en serio. No tienes una vida tan mala, Viv. ¡Perderla sería mucho peor!

Vivianne se enfadó ignorando el permanente pitido- ¿Qué coño sabrás tú de mi vida, Scott? ¿Acaso estas ahí para verla? ¿Ves como me cuesta respirar por la noche o cuando me levanto agotada? ¿Ves cuando me tienen que lavar porque no tengo fuerzas?

Scott se enderezó sin abrir la boca- Tengo veintitrés años y la última vez que salí sola de casa tenía dieciocho. No tengo amigos aparte de Margie- dijo al borde de las lágrimas- Nunca me han besado, nunca haré el amor, nunca me casaré y nunca tendré hijos. Nunca podré tener trabajo y dependeré de otras personas el resto de mi vida. Ahora si eres totalmente sincero, ¿vivirías tú así?

Su madre y su padre lloraban en silencio mientras Scott se acercó a ella y se sentó a su lado mientras se miraban a los ojos. –Espera un poco para ver si otras operaciones tienen resultado- dijo él cogiéndola de la barbilla.

-Eso mismo digo yo- su padre se calló al ver la mirada de su mujer.

Viv apartó la barbilla- No, me operaré mañana.

En ese momento entró el doctor del Valle sonriendo y Scott se levantó de la cama enfrentándolo- ¿Cómo está mi paciente favorita?- preguntó el cirujano de unos cuarenta años y porte atlético con una sonrisa mirando a su paciente.

Viv sonrió- Deseando empezar.

-Le traigo los impresos que había pedido – extendió las hojas por encima de la cama al ver que Scott no se movía del sitio.

Antes de que los pudiera coger Scott se los arrebató de las manos y los miró por encima. Apretando las mandíbulas dijo entre dientes-¿Pides que no te reanimen?

Viv suspiró apartándose el pelo de la cara- Pido que no me conecten a una máquina para mantenerme viva, sólo lo estrictamente necesario.

Scott arrugó los papeles sin darse cuenta mientras leía otra de las páginas- Donas todos tus órganos- e incrédulo añadió- hasta tus ojos.

Viv sonrió extendiendo la mano- Todo el mundo debería donar. De todas maneras cuando se mueran ya no les servirán de nada.

Su madre lloraba desconsolada- Por Dios mamá, déjalo ya- dijo ella angustiada-¿por qué no te vas a tomar un café mientras leo esto?

Sus padres salieron de la habitación mientras ella leía los papeles- Quiero que quiten esto- dijo señalando un párrafo.- En caso de que el

corazón falle después de la operación no quiero que se me reanime.

El doctor del Valle frunció el ceño- Pero todavía quedarían más opciones, no debe negárselas.

-No.

-Por Dios Viv, ¿qué estás haciendo?- preguntó Scott desesperado- Tienes que seguir luchando.

-En eso tiene razón el señor. Debe tener fuerzas para continuar porque sino no habrá operación que valga.- dijo el cirujano rotundo.

Viv suspiró- Bien, sino tengo más opción...- sonrió al hombre y después a Scott.- Vamos allá. -Extendió una mano en dirección a Scott pidiéndole un bolígrafo silenciosamente. El médico se lo iba a ofrecer pero Viv negó con la cabeza. Era la manera que tenía Viv de decirle que tenía que apoyarla- Tiene que ser el suyo.

Scott la miró con los ojos entrecerrados y metió la mano en el bolsillo interno del traje para sacar un bolígrafo de oro. Viv sonrió cogiéndolo- Bonito boli.

Él sonrió muy a su pesar pero perdió la sonrisa al ver como firmaba.

-No puedo creer que nos hagas esto- dijo él entre dientes.

Viv levantó la cabeza sorprendida- No puedo creer que me pidáis que siga viviendo así mientras vosotros disfrutáis de la vida.- Eso hizo sonrojar a Scott ligeramente y mirarla como si quisiera matarla. Entregó los papeles al doctor del Valle sonriendo.

-Mañana a las siete de la mañana vendrán a prepararte- comentó el doctor yendo hacia la puerta- Descansa.

Asintió dejándose caer en las almohadas y miró a Scott. Él tenía la mirada perdida- Me gustó mucho tu regalo- susurró ella comiéndoselo con los ojos- El colgante parecía muy antiguo.- Su regalo había llegado dos días antes. Un colgante de filigrana de oro que parecía un unicornio colgando de una cadena de oro.

La miró a los ojos y sonrió dejando ver sus perfectos dientes. Se sentó en la cama y le cogió la mano- Una vez comentaste que te gustaban las joyas antiguas. Lo compré en un anticuario

-Sí, son maravillosas. Tienen historia y los trabajos parecen únicos. No como las joyas de ahora que parecen echas en serie.- ella frunció los labios- Si no...

Scott la miró muy serio- Ni se te ocurra...

Viv suspiró desviando la mirada al otro lado de la habitación para evitar

llorar- Por favor...escucha lo que tengo que decir. No se lo puedo decir a mis padres- tragó saliva y le volvió a mirar. Parecía torturado y le apretaba la mano como si no quisiera dejarla marchar- Eres mi amigo y necesito que me escuches.- susurró ella.

Scott asintió-Quiero que si fallezco se me incinere.- él desvió la mirada y asintió- y que mis cenizas sean echadas en el jardín de la casa de los Hamptons. Me encanta ese jardín.

Dile a Margie que para mí ha sido como una hermana. Aunque seguramente vendrá a verme esta tarde, no querrá escucharme. Dile que la querré siempre.

- Ni se te ocurra pensar que me voy a despedir por ti.

Viv sonrió cansada- Está bien, le escribiré una carta más tarde.

El silencio llenó la habitación mientras se miraban. Viv intentaba que las líneas de su rostro se le quedaran gravadas para siempre mientras que él la miraba enfadado.- No te enfades conmigo. Tu harías lo mismo- Le susurró ella.- No quiero operarme sabiendo que estás enfadado conmigo.

-Estupendo, entonces no te operes- dijo exasperado levantándose de la cama.

-¿Vamos a discutirlo otra vez?- preguntó agotada- Quiero vivir la vida plenamente, ¿tan difícil es de entender?

La rabia emanaba de él. Se notaba a la legua que deseaba romper algo- Soy tu amigo y todo esto me parece una locura.

-Para eso has venido de Londres ¿para impedirlo?- preguntó asombrada.- No tienes derecho a decirme como debo vivir o morir, Scott. Es mi vida.

-¡Sí!- gritó él mirándola furioso –Pero tu vida afecta a otras personas. ¿Como se sentirán tus padres? ¿Como se sentirá Margie si mueres?

Viv lo miró asombrada- ¿Como te sentirías tu Scott?

Se acercó a ella amenazante. Colocó las dos manos a cada lado de su cabeza y se inclinó sobre ella. Viv retuvo el aliento al tenerlo tan cerca cuando el aparato empezó a incordiar- Ni se te ocurra morirte.

Viv sonrió mirando sus ojos – Procuraré hacerte caso.

Él también sonrió y bajó la vista hasta sus labios- Así que nunca te han besado, ¿eh?-se sonrojó sin saber que decir. Sin querer su mirada se desvió a aquellos labios tan masculinos- ¿Te gustaría probar?

Viv no podía responder. Tan absorta estaba en sus sensaciones que todo parecía irreal. Sentía algo en el pecho que la estaba derritiendo y cuando

Scott se acercó lentamente a ella y rozó sus labios, fue como estar en el paraíso. Viv suspiró y abrió ligeramente los labios mientras el pulsímetro se volvía loco. Cuando la lengua de Scott rozó su labio inferior, Viv gimió atontada. Estaba levantando los brazos para rodearle el cuello cuando se apartó con una sonrisa.

Viv sonrió –No ha estado mal.

Scott levantó una ceja divertido- Me alegro.

Sus padres entraron en ese momento con Margie- ¡Scott! ¡Estás en Nueva York!- exclamó su hermana acercándose para darle un abrazo. Mientras hablaban Viv sonreía viendo como conversaban y bromeaban. Margie iba impecablemente vestida con un vestido de Carolina Herrera y un bolso de Chanel. Viv suspiró. Ella nunca se había vestido así. ¿Para qué?

-Así que has venido a ver a nuestra pequeña guerrera- dijo Margie dándole un beso a Viv en la mejilla- ¿Estás nerviosa, cariño?

Margie era la única que la apoyaba, como buena amiga que era tenía que defenderla contra viento y marea.

Después de negar con la cabeza miró a Scott que había vuelto a su mirada de cabreo.-Así que tú la apoyas en esta locura, ¿no?- preguntó enfadado.

Margie la miró interrogante y Viv cansada se encogió de hombros- Claro que sí, ¿acaso tú no?

-¡Por Dios, estáis locas!- dijo yendo hacia la puerta.- Que tengas suerte.

Viv vio dolida como abría la puerta dispuesto a irse de esa manera tan fría- Scott...

Él se paró en el vano de la puerta sin volverse- ¿Recuerdas el mensaje que tendrías que dar?- Scott asintió- A ti también.

La miró a los ojos por encima del hombro y sin decir nada salió de habitación- Que misteriosos estáis- dijo Margie con picardía- ¿Me he perdido algo?

Viv sonrió. Su amiga tenía la habilidad de hacerla sentir muy bien.

A lo largo de la tarde la fueron visitando amigos y familiares de los que ella en cierta manera se fue despidiendo aunque ellos no se dieran cuenta. Por si acaso. No es que dudara de las habilidades del Doctor del Valle, pero como decía su madre vale más prevenir...

Al día siguiente a las siete de la mañana la despertaron. Increíblemente no estaba nerviosa. Le quitaron el pulsímetro de la muñeca y ella deseó que

fuera la última vez que lo viera. Mientras la preparaban para la operación sus padres esperaban en el pasillo. Le quitaron la bata y la tumbaron en una camilla como Dios la trajo al mundo sólo con una sábana encima y un gorrito en la cabeza. Tenía algo de frío y eso que estaban en verano. Cuando la camilla salió al pasillo sonrió a sus padres que la esperaban impacientes- Estaremos aquí cuando despiertes- dijo su madre entre lágrimas

-Te queremos, nena- dijo su padre emocionado besándola en la mejilla.

Inexplicablemente miró alrededor buscando a Scott. Aunque sabía que no estaría, se sintió decepcionada. Respiró profundo y sonrió a sus padres. – Os veré en un rato.

El cirujano que se acercaba en ese momento se echó a reír- En un rato precisamente no, digamos en unas seis horas más o menos.

Viv sonrió- Os quiero.

El camino hasta el quirófano fue muy rápido mientras hablaba con el médico. Sólo al entrar en aquella enorme sala cubierta con acero inoxidable le entró el pánico.- Ahora el anestesista se ocupará de ti, no te preocupes.- dijo el cirujano mientras le colocaban los catéteres- Muy bien , lo haces muy bien- dijo al ver como respiraba intentando relajar el ritmo del corazón- Dentro de unas horas estarás como nueva, Viv. Vamos allá.

Después de nueve horas de operación Viv salió de quirófano. Su madre tuvo que ser sedada cuando la vio en la UCI rodeada de cables y monitores. Su operación había sido un éxito pero ella no lo sabía. En la bruma de su subconsciente ella sólo veía los buenos momentos que había pasado en su vida. Las bromas con Margie cuando estaban en el instituto. Feliz con sus padres en la casa de la playa. Rasti su perro, cuando era pequeña. En su dieciséis cumpleaños bailando una canción de Barbra Streissand con Scott....

Cuando por fin abrió los ojos le pesaban muchísimo y sólo tenía ganas de cerrarlos. Gimió pues le dolía algo el pecho.- Muy bien, Viv. Vamos, abre los ojos- dijo una voz imperiosa que la molestaba.- Venga, Viv. ¡Hazme caso!

Molesta los volvió a abrir para ver a su médico. Sonrió cansada. Entonces fue cuando se dio cuenta. La habían operado. Miró a su alrededor para ver un montón de rostros desconocidos- Estos son mis estudiantes- le aclaró el médico. –Vamos a quitarte el respirador, Viv. -Antes de darse cuenta con movimientos expertos se lo quitaron – Eso es -dijo retirando el

tubo que tenía en la garganta con eficiencia- muy bien.

Viv movió la mandíbula que tenía dolorida.- La paciente está respondiendo muy bien. La tensión es perfecta y no se ha detectado riesgo de coágulos- Viv miró a su cirujano que hablaba con aquella gente vestida de blanco. Estaba muy confusa.

-Disculpe- interrumpió- ¿puedo beber agua?

Todos le sonrieron- Claro –contestó el médico.- ¿Cómo te encuentras?

Ella hizo una mueca- ¿Tengo una sonda ahí abajo?

Los chicos se echaron a reír- Sí- dijo entre risas el cirujano. –No tienes que preocuparte.

Viv sonrió con alivio- Me duele el pecho.

-Es normal pues ha sido una operación bastante invasiva. Te dolerá una temporada. – El cirujano miró los monitores –Estoy muy contento con el resultado. Y tu familia está deseando verte. En cuanto salgamos, entrarán. ¿Tienes alguna pregunta o te sientes demasiado confusa?

-Los párpados todavía me pesan...

-Tardarás unas horas en estar despejada. Aunque con la medicación no estarás totalmente alerta hasta dentro de unos días.- Su médico miró a sus estudiantes indicándoles que salieran de la habitación. Volvió a mirar a Viv con su historial en la mano.- No soy dado a dar demasiadas esperanzas a mis pacientes, pero a ti puedo decirte que lo has conseguido.

Viv sonrió viéndolo salir y dejando la puerta abierta. Sus padres y Margie entraron rápidamente- Nuestra campeona- dijo su amiga acercándose con cuidado y dejando unas rosas amarillas en una mesilla cercana.-Sabía que lo conseguirías.

-Hija, no he pasado tanto miedo en mi vida- dijo su madre orgullosa- pero lo hiciste.

Sus padres la besaron pero Viv miró hacia la puerta deseando ver a otra persona. Se mordió el labio inferior pero no dijo nada.

- Scott ha vuelto a Londres- dijo Margie con expresión dolida- Siente no estar aquí para darte la bienvenida al mundo de los vivos – desvió la mirada hacia las rosas antes de continuar- Ya sabes negocios, tenía que volver...

-No pasa nada- mintió dolida- es lógico que tuviera que volver. Ya nos veremos más adelante- de repente sonrió radiante- ahora tengo mucho tiempo por delante.

La recuperación fue dolorosa y las innumerables pruebas a veces llegaban a desesperarla, pero un mes después ya estaba fuera del hospital. Podía llevar una vida normal dentro de lo razonable. Estando solos el médico y ella en la habitación, Viv le hizo al médico la pregunta que más temía. – ¿Puedo tener hijos?

El doctor del Valle sonrió abiertamente- ¡Claro! Puedes tener diez hijos si quieres... Sólo tendrás que esperar un año y podrás comenzar a repoblar América.

Viv se echó a reír. Lo hacía mucho últimamente. Ya no tenía que controlarse. Podía gritar, reír, llorar sin preocuparse por nada.

Su corazón estaba más fuerte cada día. Tenía que hacer una rehabilitación, pero en unos meses habría terminado.

-Recuerda los cateterismos, dos veces al año durante tres años y luego una vez al año- le recordó el médico antes de darle el alta y desearle suerte.

Capítulo 3

Llegaron las Navidades y Viv era otra. Por su recuperación no había podido asistir a la boda de Margie, pero sabía que había sido preciosa. El día de la boda lloró mucho pensando en su amiga y en Scott. Scott era un tema que no quería recordar pues desde que la habían operado no se había vuelto a poner en contacto con ella. Ni para felicitarla por el resultado de la operación. Le chocaba bastante que se trasladara desde Londres para impedirle que se operara y no se alegrara por su recuperación.

Viv suspiró mirándose al espejo. Su pelo brillaba, las ojeras habían desaparecido, había engordado unos kilos dejando su cuerpo maravillosamente formado y curvilíneo. Su piel brillaba sana, nada de ese color ceniciento. Era otra. Era la mujer que tendría que haber sido siempre. Bajó la mirada a la enorme cicatriz vertical que tenía entre los senos hasta el estómago. Sorprendentemente no le repugnaba, sino que estaba orgullosa de ella. Había sufrido mucho hasta tenerla. Salió del cuarto de baño vistiendo sólo la ropa interior y fue hasta su armario, ahora plagado de prendas maravillosas. Su padre le había dado carta blanca para comprar lo que quisiera y Margie la había ayudado pasando juntas horas estupendas. Escogió un vestido de bandas elásticas que se adaptaban al cuerpo como una segunda piel, en verde esmeralda. Con su cabello caoba ese color resaltaba el color de sus ojos. Se puso unas medias color carne y unos zapatos nude. Su maquillaje quedaba perfecto con ese vestido y sonrió satisfecha. Estaba radiante. Era la noche de Navidad y sus padres daban una fiesta. Oyó el timbre de la puerta. Emocionada salió de la habitación pues creía que sería Margie para ver lo que se había puesto. Bajaba por las escaleras alegremente cuando lo vio. Scott había vuelto.

Siguió bajando las escaleras lentamente sin apartar la mirada de sus ojos que atentos no se perdían un detalle. La recorrieron de arriba abajo y un calor la envolvió.

- Scott- dijo sonriendo abiertamente llegando a su lado- has vuelto...-

estaba guapísimo con su traje azul y su corbata roja. La corbata que ella le había regalado en las Navidades pasadas.

Él la miraba de arriba abajo y Viv se sintió orgullosa porque se sabía hermosa- Estás radiante- dijo suavemente.

-¿A que está preciosa?- dijo su padre con orgullo paterno- Tengo que espantar a los moscones cada tres segundos. –se acercó a Scott y le dio la mano –Me alegro de verte, hijo. Bienvenido a casa.

-Gracias, Steve- dijo sin apartar la vista de Viv. Un carraspeo los volvió a la realidad y los tres se giraron hacia una chica rubia de larga melena vestida de rojo que se acercó a ellos tímidamente.

-Oh, perdona Miranda- dijo Scott cogiéndola por el brazo para acercarla- Te presento a Steve y Vivianne Barms, ya te he hablado de ellos.

Viv estaba tan sorprendida de ver a aquella mujer allí acompañando a Scott que no sabía que decir mientras que a su padre no le faltaron las palabras- Pero bueno – dijo mirándola para que le diera la bienvenida a su invitada- me alegro que hayas venido.

Miranda sonrió tendiendo su mano y Viv vio un anillo de compromiso enorme. Sintió que el mundo se abría a sus pies- Le estoy muy agradecida de haber hecho un hueco para mí esta noche.

Viv miró a los ojos a Scott que tenía el rostro tallado en piedra y respiró hondo irguiéndose. Simulando su mejor sonrisa miró a su inesperada invitada- Me alegro de conocerte, Miranda. Bienvenida a Nueva York. –el timbre de la puerta volvió a sonar- Por favor, pasar al salón y serviros una copa mientras saludamos al resto de los invitados.

Su padre la miró escudriñando como se sentía y Viv se maldijo por ser tan transparente

- Hija- dijo al entrar sus siguientes invitados en el salón- ¿estás bien?

¿Bien? Quería morirse, pero sonrió disimulando- Claro papá, estamos en Navidad, mi época favorita.

Por fin llegó Margie con su marido y sus padres. Nada más llegar cogió a Viv del brazo y se la llevó al saloncito de abajo, cerrando la puerta tras ellas- Lo siento, no me dio tiempo a avisarte- dijo su amiga con cara de angustia- Llegaron hace una hora. No nos lo esperábamos.

Viv se encogió de hombros intentando tragarse sus lágrimas- Antes o después tenía que pasar. Estoy bien...

Margie la abrazó- Eres mi hermana, conmigo no tienes que disimular.

Ella no podía decir nada pero su amiga fue muy explícita- Estoy furiosa

con él por su comportamiento. ¿Pero qué coño le pasa?

-Déjalo ya – dijo respirando profundamente abriendo la puerta y saliendo al hall- Vamos a divertirnos ¿eh? Bastantes penas hemos tenido ya.

Margie la miró de arriba abajo y se acarició el vientre que empezaba a estar abultado con su embarazo de cuatro meses- Estás preciosa, ¿me prestarás el vestido cuando expulse al alien?

Viv se echó a reír mientras entraban en el salón atrayendo las miradas de sus amigos que sonreían al ver a la hija de su amigo tan bien.- Te lo regalaré- y luego añadió maliciosa- pero sólo si te entra.

-Serás mala- dijo su amiga riéndose.

Su madre preocupada al ver la situación, se acercó a ella mirándola fijamente-¿Te encuentras bien?

-Claro- respondió resuelta sin darle importancia- Me parece que tendremos que hacer dos sitios en la mesa- miró a su madre a los ojos y añadió en bajo- lejos de mí.

Su madre asintió. Parecía triste y durante un segundo parecía que se sentía culpable. Pero Viv no le dio importancia mientras saludaba alegremente y con encanto a sus amigos. Llegó al grupo de Scott y sus padres. Saludó con un beso en la mejilla a Louise y a James bajo la atenta mirada de Scott. Parecían estar algo incómodos y Viv se apiadó de ellos alejándose para atender a otros invitados. De repente alguien la levantó cogiéndola de la cintura – ¿Quién es la mujer más bella de Nueva York?

Viv se echó a reír- Bobby ¡bájame ahora mismo!- exclamó entre risas. Bobby la bajó girándola como si estuvieran bailando para darle un sonoro beso en la punta de la nariz- Preciosa, hazme un hombre feliz y dime que te casarás conmigo. Como regalo de Navidad.

La gente se reía a su alrededor por el dramatismo de sus palabras, mientras Viv se desternillaba de risa.- Bobby Tempelton ¿Quién te ha invitado?- preguntó su padre divertido al amigo de su hija. Lo toleraba porque era buen muchacho y a Viv le caía bien.

Su amigo lejos de sentirse ofendido rió por lo bajo- Nada puede hacer que me separe de mi Viv. –Dijo cogiéndola por la cintura –Además tenía hambre.

Las risas continuaron. Viv sin querer miró en dirección a Scott que parecía muy enfadado, mientras discutía con su hermana sin quitarle a Viv la vista de encima.

El aperitivo duró otros veinte minutos. Viv frunció el ceño al ver como

la madre de Scott y su madre hablaban agitadamente apartadas de todos. Preocupada se acercó a ellas, que no se dieron cuenta de su presencia.- Si llego a saber esto, nunca se lo habría pedido- dijo su madre mirando a Louise muy enfadada.

-No sé lo que pasa, te lo juro. Yo tampoco entiendo nada.

-¿Todo bien?- preguntó sobresaltándolas.

Su madre sonrió de oreja a oreja- Claro, cariño. ¿Puedes decirles a los invitados que pasen al comedor?

Viv asintió mirándolas preocupada- ¿No estaréis discutiendo?

-No, no- dijeron la dos a la vez. -Somos amigas desde hace mil años ¿de que íbamos a discutir?

Viv sonrió- Así me gusta, estamos en Navidad. La vida es para disfrutarla.

Se giró para encontrarse de frente con Scott que venía con una copa de lo que parecía whisky en la mano-¿Ese no es el segundo?- preguntó ella sorprendida.- Creía que no bebías.

La miró irónico- Esta es una ocasión especial- tomó un sorbo de su bebida y continuó- ¿Cómo te encuentras, Viv?

Ella miró a su alrededor nerviosa- Bien- le miró a los ojos- Mi médico dice que estoy casi perfecta.

-Me alegro- dijo mirando su escote donde sin querer se veía el principio de la cicatriz. Incómoda se subió el vestido.

-Me alegro que te alegres- contestó sonriendo mientras pasaba a su lado- Voy a decirle a la gente que pase al comedor.

Scott la cogió por la muñeca impidiéndole seguir-No quería hacerte daño.- Viv mortificada por sus palabras se sonrojó. Que él pensara que le dolía verle con otra la mataba, así que disimulando se hizo la sorprendida- ¿De qué hablas, Scott? Tú no me has hecho daño- se enderezó mirándolo de frente- Tu sólo eres un buen amigo que se preocupa por mí. No tengo nada que recriminarte.

Esas palabras le dejaron helado y Viv sonriendo se dio la vuelta intentando permanecer entera hasta llegar al baño. Se encerró en el cuarto de baño de servicio y se mojó las muñecas con agua fría- Estás bien, estás bien- se repetía mirándose al espejo- Todo va bien. Estás sana y eres feliz. Estás sana y eres feliz.

Un golpe en la puerta la sobresaltó- Hija, ¿estás bien?

Suspiró y secándose las manos, abrió la puerta para ver a su madre que

la miraba muy preocupada.- Estoy bien, mamá- dijo cansada de repetir la misma alicantina.- me encuentro perfectamente.

Su madre se apretaba las manos muy nerviosa- Lo siento, pero estaba preocupada.

Viv sonrió y abrazó a su madre- Debes dejar de preocuparte. Ahora soy como cualquier otro hijo del mundo.

Su madre se echó a reír acariciando su pelo- Vamos al comedor, nos están esperando.

Suspiró deseando irse de allí. Entró en el comedor para encontrarse que el único hueco que había libre era en frente de Scott y al lado de Bobby. Gimió mirando a su madre y esta le guiñó un ojo antes de dirigirse a la cabecera de la mesa. Se giró para ir a su asiento, cuando se dio cuenta que Scott le estaba mirando el trasero. Se sonrojó pensando para sí misma que era una reacción masculina, nada más. Se dejó caer en la silla y tomó aire mirando a sus compañeros de mesa. Bobby a su derecha, Margie a la izquierda, Scott de frente y a su lado su pastelito, Miranda. Sonrió mirando a su invitada- ¿Qué tal tu estancia en Nueva York, te gusta?

Miranda sonrió cogiendo la copa del agua y mostrando su maravilloso anillo. Viv no pudo evitar mirar el anillo y se revolvió incómoda en su silla. Scott frunció el ceño sin quitarle la vista de encima- La verdad es que ya conocía Nueva York. Ya he venido varias veces- dijo la novia de Scott antes de beber.

-¿Por trabajo?- preguntó Bobby que notaba ya que pasaba algo raro con su amiga Viv. Bobby le cogió a Viv la mano por encima de la mesa y se la apretó. Scott frunció los labios. Margie se mantenía callada y en tensión mientras les servían el consomé de almejas.

-No, la verdad es que fueron viajes de placer con mi familia- dijo Miranda de manera agradable. Al ver que a Viv le servían una ensalada preguntó- ¿Estás a dieta? No tienes porque, tu cuerpo es perfecto.

Se hizo un silencio en la mesa bastante incómodo y Scott iba a decir algo pero Viv lo cortó- Es por motivos de salud- dijo con una sonrisa- Debo vigilar mi dieta- y añadió de manera muy graciosa- aunque a veces escondo dulces en la habitación.

La gente de su alrededor sonrió pero Scott seguía tenso- No deberías hacer eso.

La tensión volvió y Viv lo miró a los ojos- Mis análisis son perfectos pero por favor, por una vez no hablemos de mí.- se giró hacia Miranda-

Entonces te gusta Nueva York. Si te vas a quedar unos días podemos ir a la exposición de Vang gogh que hay en el MOMA.

La mirada de Miranda se iluminó- ¿De verdad? Me encanta, es uno de mis pintores favoritos.

-Es una desgracia que muriera pobre como una rata y sin haber vendido un cuadro.- dijo Bobby sonriendo.

-Si es triste que alguien de tanto talento muriera creyendo que no había hecho nada en la vida- dijo Miranda mirando a Scott.- ¿No crees?

-Solemos sobrevalorarnos- murmuró él cogiendo la copa de vino.- y siempre queremos más de lo que podemos conseguir.

Ese comentario iba dirigido a ella claramente y se enderezó. Margie suspiró dejando su cuchara en el plato- ¿Alguien ha visto el nuevo musical?

-¿El de las locas chillando?- preguntó Bobby intentando relajar la tensión- No soporto los musicales. Siempre salgo con dolor de cabeza.

Viv le sonrió- Tendríamos que ir al teatro para ver esa de misterio.

-¿Misterios? El Times dice que sólo hay sangre y más sangre- dijo su amigo riéndose.

-Si vais, me apunto- dijo Margie sonriendo- Antes de que la sangre me haga vomitar.

Los cuatro se echaron a reír, mientras Scott no se relajaba.

Les pusieron el segundo plato. Pescado gratinado con gambas para ellos, pescado a la plancha con limón para ella. Estaban hablando animadamente de la última película de Tom Cruise cuando sin darse cuenta Viv estiró el tenedor y cogió del plato de Bobby una gamba. Se la metió en la boca mientras su amigo protestaba, cuando se oyó que un cristal se rompía. Viv levantó la mirada para ver que la copa de vino de Scott se había roto y mientras el camarero intentaba arreglar el estropicio, Viv vio que una gota de sangre caía al mantel- Te has cortado- dijo levantándose y cogiendo su mano por encima de la mesa. Claramente enfadado intentó apartarse- Scott, no seas crío – dijo cogiendo su mano otra vez e intentando abrir su puño.

-Cariño, porque no le llevas al lavabo y le curas esa herida- dijo su madre desde el otro extremo de la mesa.

Viv le soltó la mano y sonrió- ¿Te fías de mí?

-Me lo estoy pensando- dijo levantándose de su asiento- Volvemos enseguida.

-No os deis prisa- dijo Bobby malicioso- Así mis gambas estarán a salvo.

Viv le sacó la lengua- Serás roñica.

Bobby, Miranda y Margie se echaron a reír mientras Viv seguía a Scott al lavabo de servicio.

El sitio no era muy grande y Viv estaba un poco avergonzada. –Siéntate en el inodoro- sugirió ella para poder pasar. Abrió el armario de debajo del lavabo y sacó todo lo que pudiera necesitar. Él la traspasaba con sus ojos grises sin decir nada y Viv cogió su mano. Al ver que no la abría, le miró alzando una ceja- Como no me dejes ver la mano nos quedaremos aquí hasta mañana.

Scott abrió la mano y Viv jadeó- Te has hecho un buen corte – dijo mirando la mano y limpiándosela bajo el agua- Scott, creo que necesitas puntos.

Scott se miró el corte indiferente- Véndamela y ya. No necesito puntos.

Viv se mordió el labio inferior mientras le aplicaba el antiséptico- Estoy segura de que necesitas puntos, deberías ir al médico.

Al ver que no le respondía levantó la vista, encontrándose con la mirada de Scott. Se la estaba comiendo con los ojos y Viv se puso nerviosa- ¿Scott?

Viv nerviosa desvió la mirada y le vendó rápidamente la herida- Deberías ir al médico cuanto antes- dijo muy nerviosa guardando las cosas en el botiquín.

-¿Te han vuelto a besar?- preguntó ronco justo detrás de ella. Viv se levantó lentamente y se giró para mirarle.

-No creo que esta conversación sea apropiada –dijo en voz baja sin poder desviar la vista de su rostro. Esas cejas negras, esos ojos grises que parecían hipnotizarla, su nariz recta y sus labios. Esos labios la estaban matando desde que lo había vuelto a ver pensando en su beso- Deberíamos volver- dijo débilmente.

Él dio un paso hacia ella dejándola pegada al lavabo- Volveremos en un segundo cuando me hayas contestado. –Levantó la mano sana y le acarició la mejilla- Estás preciosa. Nunca podría haber imaginado que estando sana fueras tan hermosa.- Viv tembló por su contacto – Aunque tú siempre has sido guapa, ahora me dejas sin aliento- su voz era hipnotizante mientras le acariciaba la mejilla para llegar a sus labios- Responde a mi pregunta ,Viv – susurró acercando su cara – ¿te han vuelto a besar?.

Viv temblando de anhelo al sentir su aliento sobre sus labios cerró los ojos- Scott...-gimió ella cuando rozó sus labios.

-No me has contestado, cielo- susurró él poniendo a Viv los pelos de

punta- ¿Quién te ha besado?

-Nadie- gimió ella dolida de deseo.

Scott se enderezó sonriendo satisfecho- Bien.

Viv sorprendida y frustrada vio como salía del baño dejándola plantada. ¡Será cerdo!, le insultó ella mentalmente mientras intentaba dejar de temblar y reponerse. ¿A qué juego retorcido estaba jugando con ella? Se preguntó. ¡Y con su novia en la mesa cenando! Indignada se apartó el pelo de la cara y enderezó la espalda antes de volver a la mesa. Se sentó sonriendo y después de una mirada a Scott, supo que le había alegrado la noche. Estaba mucho más contento. Viv le miró entrecerrando los ojos. Quería jugar, pues a ella le encantaban los juegos. Se volvió a Bobby y le sonrió acaramelada- Bob... no me has dado un beso de Navidad.

Bobby abrió los ojos como platos y acercándose le dijo en voz baja al oído.-Cariño, ¿sabes que soy gay, no?

Viv se echó a reír porque todo aquello tenía mucha gracia.-Sí cariño, claro. -levantó una mano y le acarició la mejilla. Se acercó a su oído y le dijo suavemente como si lo estuviera seduciendo- Pero tengo que dar una lección a alguien y tú me vas a ayudar.

Su amigo la miró con picardía mientras la levantaba entre risas y la acercaba al muérdago colgado sobre la puerta del comedor- ¡Esta es la mejor Navidad de mi vida!- exclamó en voz alta entre las risas de los allí reunidos.

-Tienes que ser convincente- dijo ella entre dientes mientras le abrazaba por el cuello y se pegaba a él pegando sus pechos a su torso.

-Tranquila cielo, lo he hecho antes- sin mediar mas palabras la abrazó por la cintura mientras se apropiaba de su boca. No fue un mal beso, en realidad cuando le metió la lengua en la boca no fue del todo desagradable. La gente jaleaba desde la mesa hasta que Bobby bajó la mano de su cintura y le agarró el trasero- ¡Bobby Tempelton, suelta ahora mismo a mi hija!- exclamó su padre.

Viv se sonrojó y medio atontada volvió a la mesa dando ligeras reverencias mientras Bobby levantaba los brazos como Rocky ante las risas de la gente.- ¡La mejor Navidad de mi vida!

Margie se partía de la risa y Scott los miraba como si quisiera matarlos, mientras Miranda lo miraba con el ceño fruncido. Estaban colocando los postres en la mesa que eran variados y sabrosos para que cada uno escogiera lo que más le gustaba. Viv guiñándole un ojo a Margie cogió un

trozo de pastel de chocolate y se lo comió mirando a Scott con una sonrisa y relamiéndose. Mientras servían el champán que Viv rechazó cogió un trozo de turrón. Un postre español que el doctor del Valle les había enviado. Se lo iba a meter en la boca cuando Scott dijo fulminándola con la mirada- No te atrevas.

-Scott- le advirtió Margie- Sabe de sobra lo que tiene que hacer. Ya es mayorcita.

Viv amplió su sonrisa mientras se metía el dulce en la boca- Delicioso, me comería toda la tableta.

Cuando estiró la mano para coger otro dulce, cogió un mazapán en forma de estrella.- Viv...-Scott ya se estaba levantando cuando Vivianne se lo dio a Bobby – Bob Pruébalo, te encantará.

-Viniendo de ti, seguro – dijo Bobby abriendo la boca.

Viv se echó a reír y se lo metió en la boca como a los antiguos patricios.- Bob- dijo ella siguiendo el juego- porque no nos vamos a bailar tú y yo.

Bobby se echó a reír- Claro, cielo- se acercó y le dijo al oído en voz lo suficiente alta para que lo oyeran los más cercanos- si quieres podemos bailar toda la noche.- lo dijo de tal manera que estaba claro que bailar, iban a bailar poco.

Viv se echó a reír viendo como Scott echaba humo mientras Miranda la miraba divertida.

Margie le pellizcó el muslo indicándole que no se pasara. Cuando se terminó la cena pasaron al salón donde la música sonaba suavemente. Antes de darse cuenta, Scott le había cogido de la muñeca y la llevaba hasta la improvisada pista de baile donde estaban sus padres bailando- Parece que te has soltado el pelo, ¿no Viv?- preguntó Scott entre dientes mientras ella se intentaba separar de su abrazo.

La sujetaba firmemente por la cintura, mientras ella le empujaba por los hombros disimuladamente- ¿Y a ti qué te importa?- preguntó furiosa.

Él la apretó a su cuerpo y Viv lo miró asustada al notar su excitación- ¡No me gustan tus juegos, Scott! ¡Suéltame!

-¿Y quién está jugando?- preguntó furioso- Eres tú la que lo hace. Quien juega con fuego se termina quemando.

El calor que sintió en su estómago casi la abrasa mientras se perdía en sus ojos grises- Viv...

Dijo su nombre de tal manera que la hizo estremecer. Miró a su alrededor confusa y vio a Miranda hablando con Bobby. Eso la hizo

reaccionar- Suéltame, Scott- rogó llevando sus manos hasta las de él para que la soltara.

Él suspiró y dejó caer los brazos mientras la miraba con ojos de acero. Viv se dio la vuelta dejándolo sólo en la pista. Subió las escaleras y se refugió en su cuarto. Temblando se sentó en la cama. Su madre entró en la habitación y la miró.-Cariño, no debes alterarte por ellos- dijo sentándose a su lado y acariciándole la espalda- Todo se arreglará, ya verás.

Viv hizo una mueca cuando Margie entró en la habitación-¡Bien por ti! – exclamó su amiga contenta.

Cuando entró Louise puso los ojos en blanco- ¿Queda alguien en la fiesta?

Las cuatro se echaron a reír hasta que Louise dijo indignada- ¿Qué verá en esa mujer? Nuestra Viv es preciosa y es mucho más divertida.

La aludida gimió de humillación-¿Hay alguien en esta ciudad que no sepa que Scott me gusta?

Margie la miró interrogante y de repente se le pasó una idea por la cabeza- ¿Scott lo sabe?-Margie miró a su madre- ¿Scott lo sabe?

Louise sorprendida se encogió de hombros- Supongo, nunca hemos hablado de eso aunque supongo que lo habrá hablado con tu padre.

Viv se dio cuenta de lo que Margie quería decir y se levantó sobresaltada- Ni se te ocurra humillarme más. Por el amor de Dios, ¡su prometida está abajo!

Su madre se movió nerviosa y la miró como pidiéndole disculpas- Todo es culpa mía. Le pedí que se fuera y todo es culpa mía.

Louise se acercó a su amiga y la abrazó- Hiciste lo que creías que estaba bien, por el bien de tu hija. No hiciste nada malo.

Viv y Margie las miraban sorprendidas- ¿De qué estáis hablando?-preguntó con miedo- ¿Qué hiciste mamá?

Su madre se limpió las lágrimas – Dos años después de que te diagnosticaran tu enfermedad, Scott vino a verte. Tú estabas en el salón y tu pulsímetro empezó a sonar. Os reísteis de ello. Él bromeaba contigo y no os lo tomasteis en serio. Me asusté y cuando se iba lo llamé aparte. –Apretaba sus manos y Viv se las agarró para consolarla mientras continuaba- Le dije que no te visitara más.

Margie jadeó sorprendida pero no la interrumpió- Le dije que por tu bien, tenía que irse. Si salía de la ciudad mucho mejor, para que tú no pensaras que no te quería ver. Para que no sufrieras.

Viv sintió que se le caía el mundo encima- ¿Me estás diciendo que Scott se fue a Londres para no verme?

-Para que tú no te sintieras excluida por él- dijo Louise- Si se hubiera quedado en la ciudad tú lo hubieras notado.

Estaba horrorizada-¿Le desterrasteis para no hacerme daño?

Margie estaba tan horrorizada como ella- ¿Y su vida qué?

Su madre y Louise las miraron decididas- En ese momento los sentimientos de Viv nos parecieron más importantes. Nadie quería que se sintiera rechazada por él.

Viv se pasó una mano por el pelo angustiada- Entonces sí sabe lo que sentía por él ¿no?

-¡No!- dijo Louise- Estoy segura que sentía que le tenías cariño. Y él te lo tenía a ti y por eso se fue. Al fin y al cabo recibías pocas visitas. Es normal que le apreciaras.

Viv se emocionó- Me tenía cariño y se desterró a sí mismo para no hacerme daño. ¿Es lo que me estáis diciendo?

-Eso suena un poco raro- dijo Margie frunciendo el ceño.- Ningún amigo mío se iría a otro país para no herirme.

-Salió la oportunidad del puesto en Londres y lo aceptó sin dudar- añadió Louise.

Su padre entró en la habitación- ¿Ocurre algo?- preguntó al ver a su mujer con lágrimas en los ojos.

Su madre miró a su amiga Louise con remordimientos y Viv se dio cuenta de que su padre y su socio no sabían nada del asunto. Se quedó con la boca abierta de que les hubieran ocultado algo así.

-Papá ¿por qué no te llevas a mamá abajo y le das una copa? Se ha emocionado en nuestras primeras Navidades sanos. - dijo contenta.

Su padre abrazó a su mujer con cariño y se dio cuenta de lo mucho que habían sufrido por ella. Era algo complicado lo que sentía en ese momento. Estaba agradecida por lo bien que la habían cuidado, mientras tenía ganas de gritar por los años que les habían quitado de sonrisas y charlas. Viv suspiró viendo como la dejaban sola con Margie.- Todavía no puedo creer que Scott aceptara algo así.

Su amiga la miraba sin verla mientras, sus células grises trabajaban a toda máquina- ¿Qué estás tramando?- preguntó Viv.

-Shuuss- la calló su amiga- déjame terminar...

Unos segundos después Margie la miró con una media sonrisa- Ya sé lo

que está pasando.

Capítulo 4

Media hora después bajaron las escaleras con dos sonrisas resplandecientes. Viv se acercó a Scott que estaba junto a la chimenea con cara de funeral dejando a su amiga con su marido. – ¿Scott?

Él la miró duramente- ¿Podemos hablar?- preguntó nerviosa.

Se encogió de hombros y ella le guió al saloncito. Cerraron la puerta tras ellos y Viv se giró enfrentándolo- Acabo de hablar con mi madre y sé lo que hiciste al irte a Londres.

Scott metió las manos en los bolsillos del pantalón – Quería decirte que te agradezco mucho haberte sacrificado de esa manera por mí, por mi bienestar.- dijo incómoda.

Como él no decía nada, Viv continuó- Te agradezco que fueras tan buen amigo para que no me sintiera rechazada- durante un segundo él pareció sorprendido pero siguió sin abrir la boca. Viv se acercó a él y le dio un beso en la mejilla.

Se acercó a abrir la puerta y Scott dijo- Lo volvería a hacer.

Viv le sonrió- Lo sé.

Salió de allí y se acercó a Bobby diciéndole algo al oído- Claro nena, vámonos.

Viv se despidió de todos y Bobby la cogió de la cintura posesivo cuando se acercó a Scott y a Miranda- Mañana repartiremos los regalos- dijo ilusionada –espero que este año tu regalo sea estupendo.

Scott sonrió- No sé si te lo mereces.

-He sido muy buena – dijo colocando dos dedos sobre el corazón en señal de promesa.

Bobby se echó a reír- Nos vamos a bailar por ahí. Pasarlo bien- dijo evitando que fueran con ellos.

-Divertiros –dijo Miranda sonriendo aunque miraba a Scott de reojo.

-Lo haremos- Viv guiñó un ojo mientras la doncella le daba un abrigo. –

¡Hasta mañana!

Seis horas después su padre y Scott aparecían evidentemente furiosos tras los barrotes de la celda en la que estaba encerrada. Se levantó de su asiento de acero inoxidable con el cuello arañado, el pelo revuelto y las medias rotas sonriéndoles aliviada. –Menos mal que habéis llegado- dijo con voz pastosa agarrando los barrotes y añadió en voz baja- Aquella de allí no deja de mirarme y me ha dicho que le encantan mis zapatos.

-¿Se puede saber qué ha pasado?- gritó Scott haciendo que se encogiera- ¿Dónde está el inútil de tu novio?

-¿Eh?- dijo una voz al fondo del pasillo.

-Tranquilo, Bob. Nos sacarán enseguida, cariño- gritó Viv a través de los barrotes.

Su padre la miraba sin salir de su asombro- Viv ¿estás borracha?

Scott le lanzó una mirada que la hubiera matado – Voy a matar a ese idiota-dijo entre dientes-¡No puedes beber!

Viv se echó a reír- No he bebido, de verdad ¡Sólo he tomado una copa en toda la noche y era tónica!

Un carraspeo al final del pasillo les indicó que mentía.

-Cariño, estás borracha como una cuba- dijo la prostituta a la que le gustaban sus zapatos.

-¡Cállate!- exclamó Viv- ¿no te das cuenta que me vas a meter en un lío?
- Viv se quitó uno de los zapatos y se lo tiró a la prostituta que no le dio por los pelos.

-¡Vivianne!- gritó su padre- ¿Estás loca?

Scott no sabía si reírse o darle una paliza y Viv alargó la mano a través de los barrotes- ¿Me sacáis de aquí? Tengo que tomar las pastillas y no las tengo.

Su padre se dio la vuelta rápidamente dejando allí a Scott que le miraba las medias rotas.- ¿Te has peleado?

-Una casquivana quería meterme mano- dijo mirando su boca- Pero no la he dejado.

-Es que estás muy buena- dijo la prostituta mirándose el pie que ya tenía colocado el zapato de Viv.- Con ese vestido vas provocando.

-¿No te he dicho que te callaras?- gritó Viv quitándose el otro zapato y tirándoselo a la cabeza

Scott sonriendo se apoyó en los barrotes – ¿Y tu novio qué hizo?

-¡Quitarle a sus amigas de encima!- gritó Bobby desde el fondo del pasillo.- Tenías que haberla visto. Aquella lesbiana se enfadó porque ella no le hizo caso y la llamó zorra consentida. Viv le pegó un guantazo que la envió al otro extremo de la pista. Antes de darnos cuenta se estaban tirando del pelo. Cuando dos amigas de aquella loca se le tiraron encima, tuve que ayudarla.

-Claro- dijo él levantándole la barbilla para ver su cuello- Ese arañazo no tiene buena pinta.

-Pues tenías que ver a las otras- dijo ella con satisfacción.

-Te estás desmelenando ¿eh?- dijo acariciando su labio inferior.

-¿No crees que debo? Pienso hacer cada locura que se me pase por la cabeza- dijo con resolución.

-No creo que te sea posible, cielo- dijo en un tono de misterio que hizo fruncir el ceño de Viv.

-Me sacareis de aquí también, ¿no?- preguntó Bobby dudando.

-¡Debería dejar que te pudieras ahí!- dijo Scott yendo hacia el fondo del pasillo. Cuando estaba a la mitad vio algo que lo dejó espantado- ¿Estas son vuestras amigas?

Bobby se echó a reír- La pelirroja teñida es la lesbi de lengua suelta.

Scott sonrió con satisfacción- Viv, tiene un ojo morado.

-¡Ja! Lo sabía- dijo Viv riéndose- Sabía que le había dado.

Cuando llegó hasta la celda de Bobby se echó a reír- Será posible, te han dejado hecho un guiñapo.

-Sí, ya me gustaría verte a ti intentando separar a cuatro gatas furiosas.

La risa de Scott hizo sonreír a Viv.

Su padre llegó acompañado de dos policías y le sonrió- ¡Papá! ¿Ya podemos irnos?

El señor Barms la fulminó con la mirada – Podemos irnos, pero no podrás salir de la ciudad hasta saber si hay cargos.

Viv abrió los ojos como platos- ¿Quién iba a querer presentar cargos contra nosotros? Sólo nos defendimos.

-¡Golpeaste a esa mujer, Viv!

Scott levantó una ceja mirando a su padre que se sonrojó- Yo lo arreglaré- miró a Viv sonriendo- No te preocupes más de este tema.

Abrieron la celda y Viv salió bailando descalza de la celda , se acercó a uno de los policías que era bastante guapo y la miraba sonriendo – ¡Vaya como está el cuerpo ..!

-¡Vivianne Brams!- exclamó su padre cogiéndola del brazo para apartarla de él.

Viv se dio la vuelta y se despidió de la prostituta- ¡Suerte chica!

La mujer sonriendo abiertamente levantó los zapatos triunfal- Adiós, maciza. Gracias por los zapatos

-Que los disfrutes- se giró a Scott y preguntó- También sacareis a Bob, ¿verdad?

Los policías ya iban hacia el final del pasillo para abrir a su amigo que salió con arañazos por toda la cara. -Bobby...- dijo Viv con pena disponiéndose a ir hacia él, pero la mano de Scott cogiéndola por el brazo se lo impidió.

-Tempelton, te han dejado hecho un cromo- dijo su padre cuando llegó hasta ellos.

Bobby sonrió con picardía – Su hija no es nada aburrida.

Viv se echó a reír y su padre puso los ojos en blanco. Se disponían a salir cuando Viv miró a Scott y le enseñó sus pies descalzos. – ¿Por qué no se lo pides a tu novio?- preguntó divertido.

Viv miró a Bob que estaba hecho polvo. Además no tenía demasiado músculo. –Da igual – dijo decidida- puedo ir andando hasta el coche.

Antes de darse cuenta la había cogido en brazos y Viv sonrió agarrándose a sus hombros- ¿Dónde esta tu abrigo?- le preguntó cuando ella agotada descansó la cabeza en su hombro.

-En el club, me imagino- dijo ella sin darle importancia.

Su padre se quitó el abrigo y se lo puso por encima antes de salir de la comisaría que estaba bastante concurrida. La limusina los esperaba frente a ella y Viv suspiró cuando la colocó en uno de los asientos de cuero. Scott se sentó a su lado y la rodeó con su brazo para que apoyara la cabeza sobre su torso. –Estás calentito – murmuró arrebujándose en su abrigo. Suspiró sonriendo mientras su padre le echaba la bronca a Bob.

Dormitó un poco mientras dejaban a Bob en su casa del Soho, hasta llegar a su ático de la Quinta Avenida. Scott la despertó acariciándole el hombro – Venga, Viv. No querrás asustar a tu madre llegando en brazos y dormida.

Viv sonrió abriendo los ojos y mirando sus ojos grises- Estás calentito.

-Sí, eso ya los has dicho- dijo enderezándola divertido.

-No tiene gracia Scott, ¡está borracha por el amor de Dios!- exclamó su padre indignado.- ¡Sólo hace seis meses que se ha operado y no debe beber!

Viv hizo una mueca- No estoy borracha, sólo he bebido una copa- miró a Scott mientras el chofer abría la puerta. – ¿Tú me crees?

-Claro, cielo – dijo sacándola en brazos del coche –No has bebido nunca y eso te ha sentado mal.

Su padre exasperado fulminó con la mirada al portero que los miraba con los ojos abiertos como platos.- Estupendo, lo sabrá todo el edificio en una hora.

Cuando estaban en el lujoso ascensor, Viv respiró el olor de Scott y suspiró junto a su cuello. Viv sonrió por lo que creyó que era un estremecimiento. Al salir del ascensor, Scott dejó a Viv en el suelo. Su madre abrió la puerta de golpe con cara de no haber dormido nada. En bata con el pelo revuelto, Viv le sonrió guiñándole un ojo. Su madre la miró asombrada de arriba abajo.- ¿Viv? –se enderezó y señaló el interior del apartamento-¡ Vete ahora mismo a tu habitación, señorita!

Viv sonrió a todos los presentes y les fue dando un beso en la mejilla mientras se alejaba bailando- Buenos días a todos. - Se despidió yendo hacia la escalera.

Apareció Martha que la esperaba con un vaso de leche en la mano y una pastilla en la otra. – ¡Oh! ¿Es para mí?- preguntó con una risita. Se acercó a la doncella y bailó a su alrededor mientras los cuatro la miraban anonadados. Cogió la pastilla y se la metió en la boca con dramatismo y cogió la leche bebiéndosela tan deprisa que se le escapó una importante cantidad por las comisuras de la boca, manchándose el desastroso vestido. Cuando acabó, sonrió a los presentes mientras con la lengua se limpiaba los labios de la leche de un lado a otro- Riquísima.

Martha la miraba frunciendo el ceño y Viv se lo tocó con el dedo y le dijo- No te enfades, que te saldrán arrugas- riendo de su gracia fue hacia la escalera.- Hasta luego.

Agarrándose en la barandilla subió las escaleras ágilmente mientras canturreaba una canción de Lady Gaga.

Los cuatro seguían observando el alto de la escalera aunque ya había desaparecido por el pasillo cuando oyeron un enorme estruendo de porcelana rompiéndose- ¡Estoy bien! – gritó desde su habitación- Es que alguien ha puesto este enorme jarrón en mi camino. ¡Pero estoy bien!- gritó antes de soltar una risita y cerrar de un portazo.

Viv se tiró en la cama sin molestarse en desvestirse y sonrió cuando comenzaron los gritos en el piso de abajo.

Se despertó a la seis de la tarde, somnolienta se restregó los ojos y suspiró. Haber dormido hasta tan tarde la había descansado del todo. Se levantó con energía y fue hacia el baño. Gimió al ver el aspecto que tenía después de una noche de juerga. El pelo revuelto, el rimel corrido y el enorme araño en el cuello. Bien había merecido la pena. Abrió el agua de la ducha y se desvistió rápidamente para prepararse de la bronca que le esperaba.

Media hora después bajaba por las escaleras vestida con vaqueros desgastados, un jersey de punto holgado en tono dorado y el pelo suelto. Oyó voces en el salón y respiró hondo. Abrió la puerta para encontrarse a las dos familias al completo que se volvieron hacia ella. La mitad sonriendo y el resto enfadados. –La bella durmiente- dijo Scott mirándola fijamente- Parece que una noche de juerga no te afecta demasiado.

-Buenas tardes a todos- dijo fulminando a Scott con la mirada.

-Te has perdido los regalos- dijo Margie con pena acercándose a ella- Ánimo- le susurró al oído mientras la abrazaba.

-¿Tienes hambre?- preguntó su madre mirándola con los ojos entrecerrados.

-Sí, pero no te preocupes – dijo acercándose a Louise y dándole un beso.- Iré a la cocina a picar algo.

Le dio otro beso al padre de Scott, que la miraba divertido. Su padre estaba muy callado sentado en su sofá. La miraba como si estuviera decepcionado y Viv suspiró dejándose caer en unos de los sofás.-Papá, no es para tanto.

Su padre se puso rojo intentando contenerse. Scott se sentó a su lado cómodamente y Viv le miró, parecía muy satisfecho. Entrecerró los ojos observando su sonrisa.- ¿Cómo te encuentras? – le levantó la barbilla para ver el araño- ¿Estás dolorida?

Se encogió de hombros. La risa del padre de Scott los sorprendió- ¿Quién te iba a decir que tu hija se iba a volver peleona?

El marido de Margie la miraba sonriendo y Louise preocupada.- ¡No pienso consentir esto!- exclamó su padre poniéndose de pie.

Viv se enderezó – ¿Me estás diciendo que tú nunca te has ido de fiesta?- Su padre se sonrojó- ¿Tú nunca has bebido?- preguntó ella mirando la copa de coñac que había dejado sobre la mesita de al lado de su sofá.

-¡No estamos hablando de mí!- gritó él.

-Cálmate, Brams- dijo el padre de Scott- Ya hemos hablado de esto.

-No, déjalo que se desahogue. Parece que quiere echarme la bronca, así que más vale que sea cuanto antes.

-¿Encima tienes el descaro de mostrarte descarada? ¡Esto es el colmo!- Viv hizo una mueca y miró a Margie que sonrió.

-Cielo, nos tienes preocupados- dijo su madre acercándole un zumo de frutas.

-Gracias- dijo cogiéndolo y dando un trago- Lo dice como si hubiera matado a alguien.

-Por el amor de Dios te has emborrachado y te has metido en una pelea como si fueras una barriobajera. Le has tirado tus zapatos a una prostituta y has terminado en la cárcel para colmo. ¡Todo el mundo te ha visto!- gritó su padre haciendo que se encogiera. Una mano le acarició la espalda y Viv miró a Scott.- Serás la comidilla de la ciudad una buena temporada.

-La gente debe de tener vidas de lo más aburridas- dijo ella sin darle importancia.- Tengo derecho a divertirme un poco.

-Y tendremos suerte si no salimos en la prensa. – añadió su padre- o si esas...

-Lesvis- dijo ella sonriendo.

-Esas mujeres no te demandan- terminó él.

-Ya he solucionado eso- dijo Scott sin dejar de acariciar su espalda. Viv suspiró, se sentía tan bien cuando la tocaba. Le sonrió y le dijo melosa – Gracias Scott, eres un amigo.

La mano desapareció y ella miró a Margie que le guiñó un ojo. Viv tomó aire y continuó- No pienso dejar de vivir mi vida por lo que diga la gente.

Eso hizo explotar a su padre- ¡Claro que lo harás! Para empezar, se acabó eso de salir todo el día de compras y a ver a tus amigos.

Viv le miró dolida- Creo que tengo todo el derecho. Me lo he ganado a pulso.

-Nunca mejor dicho- dijo Margie intentando relajar el ambiente.

Su padre la fulminó con la mirada- Te pondrás a trabajar. Ya está decidido, no pienso dejar que mi hija se convierta en una de esas descerebradas que salen en la prensa amarilla.

-¡No es justo lo que estás diciendo!- gritó ella levantándose indignada para enfrentarse a él- ¡Me tratas como si tuviera quince años!

-¡No te comportes como tal!- gritó él- ¡Eres una Barms para lo bueno y para lo malo!

-Nunca he dicho que no quiera trabajar pero suponía que después de estar en una habitación encerrada siete años, me darías un poco de tiempo- dijo muy enfadada por sus acusaciones.

Su padre la miró fríamente- Y estaba dispuesto, pero no voy a consentir este comportamiento. Te pondrás a trabajar.

Alucinada miró a su alrededor, todos estaban muy serios. Todos menos Scott que sonreía abiertamente. Furiosa por la humillación a la que su padre la estaba sometiendo le volvió a enfrentar- ¡Soy mayor de edad, no puedes obligarme a vivir como tú quieres!

Su padre se enderezó- Por supuesto que sí. Puesto que si no lo haces, te retiraré tu asignación y dejaré de pagar tus gastos médicos

El jadeo de su madre le traspasó el alma y miró a su padre incrédula. Sus pruebas eran muy caras y ella no se las podría costear sola. Que la amenazara con eso era caer muy bajo, en su opinión. Orgullosa levantó la cabeza – Muy bien...no soy tan estúpida como para jugar con mi salud cuando la acabo de recuperar. ¿Cuándo empiezo?

Su padre parecía satisfecho pero miró a Scott antes de contestar- Te irás a Londres dentro de cinco días.

-¿Qué?- gritó su madre interviniendo- ¡Ni se te ocurra volver a decir eso! ¡Mi hija se queda en Nueva York!

-Se irá a Londres con Scott durante los próximos seis meses- sentenció su padre sin quitarle la vista de encima- Allí trabajara en los departamentos que él considere oportunos hasta que Scott termine los contratos que tiene pendientes. Cuando el vuelva a Nueva York, volverá con él. Ni se te ocurra volver antes.

Su madre se puso a llorar y Louise fue a abrazarla. Le dijo algo al oído y su madre se calmó un poco aunque seguía llorando.

-Si puedo preguntar ¿por qué no puedo trabajar aquí?

-Porque quiero que te alejes de esas amistades tan contraproducentes durante un tiempo.- durante un segundo Viv vio en la mirada de su padre incertidumbre y miedo. Miedo de que con esa decisión perdiera a su hija.

Viv sintió ganas de llorar, así que desvió la mirada encontrándose con la cara de Scott que parecía esperar su ataque. – ¿Ahora eres tú mi niñera?

El padre de Scott se echó a reír- Nunca hubiera imaginado a mi hijo en esa posición, cielo.

Volvió a mirar a su madre y se acercó a ella arrodillándose ante ella- Todo va bien, mamá.

-Mi niña- dijo cogiendo su cara entre sus manos- Te iré a visitar.

-¡No!- volvió a decir su padre- En seis meses estará de vuelta. Le vendrá bien para hacerse independiente.

Viv no se podía imaginar que eso iba a ser tan duro. Se levantó y dijo resuelta- ¿Y dónde voy a vivir?

-Mi apartamento tiene tres habitaciones, puedes elegir la que quieras.- dijo Scott dejando a todos con la boca abierta.

-¿Tampoco puedo alquilar un apartamento?- preguntó a su padre que parecía a punto de decir algo- Está claro que quieres controlar todos mis movimientos aunque esté a miles de kilómetros.

Su padre se sentó en el sofá satisfecho- Vas allí a trabajar. Para tenerte vagueando no te envío a Londres.

La pulla le hizo entrecerrar los ojos.- Si me disculpáis, iré a la cocina a comer algo.

Se giró con la cabeza alta. Cuando llegó allí sonrió mirando con picardía a Martha que ya tenía su plato preparado.- Siéntate que tanto teatro seguro que te ha abierto el apetito.

Viv se echó a reír y fue a abrazar a Martha. – ¿Te he dicho cuanto te quiero?

Martha la abrazó- Te voy a echar de menos, cariño.

Viv sonrió apartándose para mirarle la cara sin dejar de abrazarla- Volveremos en seis meses.

Su doncella le dio un beso en la mejilla- Come algo que hoy has alterado todo tu horario.

Empezó a comer su ensalada con ganas. No tuvo que esperar mucho cuando Margie entró a acompañarla con una sonrisa de oreja a oreja.- Espero que aproveches el tiempo en Londres.

Viv le sonrió enigmática – No te preocupes.

Margie suspiró – No estarás aquí para el parto.

Viv le agarró la mano por encima de la mesa- No te preocupes, estaré aquí. Ya se me ocurrirá algo.

Su amiga cogió un dulce que Martha le había dejado a Viv y se lo comió con ganas-¡Eh!- protestó Viv

-Lo hago por tu bien- dijo su amiga riéndose.

-Tenemos que ir de compras, no tengo ropa para ir a trabajar a una oficina- dijo con picardía.

-Compraremos todo lo necesario, de dentro a fuera.

Sus madres entraron en la cocina y sonrieron al ver tan felices a sus hijas- ¿Todo bien?-

preguntó Louise.

-Todo perfecto- contestó Viv sonriendo radiante.- ¿Cómo está papá?

-Lo rumiará durante una temporada. Dentro de un par de días se arrepentirá de su decisión pero no dará marcha atrás- dijo su madre sirviendo un vino a su amiga.- El orgullo de los Barms.

-Bien, estábamos hablando de ir de compras, ¿os apuntáis?- dijo Margie echándose a reír al ver como sus madres asentían vehementes.

Capítulo 5

Durante los siguientes días, Viv no paró mucho en casa. Se despidió de sus nuevos amigos por todo lo alto y gastó mucho dinero en un nuevo vestuario. Desde pantalones simples de vestir hasta trajes de chaqueta. Como no sabía trabajo iba a realizar decidió llevar de todo. Su padre puso el grito en el cielo cuando vio el extracto de su tarjeta pero Viv sonrió dulcemente recordándole que todo había sido idea suya. Y que además había comprado prendas clásicas para que le duraran mucho tiempo. Eso pareció calmar a la bestia.

No se encontró con Scott hasta el día de su partida. Parecía que se habían puesto de acuerdo para no verse hasta el último momento. Cuando fue a recogerla, Viv estaba preparada con las maletas en la puerta. Abrió la puerta para recibirlo y él la miró de arriba abajo inspeccionando su aspecto. Viv había decidido ponerse unos pantalones de pinzas verdes y una camisa de seda en el mismo tono. Practica y sexy- ¿Lista?- preguntó sin quitarse el abrigo.

Ella le miró con los ojos entrecerrados – ¿Tú qué crees?- respondió señalando las maletas que estaban en el hall.

Scott abrió los ojos como platos- Por el amor de Dios, Viv ¿Siete maletas?

-Me voy seis meses, tengo que llevar de todo- argumentó dejándolo en el hall y yendo hacia el salón donde esperaban su padres con cara de funeral-¡Eh! Animaros. Vais a deshaceros de mí. Tenéis que disfrutar de no tener que cargar conmigo- dijo sonriendo para relajarlos.- Prometerme que os iréis de viaje. Como una segunda luna de miel.

Su padre parecía incómodo y emocionado- Cielo...

Viv se acercó y le dio un fuerte abrazo- Te quiero- le dijo al oído- Te llamaré cuando llegue.

Su padre la apretó fuertemente y la besó en la mejilla.-Cuida de mi niña-

le dijo a Scott por encima de su hombro-Llámame si ocurre cualquier cosa.

Viv se echó a reír- Papá, ¿qué va a pasar...?-se separó de el y se acercó a su madre.

La abrazó y la besó en la mejilla- Te llamaré todos los días. Todo irá bien.

Su madre llorando asintió y miró a Scott- Tiene que hacerse el próximo cateterismo dentro de dos semanas. Ya que estaréis en Londres quiero que vaya a Barcelona para que se lo haga el doctor del Valle.

-No te preocupes. Todo está organizado- dijo Scott cogiendo el abrigo de piel de camello de Viv que estaba sobre el respaldo del sofá.

Viv se acercó mirándolo a los ojos y se dio la vuelta para ponérselo. La excitación la recorrió porque iba a iniciar una nueva vida. Cogió su bolso y se acercó a Martha que la esperaba en una esquina- Cuida de ellos. Te llamaré.- abrazó a la doncella y le dio un beso.

-Cuídate tú, niña- dijo acariciándole la mejilla.

Suspirando a punto de llorar se acercó a Scott escondiendo la mirada. Él la cogió del brazo delicadamente y tiró de ella hacia la salida. Antes de darse cuenta estaban en la limusina camino del aeropuerto. Viv miraba por la ventana observando las calles de Nueva York pensando en como había cambiado su vida en seis meses. -No te preocupes en cuanto llegues a Londres estarás tan ocupada que no tendrás tiempo a echarlos de menos.

Viv miró a Scott sentado frente a ella.- ¿Cual será mi primer trabajo?- preguntó sin interés.

Él sonrió – ¿Qué tal repartes es correo?

Viv abrió los ojos como platos- Estás de broma.-Él negó con la cabeza disfrutando del momento.- No creo que fuera eso lo que esperaba mi padre que hiciera en la empresa.

Scott la miró con los ojos como el acero- En Londres dirijo yo.

-De momento- añadió ella.

-De momento, pero dirijo yo. Harás lo que yo considere oportuno y cuando yo lo considere oportuno. Y no protestarás, serás eficiente y no una niña consentida que ha nacido con una cuchara de plata en la boca.- Scott cogió el periódico y lo abrió ignorándola.

Eso la puso furiosa. Que la tratara como si fuera una estúpida malcriada, la sacaba de sus casillas pero que después la ignorara...

Viv arrancó el periódico de sus manos y le dijo fríamente- Haré todo lo que me dices porque es la única maldita manera de volver a Nueva York,

pero no creas que con eso puedes humillarme .

Él pareció arrepentido...durante un segundo- Este es el típico comportamiento que he descrito antes, Viv. A quien le va el traje...

Viv furiosa le tiró el periódico a la cara y después decidió ignorarle.

Cuando llegaron al avión, Viv se sentó al lado de la ventanilla mientras que Scott se sentaba a su lado para poder sacar las piernas al pasillo. Iban en primera y ella estaba un poco nerviosa porque no volaba desde los quince años. Su madre se había asegurado de que podía coger un avión pero eso no impedía que ciertos miedos estúpidos la asaltaran. Estaba un poco pálida y apretó con sus manos los brazos de su asiento hasta dejar sus nudillos blancos. –Relájate –dijo él a su lado mirándola con el ceño fruncido. Viv le ignoró pensando en que sería una ironía superar su enfermedad para morir en un avión.- Relájate Viv o tendré que sedarte- amenazó Scott.

Eso la sacó de quicio- ¿Quieres dejarme en paz? Cada vez que abres la boca me sacas de mis casillas.

De repente él sonrió y le acarició la mano haciendo que se relajara- Así que cada vez que abro la boca ¿eh?- soltó su mano del brazo de su asiento y le dio la vuelta acariciando su palma- Cuando notaste eso por primera vez ¿Viv? ¿El día de noche buena?

Ella le miraba a los ojos muda, sólo sintiendo las sensaciones de sus caricias en su mano. Le acarició la muñeca con el pulgar y Viv suspiró.

-¿Cuando me curaste la mano?- preguntó con voz suave, fue casi un susurro. Ella miró sus labios.- ¿Quieres que te bese? Todavía estoy un poco molesto por tu actuación con Bobby, así que no va a pasar.

Cuando esas palabras penetraron en su mente, Viv entrecerró los ojos y apartó su mano de golpe provocando la risa de Scott. –Eres de lo más previsible.

-¿De verdad?- preguntó ella entre dientes viendo como él se seguía riendo. No sabes la que te espera amigo, pensó ella con rencor. Se giró hacia la ventanilla y evitando que él la viera y sonrió. Esto era pan comido.

Scott sacó su maletín de piel después de despegar y se puso a trabajar ignorándola completamente. Viv sacó su iphone y escuchó música durante un rato mientras leía una revista que había llevado. Aburrida al cabo de un rato empezó a dar golpecitos en el suelo con el pie nerviosa, hasta que Scott puso una mano en su muslo para que se estuviera quieta- ¿Qué haces?

-Si no te estás quieta, no podré trabajar. Me distraes dando golpecitos- dijo exasperado sin levantar la vista de sus papeles.

Su mano seguía en su muslo y Viv la miró – ¿Te importa?

Scott sonrió y la quitó lentamente. –Quizás es buena idea que tomes un sedante, Viv.

Ella suspiró moviendo el cuello de un lado a otro.-No sé que me pasa, no puedo relajarme- sin decir nada más, extendió la mano colocándosela encima de los papeles.

Scott cogió su mano y la masajeó sin comentar nada. Viv se colocó de lado mirándole mientras él le acaricia su muñeca con el pulgar como antes, sin levantar la vista de sus papeles. “¿Dónde había oído que los hombres no podían hacer dos cosas a la vez?”De vez en cuando le sujetaba la muñeca con una sola mano para apuntar algo o para pasar la página.

Después de unos minutos se fue quedando dormida. Sintió que reclinaban su asiento hacia atrás y que la tapaban con una manta pero se sentía tan a gusto que no se molestó en abrir los ojos.

La despertó uno de los pitidos de llamada a la azafata. Abrió lentamente los ojos para encontrarse con las piernas sobre el regazo de Scott y su cara metida en su cuello. Suspiró pues él la tenía agarrada mientras dormía. Una mano sobre su muslo y la otra rodeando su cintura. Literalmente estaba durmiendo sobre él y lo encontró divino. Sintió su relajada respiración pensando en como debía comportarse en ese momento. Viv se dio cuenta de que su mano izquierda estaba sobre el duro y firme torso de su acompañante. Decidió ser un poquito mala. Simulando que todavía estaba dormida bajó lentamente la palma de su mano hasta llegar a su tetilla. Se sintió verdaderamente excitada al notar como su pezón se endurecía. Sintiéndose muy atrevida lo acarició con el pulgar como por accidente y Scott se puso tenso, despertándose de golpe. La mano del muslo se tensó subiéndola ligeramente. Viv sonriendo satisfecha, suspiró profundamente como si estuviera soñando levantando la pierna más por su regazo. Scott se quedó totalmente de piedra al notar su rodilla sobre su miembro que como Viv pudo comprobar estaba bastante excitado. Sabía que por el momento era suficiente, pero no quería soltarlo, así que volvió a subir la mano de su pecho y la llevó hasta su cuello provocando que sus pechos rozaran su torso. Tenía los pezones duros y muy excitados. No dudaría en que él lo iba a notar a través de su camisa de seda. Scott gimió apretando la mano de su cintura y subiendo la mano de su muslo hasta su trasero. Viv se sintió tan bien que suspiró pero decidió dejar el juego para otra ocasión, así simuló ponerse tensa al oír un pitido de llamada como si se acabara de despertar.

Lentamente levantó la cabeza para comprobar que Scott simulaba dormir y como pudo lentamente se separó de él haciendo como que no quería que se despertara, aunque sabía que estaba despierto de sobra. Sobre todo una parte de su cuerpo. Intentó pasar sobre él para ir al baño sin rozarlo. Cogió su bolso del compartimiento superior y se dio la vuelta hacia el baño sonriendo satisfecha. Chúpate esa Scott.

Ya en el baño, se aseó como pudo y se lavó los dientes durante largo rato. Tenía tiempo de sobra y quería darle tiempo a él para que se recuperara. Se perfumó y se retocó el maquillaje. Después de ahuecarse los rizos se miró de lado en el espejo colocándose los pechos en el sujetador. Salió dispuesta a seguir pasándolo bien a su costa.

Cuando salió, se encontró con una azafata- Disculpe ¿ya han servido algo de comer?

-Ahora mismo vamos a servir el desayuno- dijo la mujer vestida de azul sonriendo- ¿necesita algo?

-Si me pusieran algo de fruta en vez de bollería se lo agradecería.

-Su marido ya nos lo había dicho- dijo mirándola con envidia- Nada de cosas demasiado grasas.

Viv sonrió –Gracias.-se giró para ver que Scott ya se había repuesto y disimulaba mirando la revista de Viv.

Se acercó a su asiento – ¿Me dejas pasar? –preguntó radiante.

Él sacó las piernas al pasillo de mala gana y Viv poniéndose de espaldas mostrándole el trasero, pasó hacia su asiento.-Van a servir el desayuno. – comentó simulando mirar en su bolso. Sacó un espejito y se miró la cara para con el dedo meñique quitarse el supuesto rimel que ya se había quitado en el baño del párpado inferior- Estoy muerta de hambre.

El gruñido de Scott, le indicó que no estaba de muy buen humor y le miró interrogante- ¿Te encuentras bien?

-Necesito un café- dijo él entre dientes.

-Tengo unas ganas terribles de llegar para darme una ducha. –El gemido de Scott por poco la hace reír pero consiguió contenerse.- Una ducha larga o quizás un baño- le miró interrogante- ¿Tienes bañera?

Scott nervioso tocó el timbre de la azafata- Ya te he dicho que están preparando el desayuno- dijo ella con el ceño fruncido- ¿Tanta prisa tienes por ese café?

La miró como si quisiera estrangularla- ¿Viv, te importaría no dirigirme la palabra hasta que haya desayunado?

Ella cogió una goma del pelo del bolso y mirándolo se levantó el cabello.- ¿Eres uno de esos gruñones mañaneros?

Scott le miró los pechos marcados al levantar los brazos por su camisa de seda y luego miró su estilizado cuello. Cuando terminó de hacerse un gracioso moño sobre la cabeza le miró interrogante- Seremos compañeros de piso y tengo que saberlo para molestar lo menos posible.

-Joder –murmuró él antes de levantarse a toda prisa de su asiento.

-¿Vas al baño?- preguntó ella sin obtener respuesta- Dile a la azafata que me traiga un vaso de agua.

Sonrió viendo como se alejaba. Miró por la ventana pero estaba oscuro, así que volvió a coger su revista y la hojeó para entretenerse. Vio unos zapatos que eran una maravilla y cuando Scott se dejó caer en su asiento ella se los enseñó sonriendo- ¿A que son una maravilla?

Los miró sin interés- Nunca entenderé la obsesión de vuestro sexo por los zapatos.

Ella se echó a reír graciosa- Seguro que todos tus zapatos son iguales. De piel hechos a manos por el mismo zapatero.

-También tengo zapatillas de deporte- contestó sonriendo.

-¿Corres?- preguntó interesada –¿O vas al gimnasio?

-Las dos cosas- comentó mirando a las azafatas que repartían el desayuno.-Voy al gimnasio cuando no llueve. Odio correr con lluvia.

Viv suspiró con nostalgia. No había podido hacerlo desde hace tanto tiempo que ya ni se acordaba. Sonrió con tristeza a la azafata cuando le sirvió el desayuno.- ¿Café?- preguntó comiéndose con los ojos a Scott.

Viv vio como él sonreía –Sólo por favor.

Solícita, la azafata se dio la vuelta dándole una maravillosa vista de su trasero y después se giró colocándole sus tetas casi en la cara para servirle el café. – ¿Desea algo más?

La pregunta era tan obvia que se sintió indignada. A punto de ponerla en su sitio, Scott dijo amablemente –Yo no pero puede ponerle una infusión a mi mujer.

Eso dejó suficientemente cortada a la azafata como para que se pusiera colorada. Mirando la mano de Viv que no llevaba anillos sonrió mientras cogía la jarra del agua caliente y le colocaba una bandeja de fruta a ella.- ¿Qué infusión prefiere? manzanilla, té...

-Un té – dijo taladrándola con la mirada- y un vaso de agua.

Scott no se perdía detalle y sonrió otra vez a la azafata antes de que se

fuera. Viv cogió un trozo de melón con aquel ridículo tenedor de plástico y se lo metió en la boca de mala manera. Sería perdón la azafata de las narices. Y Scott sonriéndola tan amable. A ella no la trataba así. Siempre la estaba pinchado o bromeando con ella. Suspiró sumida en sus pensamientos. Además estaba Miranda. Eso iba a ser lo más difícil. Sobre todo teniendo en cuenta que le había caído bien. Miró a Scott de reojo que parecía disfrutar de su café de lo lindo. Pinchó una uva con rabia antes de metérsela en la boca.- ¿Le has comentado a Miranda que voy a vivir en tu casa?

Él la miró sorprendido –Pues no, la verdad.

-¿Y no le parecerá mal?- preguntó incrédula.

-Es una persona muy abierta, no creo que le importe en absoluto- respondió indiferente.

Ella le miró pensativa mientras cogía una tostada y le untaba la mantequilla. Estaba tragando el primer mordisco de tostada cuando Viv dijo- Si mi prometido viviera con otra mujer, yo no lo toleraría. Por eso te preguntaba.

Scott se atragantó con la tostada y Viv se asustó al ver que no dejaba de toser. Dándole palmadas en la espalda. Le acercó el vaso de agua para que bebiera. Se lo bebió de un tirón con los ojos llorosos. Cuando se encontró mejor, Viv llamó a la azafata para que les llevara más agua.

-¿Estás mejor?- preguntó después de que bebiera el segundo vaso de agua.

Scott asintió mientras cogía una servilleta y se la pasaba por la cara. Durante un momento Viv frunció los labios al ver que él no le contestaba, así que se dedicó a su desayuno. Cuando iba por la mitad perdió el apetito y lo apartó.- Comételo todo- dijo Scott sacándola de sus pensamientos

-No tengo ganas- dijo indiferente.

-Cómelo todo, Viv- dijo amenazante- Llevas muchas horas sin comer.

Cogió un trozo de piña y se lo metió en la boca enfadada- ¿Esto forma parte de mi trabajo?

-Formará parte todo lo que yo diga- dijo él apartando el resto de su desayuno.

Una hora después aterrizaban en Heathrow. El chofer se encargó del equipaje en cuanto llegaron a la zona de salida de pasajeros. Entraron en la limusina y Viv sonrió emocionada- ¿Dónde vivimos?

-En la zona financiera, en un ático cerca de nuestro edificio de oficinas. Podrás ir andando al trabajo.

Ella estaba emocionada por su nueva vida. Todo sería perfecto si Scott la amara a ella. Miró por la ventana del coche y suspiró.

Cuando llegaron a su edificio Viv frunció el ceño. Era un edificio de cristal de esos modernos tan impersonales. Viendo el exterior, uno ya sabía como era por dentro. Su ilusión bajó varios grados. –Vamos- dijo Scott cogiéndola del brazo- Hace demasiado frío para que te quedes soñando en la calle.

Viv se mordió la lengua. Pasaron delante del portero al que ella sonrió amablemente- Buenos días- dijo soltando su brazo- Soy Vivianne Barms, ¿viviré en el ático una temporada y usted?

El portero, un joven de su edad sonrió confundido y se quitó la gorra- Reginald, señorita. Para servirle.

Viv sonrió radiante- Muchas gracias, no veremos.- se giró hacia Scott que la esperaba impaciente- Sí, ya vamos- dijo exasperada entrando en el ascensor. Cuando se cerraron las puertas continuó- ¿Es que tú no eres amable con la gente? Descubrirías que es mucho mejor así.

Él la miró irónico y Viv chasqueó la lengua. La puerta del ascensor daba acceso directo a un hall con una puerta que daba al ático que como ella se imaginaba era cristal, acero y suelo de mármol negro reluciente. Frío, todo muy frío.

Viv sonrió débilmente bajo la atenta mirada de Scott. Mientras colocaban las maletas en el salón, ella avanzó sobre aquel frío suelo hasta la zona de estar que ella ya conocía por las revistas de decoración. Alfombra blanca, sofás blancos de piel y mesa central de cristal y acero.

Las vistas eran impresionantes pero eso no le quitaba la sensación de estar en un sitio esterilizado.

Se giró fingiendo una sonrisa y miró a Scott- ¿Mi habitación?

-Las dos de la izquierda están vacías. Puedes elegir la que más te guste.- dijo frunciendo el ceño señalando el pasillo.

Se quitó el abrigo a medida que avanzaba por el pasillo. Abrió la primera puerta de la izquierda y la decepción la embargó. Un tablero negro en la pared hacia de cabecero con dos mesillas de noche del mismo material. Las paredes pintadas de rojo hacían juego con el edredón de la cama y las alfombras. Siguió avanzando y abrió la siguiente. Era exactamente igual, excepto por el color de las paredes que allí eran de un verde oscuro. Eligió la verde pues las paredes rojas la ponían de los nervios- Bien- dijo entrando en la verde y dejando su abrigo sobre la cama.

-Sólo tenemos un baño- dijo él apoyado en el marco de la puerta- Así que tenemos que compartirlo. Me gusta el orden, así que espero que los espacios comunes los respetes.

Viv intentó sonreír pero no pudo. Miró a su alrededor y vio el enorme armario empotrado con puertas negras. Fue hasta allí y lo abrió. Al menos tenía espacio para su ropa. Ya arreglaría su habitación con algunas cosillas. Un par de velas, un par de cuadros y ya no se sentiría como si estuviera en un hotel. Se quitó los zapatos y decidió ponerse manos a la obra. Pasó al lado de Scott y fue a por la primera de sus maletas.- Deja eso- dijo enfadado al ver que cogía una de ellas.

Se quitó el abrigo y le arrebató la maleta de las manos- No soy una inválida, Scott. Estoy bien.- dijo frustrada cogiendo su neceser.- Mi médico me ha dicho que puedo llevar una vida normal.

Él sin decir nada fue hacia el pasillo. Viv lo siguió pensando que aquello no empezaba bien. Optimista decidió que tenían que amoldarse el uno al otro. Tiempo al tiempo.

Cuando terminó de llevar la última maleta, Scott le dijo-¿Te puedes quedar sola? Es lunes y voy a acercarme a la oficina para ver como va todo.

Viv sonrió abriendo la primera maleta- Claro, no te preocupes por mí- estaba harta de decir esa frase- Tengo mucho que hacer y estaré entretenida.

-No te agotes. La señora Smith estará a punto de llegar. Es mi asistente, ella te proporcionará todo lo que necesites.- le echó la última mirada y se fue.

Viv hizo una mueca antes de seguir sacando sus cosas.

Estuvo muy ocupada todo el día y se lo pasó realmente bien con la señora Smith. Le recordó a Martha y eso la hizo sentirse un poco en casa. Después de arreglar sus cosas en su habitación y en el cuarto de baño al lado de las de Scott, decidió ir a hacer algunas compras. La amable señora le indicó lo que tenía que hacer para ir al centro comercial más surtido y ella se aventuró fuera. Hacía frío y estaba a punto de llover pero no se intimidó. Para alguien que nunca había ido sola a ningún sitio fuera de nueva York aquello era toda una aventura. Le encantaron los taxis negros estilo antiguo y las cabinas de teléfono rojas que había visto por la televisión. Cuando llegó al centro comercial se dedicó a hacer lo que más le gustaba del mundo. Compró varias velas y sales de baño de distintos aromas y un par de candelabros de cristal preciosos. Vio unas pinturas que combinarían muy bien con su habitación y decidió llevárselas. Al pasar por la sección de

pañuelos vio un mantón de Manila precioso con flores bordadas en verde y rojo. Era perfecto para colocar sobre la cama. Compró un florero de plata labrada y unas rosas blancas para ponerlas en él. Un par de cojines de flores fue su última adquisición.

Estaba a punto de irse, cuando vio una corbata azul eléctrico de seda. A Scott le quedaría perfecta y al final no le había regalado nada en Navidad, así que tenía excusa.

Le dijeron que como el reparto era esa misma tarde se lo llevarían todo en una hora. Viv sonriendo agradecida dio la tarjeta de crédito pensando en lo que diría su padre cuando viera la factura.

Capítulo 6

Todo quedó perfecto y a la Sra. Smith le encantó el resultado. Les hizo la cena siguiendo sus instrucciones y decidió darse un baño para relajarse. Llenó la bañera y echó las sales. Puso música con su reproductor y encendió un par de velas. Salió en bata al pasillo al oír que la llamaban y se encontró con la mujer que iba a despedirse.- Volveré mañana. Si quieren algo específico para cenar pueden escribirme una nota.

Después de agradecerse a la mujer volvió al baño.

Se sumergió en el agua suspirando. El olor a lavanda invadió la habitación mientras apoyaba la cabeza en el respaldo de la bañera. Tarareó la canción de Anastasia que se oía mientras miraba la llama de la vela que tenía enfrente. Cogió la esponja y se enjabonó suavemente los brazos y el pecho con cuidado de no irritar la cicatriz. Perdió la noción del tiempo y sólo se levantó cuando el agua se empezó a enfriar.

-¿Viv?- Oyó la voz de Scott en el pasillo.

-Estoy en el baño- contestó ella con una sonrisa mientras cogía una de las toallas de baño y se envolvía con ella.

Él se quedó al otro lado de la puerta- ¿Todo bien?

Puso los ojos en blanco antes de contestar- Sí, todo perfecto. Saldré en unos minutos y calentaré la cena.

-No te preocupes, no tengo hambre.

Viv frunció el ceño y abrió la puerta de golpe sin darse cuenta de que sólo llevaba una toalla.

-¿Estás bien?- preguntó ella mirándolo a la cara.

Parecía agotado en mangas de camisa, con la corbata desabrochada y la miró fijamente de arriba abajo antes de contestar- Es el jet lag.

Viv sonrió –Bien, nada que una noche de sueño no pueda arreglar-. Se dio la vuelta y cogió otra toalla. Empezó a frotarse el pelo con ella mientras Scott no se perdía detalle.- Cuéntame que tal el día, ¿mucho trabajo en la oficina?

Scott hizo una mueca- Hay un problema con uno de los contratos. Le han ofrecido un precio de construcción más barato y con peores calidades. Nosotros no podemos ofrecer algo así si queremos conservar nuestro prestigio.

Viv sonrió mientras cogía el cepillo y empezaba a desenredar su pelo. Le gustaba que pensara así.- Lo bueno cuesta dinero. Es lo que debes hacerles entender.

Scott sonrió- ¿Quieres decírselo tú?

-Vale, ¿organizo una cena?- dijo mirándolo a través del espejo.-Nada opulento, una cena en casa agradable. Que vengan con sus esposas.

-No hablaba en serio, Viv- dijo apoyándose en el marco de la puerta

-¿Por qué? –preguntó dándose la vuelta. Al hacerlo se le desató un poco la toalla pero ella la cogió a tiempo. No sin antes de enseñar el principio de su cicatriz.- La relaciones cuanto más estrechas mejor. Se sentirán comprometidos si les caemos bien.

-Los negocios no son así- dijo él mirando su cicatriz.

Viv se sintió incómoda pues sólo la había visto su médico, su madre y Martha .Se intentó cubrir pero Scott la fulminó con la mirada- ¿Por qué la tapas? Deberías estar orgullosa de ella.

Incómoda desvió la mirada –Y lo estoy pero es nadie me la ha visto y me da vergüenza.

Se dio la vuelta y recogió la bata que había dejado en un colgador de la pared. Cogió la crema hidratante de cuerpo y sonrió tímida a Scott que la seguía observando. –Todo tuyo.

-Viv...- Scott bloqueaba la salida y la acariciaba con sus ojos grises. Ella se derritió sintiéndose maravillosa. A su lado se sentía femenina y muy hermosa. Le acarició el cuello pero Viv se acordó de Miranda. No quería que la primera vez que le hiciera el amor Scott estuviera comprometido con otra. Por eso no pasaba.

Viv sonrió luminosamente- ¿Sabes? Te he comprado un regalo.

-¿Un regalo?- preguntó confundido apartando su mano del cuello de Viv.

-Sí –dijo dando un paso hacia él para que se apartara. Cosa que hizo de mala gana.

Viv se fue rápidamente a su habitación y rápidamente se quitó la toalla vistiéndose con su bata de seda. Cogió el regalo que tenía sobre la mesilla de noche y se acercó a la puerta donde Scott parecía tallado en piedra. Viv entonces fue consciente que la había visto ponerse la bata. Se acercó

sonriente y se lo tendió. –La he visto y no he podido resistirme.

Él sonrió mientras desenvolvía el paquete. Sacó la corbata y levantó una ceja- ¿Este azul crees que me va?

Viv se echó a reír- ¡Claro! Es el color de la temporada, te irá perfecta con un traje azul oscuro.

-Gracias- dijo él sonriendo- me la pondré.

Viv se encogió de hombros sentándose en la cama y cogiendo el bote de crema.

-Veo que has cambiado la decoración – entró en la habitación analizando los cambios que había hecho.-Está más hogareño.- cogió un marco de plata con una foto de las dos familias juntas antes de que ella enfermara. No tenía ninguna después.-Me acuerdo de este día. Fue el día anterior a tus dieciséis cumpleaños. Cuando estuvimos en la barbacoa de tu casa de los Hamptons

-Lo pasamos bien, ¿verdad?- dijo sonriendo mientras se daba crema en las pantorrillas.

-Margie se enfurruñó cuando os gané al tenis- dijo mirando los candelabros de cristal – ¿Quieres salir a cenar por ahí?- preguntó cambiando de tema.

Viv hizo una mueca-¿Te apetece? Me gustaría acostarme temprano para estar fresca mañana. Es mi primer día de trabajo- dijo yendo hacia la cómoda y sacando un pijama corto de seda. Cogió unas braguitas de encaje rosa que puso sobre la cama.- Además la señora Smith ha preparado una cena de bienvenida. Podemos quedarnos y ver algo en la tele.

La situación era tan íntima, tan familiar...parecían un matrimonio decidiendo que hacer y a Viv se le erizó el pelo al ver como Scott miraba sus braguitas sobre el pijama. – ¿Qué te parece?

Él reaccionó mirándola. –Claro. Voy a darme una ducha.- dijo entre dientes yendo hacia la puerta.

Viv sonrió cuando cerró la puerta tras de sí y se dijo a sí misma que tenía que darse prisa. Se echó crema en el resto del cuerpo y se puso las braguitas con el pijama de seda verde que dejaba a la vista sus contorneadas piernas. Se miró en el espejo recogándose sobre la cabeza sus rizos que se estaban secando rápidamente. Unas gotas de perfume. Lista. Sí, estaba sexy y cómoda.

Fue a la cocina y encendió el horno para calentar las lubinas con patatas cocidas que había hecho la Señora Smith. Llevaban poca grasa y para Scott también había una salsa marinera que podía añadirle si le apetecía. Colocó

la ensalada sobre la mesa, que ya estaba preparada y fue a por una botella de vino. Aunque Scott no bebía demasiado, sabía que le gustaba tomarse una copa de vino en las comidas.

En ese momento sonó su móvil y ella corrió hasta el salón donde lo había colocado- ¿Sí?

-Si espero a que me llames, me hago vieja- dijo Margie irónica.

Viv se echó a reír tirándose en el sofá dejando sus piernas colgando del brazo- Perdona, te prometo que pensaba hacerlo antes de acostarme.

-¿Cómo va todo?-Suspiró mirando al techo.- ¿Va tan mal?

-No, no es eso. Todo se precipita un poco.-susurró ella.

Su amiga se echó a reír- Entonces va genial.

-Antes hay que aclarar muchas cosas.

-Tú disfruta, de lo demás ya te preocuparás más tarde.

-No puedo creer que digas eso.

-Y te lo digo en serio. Sin piedad. En el amor y la guerra todo vale.

-Te quiero, te llamo mañana.

-Y yo a ti.

Scott apareció delante de ella con el ceño fruncido-¿Quién era?

Se había puesto unos vaqueros y una camiseta negra ¡Dios, estaba para comérselo!- Oh nadie.- dijo apoyándose en sus codos para verlo mejor.- La cena ya debe estar caliente.-se levantó, levantando sus piernas del brazo del sofá para bajarlas al suelo mientras él no parecía demasiado contento con su respuesta.

-No me parece que sea nadie si le has dicho que le quieres- dijo acercándose a ella amenazante.

Le rodeó y fue hacia la cocina –No sé porque tengo que decirte nada. Es algo que no te incumbe –se puso los guantes de cocina y sacó la cena del horno colocándola en la encimera de la cocina. Levantó la vista para ver a Scott con ganas de guerra.

-¿Era Bobby? Porque el objetivo de este viaje era que te alejaras de esa gente.

-¿Esa gente? –cogió la fuente y empezó a emplatar la cena con cuidado de no romper el pescado- Esa gente también son amigos de tu hermana y no recuerdo que hayáis protestado nunca.

-Con ella nunca hubo problemas- dijo cogiendo la botella de vino y sirviéndose una copa con gestos agresivos.

Viv se echó a reír- ¿Ahora soy una persona problemática?

Dejó la botella con un golpe sobre la mesa, haciendo que el vino blanco saltara a través de la boca de la botella mojando el mantel- ¡Ni se te ocurra comportarte de esta manera conmigo, Scott! –exclamó asombrada tirando el pescado en la fuente de mala manera- No tengo que contarte nada de mi vida privada .-se alejó de la encimera y le enfrentó con los brazos en jarras- Tú no me cuentas nada de la tuya así que ¡deja de interrogarme!

-¡Me vas a decir con quien estabas hablando Viv, porque sino pasarás las próximas semanas limpiando los inodoros de la oficina!

Que la amenazara con eso, le hacía ver lo desesperado que estaba – ¡Bien! No se me caen los anillos por limpiar. –Fue hacia el pasillo- ¡Que disfrutes de la cena! A mí se me ha quitado el hambre.

Entró en su habitación y cerró la puerta de golpe. Después cerró con llave. Estaba furiosa .Tenía que aprender como tratarla porque sino aquello no tenía futuro. Las lágrimas de frustración corrieron por sus mejillas sin darse cuenta y se dejó caer en la cama. Gimió al darse cuenta que el colchón era demasiado duro. Oyó como se movía el picaporte de la puerta- Viv... abre, tenemos que hablar.

-¡Tú no quieres hablar, solo das órdenes!- dijo ella furiosa.

-¡Como no abras esta puñetera puerta, la tiro abajo!

Ella no se podía creer que la amenazara con eso-Esta es mi habitación. No tienes derecho a amenazarme tirar la puerta. ¿Pero quién te crees que eres?

-Te doy tres segundos.

-¡Eres idiota!- gritó frustrada. El golpe en la puerta la hizo chillar para ver impresionada como Scott entraba en la habitación después de haber reventado dos bisagras de la puerta-¡Y estás loco! ¡Eres idiota y estás loco!

Scott hizo una mueca mirando la puerta- Me acabo de quedar sin la fianza por tu culpa.

Ella se levantó sobre la cama indignada- Sí eso, échame la culpa a mí.

-Te dije que abrieras la puerta- amenazante se acercó hasta ella la cogió por la cintura y la alzó en brazos

-¿Qué haces?- estaba tan sorprendida que lo único que hizo fue rodear su cuello con sus brazos.

-Vas a cenar e intentaremos tener una conversación civilizada- la llevó hasta el salón y la sentó en una de las sillas.

-Te repito que mi vida privada es asunto mío- dijo mientras Scott le servía pescado en su plato. Cogió la jarra de agua y le llenó su copa.

-Lo siento- dijo él a regañadientes.

-¿Perdón?- preguntó mirándolo como se sentaba en la cabecera de la mesa-¿He oído bien?

Scott entrecerró los ojos- No te pases.-se sirvió el pescado con la salsa – Tienes razón, no debería haber reaccionado así, pero no quiero que te hagan daño.

-¿Me estás diciendo que si tengo miedo de que te hagan daño puedo meterme en tu vida?- preguntó dulcemente.

-No

-Entonces ¿por qué tú tienes derecho?

-Come.

Viv sonrió antes de empezar a cenar, pero no lo dejó pasar- Hagamos un trato, tú me cuentas a mí y yo te cuento a ti.

Scott entrecerró los ojos y apoyó la espalda en el respaldo de la silla.- Me parece justo. Ahora dime con quien hablabas.

-No, esto va de confianza y después de lo que acabas de hacer no me fío. –sonrió cogiendo la copa de agua- Tú primero. ¿Por qué no le dijiste a nadie que te habías comprometido con Miranda? Simplemente te presentaste con ella en Nueva York.

-¿Y quién te ha dicho a ti que estamos comprometidos?

Viv se quedó con la boca abierta- Pero todos piensan que es tu prometida. Se quedó en tu casa de Nueva York. Todos lo saben y llevaba un anillo de compromiso enorme.

-Lo que piensen los demás no es asunto mío- dijo él encogiéndose de hombros.

-¿Es tu prometida o no?-gritó ella. En ese momento llamaron a la puerta fuertemente y Viv se asustó.

Scott se levantó de la silla –Quédate aquí, Viv. No te muevas.

-¿Quién es, Scott?- preguntó asustada cuando volvieron a aporrear la puerta.-Ten cuidado.

Se agarró al respaldo de su silla viendo como Scott miraba por la mirilla. Se dio la vuelta y le dijo a Viv. -Vete a la habitación.

Ella negó con la cabeza asustada- Me quedo por si necesitas ayuda.

Scott reprimió una sonrisa antes de abrir la puerta. Viv se inclinó para ver quien era. – ¿Dónde está? –gritó un hombre vestido de smoking empujando a Scott a un lado. No tenía pinta de delincuente, aunque estaba un poco desaliñado.

Viv se indignó al ver como había empujado a Scott y enderezó la espalda.- ¿Dónde coño está, Scott? Me acabo de enterar que ha estado contigo.

-Eso te lo contará cuando vuelva- dijo Scott cerrando la puerta- ¿Quieres una copa de vino? –preguntó educadamente con una sonrisa burlona.

-¡Métetela por el culo, cabrón!- gritó el tipo del smoking.

Scott se enderezó- No te rompo la cara en este momento porque creo que no estás en tus cabales y porque somos amigos.

-Menudo amigo estás hecho- dijo con desprecio y dio un paso amenazante hacia Scott.

Viv veía en ese hombre una violencia que la asustaba, pero también la estaba cabreando.- Yo que usted me largaba de aquí inmediatamente. Acabo de llamar a la policía- No tenía ni idea del número de la policía, pero él no tenía porque saberlo.

El hombre la miró sorprendido de arriba abajo y después se echó a reír- ¿Ya tienes otra? La tías a ti no te duran mucho ¿eh?- le dijo a Scott con desprecio.- ¿A esta ya te la has follado?

Viv jadeó mientras se ponía colorada.

-Te lo advertí – dijo Scott pegándole un puñetazo que lo noqueó. Tirándolo al suelo.

-¡Scott! –gritó acercándose corriendo y mirando su mano que parecía que le dolía.- ¿Estás bien?

-Joder, creo que me he roto los nudillos- dijo abriendo y cerrando la mano. Viv se la miró detenidamente – ¿no encargamos de nuestro invitado?- preguntó divertido porque no le había hecho ni caso.

Ella le miró con picardía- ¿Y si lo dejamos en el ascensor?

Scott se echó a reír y la abrazó con ternura. A Viv le encantó. Cuando se separaron miraron a su amigo que estaba inconsciente en el suelo. – ¿Me vas a explicar quién es?

-Te toca a ti responder la pregunta- dijo dándole golpecitos en la cara al hombre.

Viv se arrodilló en el suelo e hizo un gesto con la mano- Ah, era Margie- dijo sin darle importancia.

Scott se echó a reír moviendo la cabeza-¿Todo este drama por una llamada de Margie?

Ella cogió una mano del hombre la levantó y la dejó caer- ¿No te lo habrás cargado, verdad?

En ese momento empezó a gemir- Ahí tienes tu respuesta. Viv, aléjate- dijo Scott poniéndose tenso.

Viv se levantó deprisa y fue hasta la cocina. Cogió el cuchillo más grande que encontró y volvió al salón con él entre las manos.- ¿Pero qué haces? – Scott la miraba como si estuviera loca.

-Por si acaso- dijo encogiéndose de hombros.

El hombre gimiendo se sentó sobre el suelo tocándose la mandíbula- Te va a salir un buen moratón, Martin- dijo dándole la mano para que se levantara.

-Joder- dijo moviendo el cuello de un lado a otro- Pegas duro.

Al levantarse vio el cuchillo que Viv tenía en las manos y levantó las suyas en señal de rendición. Scott se echó a reír – Martin, ella es Vivianne.

Martin abrió los ojos como platos- ¿Viv?

Ella miró a Scott confundida-¿Le has hablado de mí?

Scott se encogió de hombros y miró a su amienemigo- ¿Quieres tomar esa copa de vino?

-Sólo si ella guarda el cuchillo- dijo mirándola receloso.

-Me lo estoy pensando. Todavía estoy decidiendo si te falta un tornillo.

Martin se empezó a reír y gimió tocándose la mandíbula- ¿Te duele?- preguntó simulando preocupación- Pues no lo siento nada- dijo ella vengativa.

-Vamos Viv, puedes guardar la artillería. Está más relajado- dijo Scott dándole una palmada en el hombro a su amigo haciéndolo pasar al comedor.

Martin la miró de arriba abajo a Viv que se sonrojó por el escrutinio - Viv, nena ¿por qué no vas a ponerte una bata?- sugirió Scott mirándolos de reojo.

-¿Estás seguro? –preguntó ella dudando- ¿Puedo dejaros solos sin que os matéis?

Mientras Martin se sentaba en la mesa del comedor y cogía la copa de vino de Scott, Viv salió corriendo a su habitación. Cuando volvió los dos estaban hablando en susurros.-Martin, ¿quieres cenar? –preguntó como buena anfitriona.

La cena se abría quedado fría pero podía volver a calentarlo- No, gracias. Ya he cenado.

Ella los miró interrogante- ¿Alguien va a explicarme lo que pasa aquí?

-Un malentendido- dijo Scott quitándole importancia.

Viv ya estaba atando cabos y se cruzó de brazos mirando a Martin-

¿Eres el prometido de Miranda? – preguntó entendiéndolo todo de golpe. La reacción de los dos le dijo que sí. Martin esperanzado y Scott soltando un taco. Intentó parecer serena cuando lo que quería era tirarle a Scott la bandeja en la cabeza.

El silencio se hizo en la sala- Os dejaré solos para que habléis. –se dio la vuelta y fue a la cocina, cogió una manzana y se fue a su habitación. Cerrando como pudo se sentó en la cama apoyando la espalda en el cabecero mientras estiraba las piernas y las cruzaba por los tobillos.-Este hombre es idiota- dijo para sí.

Dándole vueltas al asunto sólo había una razón para que él hiciera pensar a todos que era su prometida, que Viv no se le acercara demasiado. Cuando estaba enferma eso era imposible, pero después de su recuperación tendría miedo de que ella se lanzara y quedara en ridículo. Por eso no le había enviado más mails y había roto todo contacto con ella. Fue al cuarto de baño y tiró lo que le quedaba de la manzana a la basura. Con la puerta bien cerrada, lloró en silencio pues todo aquello le estaba rompiendo el alma. Después de unos minutos se lavó la cara para no dejar rastro de las lágrimas que había derramado. Se miró al espejo limpiándose la cara- Ya has llorado bastante en tu vida como para llorar por esto- se dijo a sí misma.

Decidió irse a la cama pues al día siguiente tendría que trabajar por primera vez en su vida. Se tumbó en la cama y apagó la luz. Dio varias vueltas hasta ponerse cómoda y suspiró sin poder dejar de pensar en él y en su rechazo. Porque aquello era un rechazo de libro. Sin embargo la deseaba, de eso estaba segura. Sólo tenía que hacer que se enamorara de ella.

Después de un mucho tiempo, oyó como se cerraba la puerta de la entrada al ático. Fingió estar dormida. No le apetecía nada ponerse a discutir. De espaldas a la puerta se dio cuenta perfectamente cuando Scott abrió la puerta. Oyó como suspiraba y volvía a arrimar la puerta. Estaba tan dolida que si fuera por ella y con el orgullo que tenía, se subía en el primer avión de vuelta a casa. Pero no se podía ir y todo por su culpa.

Decidió olvidarlo hasta mañana y poco a poco se fue relajando. Cerró los ojos y pensó en el mar. Eso siempre la ayudaba. Minutos después estaba dormida.

Capítulo 7

A la mañana siguiente se levantó temprano y con mucha energía. Fue hasta la cocina y lo recogió todo. No quería que la Sra Smith pensara que eran unos descuidados. Miró su reloj de pulsera. Eran las siete y media. No sabía a que hora se levantaba Scott pero decidió ir preparándose y desayunar tranquilamente. Se metió en la ducha y se lavó rápidamente. Se echó la crema y después miró el reloj. Las ocho de la mañana. Se puso la ropa interior, una camisola de seda con una pantaleta a juego. Cogió el secador y lo enchufó sin importarle si despertaba a Scott. Que se fastidiara. Tenía sus rizos casi secos cuando llamaron a la puerta. – ¿Te falta mucho? Llego tarde- dijo impaciente al otro lado de la puerta.

Mordiéndose la lengua apagó el secador y abrió la puerta de golpe. Simulando una sonrisa dijo dulcemente mientras a Scott se le salían los ojos de las orbitas mirándola.-Ya he acabado- dijo pasando a su lado como si haberle visto en calzoncillos no la hubiese afectado.

Se metió en su habitación vistiéndose a continuación con unos pantalones negros y una camisa de seda roja. Se maquilló ligeramente y como seguramente tendría que andar mucho se puso unos zapatos bajos de atar. Sonriendo satisfecha, cogió su abrigo negro y su bolso. Cuando llegó al salón Scott ya estaba allí esperándola- No nos da tiempo a desayunar. Puedes hacerlo allí en la cafetería – dijo agarrando su maletín y el brazo de Viv y llevándola hasta la puerta.-Teníamos que estar allí a las ocho.

-¿Y por qué no me lo habías dicho?- dijo molesta- Como no te levantabas he pensado que entrábamos a las nueve.

Se soltó de su brazo y entró en el ascensor.-Se me olvidó poner el despertador. Joder, tengo una reunión a las nueve y no llegamos.

Viv bufó y abrió su bolso para ver si llevaba sus pastillas. Revolvió y se dio cuenta de que no.-Tengo que volver a subir.- dijo tímidamente.

-¿Por qué?- preguntó enfadado.

-Las pastillas- dijo enderezándose.

Scott chasqueó la lengua y cuando llegaron al hall volvió a pulsar el botón del ático.-Deberías llevarlas en tu bolso.

Ya sabía ella que no se podía morder la lengua el señorito. Le fulminó con la mirada –No es culpa mía que no te acordaras del despertador.

La miró como si realmente la culpa sí hubiera sido de ella. Cuando se abrieron las puertas esperó que abriera el ático- Necesito una llave- dijo yendo hacia su habitación.

Cuando volvió Scott le tendió un llavero y Viv lo cogió sin mirarlo. Al bajar Scott la miró como si no la entendiera- ¿Estás enfadada?

Viv con una sonrisa falsa dijo – Claro que no, jefe.

Salieron al hall y ella saludó al portero- Buenos días, Reginald.

-Buenos días, señorita Barms. Abríguese que hace frío- dijo el joven con una sonrisa.

Scott refunfuñó algo por lo bajo, pero Viv no le hizo caso. Le siguió fijándose por donde iban para memorizar el recorrido.- Te dejaré en la cafetería y cuando termine la reunión me encontraré contigo allí y te llevaré a tu lugar de trabajo.

Viv asintió mirando el edificio de cristal donde estaban entrando. Aburrido. La recepcionista lo saludó con una sonrisa –Buenos días, señor Brighton.

-Buenos días- farfulló él casi empujándola hacia el lado derecho de la entrada, donde Viv vio la puerta de la cafetería que en ese momento estaba desierta, por supuesto. Scott se acercó a la camarera y le dijo- Ella es la señorita Barms. Sírvale lo que te pida.

La mujer la miró con curiosidad asintiendo- Muy bien, señor.

-Vuelvo en una media hora- dijo sin mirarla siquiera, antes de salir.

Viv un poco avergonzada miró a la mujer de unos treinta años. –Me llamo Vivianne ¿y tú?

-Sara- dijo señalando la chapa que llevaba en el uniforme. Sonrió y le indicó una mesa- ¿Quiere un café?

-No, gracias. No puedo tomar cafeína- dijo mirando alrededor- ¿Tiene zumos?

-Claro, ¿Un zumo de naranja? ¿Le hago una tortilla con queso?- preguntó solicita

La mirada de Viv se iluminó- ¿Podría hacérmela sin nada de mantequilla ni aceite?

-Se la haré a la plancha, ¿le parece?

-Es usted muy amable- dijo ella dejando su bolso en la mesa más cercana-¿La puedo ayudar en algo?

Sara la miró horrorizada- Con esa ropa tan bonita, ni hablar. Además, es una invitada del jefe.

-En realidad empiezo a trabajar hoy- dijo viendo que tenía las servilletas sin colocar en los servilleteros y las empezó a colocar.

-¿De verdad? ¿En que departamento?

Viv se echó a reír- No tengo ni idea.

-¿Y eso?

Abrevió la historia diciéndole que su padre quería que conociera la empresa y que trabajara en varios puestos. Sara se acercó a ella con el plato en la mano, vio lo que había hecho con las servilletas y sonrió- Te va a ir muy bien, no te preocupes.

Desayunó con Sara, charlando sobre la empresa. Cuando terminó de desayunar, sacó la pastilla y se la tomó bajo la atenta mirada de la camarera. Le sirvió otro zumo de naranja y siguieron hablando. Al cabo de un rato se dio cuenta que Scott tampoco había desayunado y se lo dijo a Sara, que enseguida preparó todo para cuando él llegara.

Scott las encontró riéndose mientras Sara le explicaba las manías de algunos ejecutivos.- ¿Estás lista?

-Sara te ha preparado el desayuno- dijo ella sonriendo mientras la camarera se ponía seria y colocaba la tortilla en la mesa a su lado con un café.

Scott sonrió- Gracias.

La camarera sonrió y se alejó para seguir trabajando, mientras Scott comía rápidamente.

-¿Que tal la reunión?- preguntó ella apoyando el codo en la mesa.

-Como todas.

Viv puso los ojos en blanco. Era tan comunicativo como un cactus.- ¿Dónde voy a trabajar? ¿En la limpieza o en correos?

-Correos- dijo él después de beber café.

-Genial, así conoceré a mucha gente- eso no pareció gustarle mucho, pero no dijo nada.

Cuando terminó, se levantó rápidamente –Venga, vamos que hay mucho que hacer.

Viv se levantó y dijo en voz alta –Gracias Sara, por el desayuno

Sara sacó la cabeza por encima del mostrador sonriendo- Pásate por aquí

para tomar un café o algo de vez en cuando para contarme que tal.

-Lo haré

-¿Tienes que hacerte amiga de todo el mundo?- preguntó Scott en voz baja.

-Pues sí-dijo ella incómoda- Me agrada conocer gente. Igual estar encerrada siete años sin ver a casi nadie tiene algo que ver –dijo ácida.

Pareció arrepentido de sus palabras y Viv lo perdonó. La llevó hasta el ascensor y le dio al menos uno.-Empieeeeezo por el sótano- dijo con voz tétrica.

-¿Crees que llegarás al último piso?- preguntó divertido guiándola fuera del ascensor.

-Por supuesto- dijo decidida- aunque sea para recogerte

Scott se echó a reír, dejando a los empleados que estaban por allí con la boca abierta. Eso indicaba la fama de serio que tenía. La llevó hasta un hombre de unos cincuenta años con una bata gris. Viv horrorizada se dio cuenta que todos llevaban una bata gris.-Ella es la señorita Barms, enséñele como va el departamento y asígnele un puesto- dijo Scott con un tono que no admitía discusión.

-Muy bien, señor- dijo él hombre intimidado.

La apartó un poco de los demás y le dijo- A las cinco te vengo a buscar.

-No hace falta –dijo nerviosa mirando alrededor- Tengo la llave y sé llegar al ático.

-Te vengo a buscar.

-Pues entonces espérame en le hall, pensarán que soy una cría.- aunque en realidad pensarían que era su amante o algo así.

Scott asintió y se fue dejándola sola. Viv sonrió y se giró hacia el cincuentón que la miraba con atención- ¿Me llamo Vivianne y tú?

El día transcurrió sin incidentes, aunque el señor Wilkins que así se llamaba el cincuentón la envió en varias ocasiones llevar cajas de folios a las fotocopadoras y pesaban bastante. La empresa tenía seis plantas dedicadas cuatro de esas plantas a los arquitectos, aparejadores, maquetistas y otros que diseñaban los proyectos que más tarde ellos mismos construían. Había gente muy simpática, pero algunos la ignoraron completamente. Lo peor que llevaba era la puñetera bata gris, que aunque estaba limpia le quedaba grande. Se sentía estúpida. Tenía que solucionar eso. Sonriendo con el carrito vacío volvió al sótano, cinco minutos antes de que dieran las

cinco. El cincuentón la miró con el ceño fruncido cuando se dio cuenta que se quitaba la bata- Señorita Barms. Todavía no es la hora. Lleve eso al montón de reciclaje.

Ella vio el gran montón de papeles y cartones que había en un rincón. Resignada volvió a abrocharse la bata y se dirigió hacia allí con el carrito. – No se puede sacar el carrito fuera –dijo el hombre malicioso- tendrá que hacerlo a mano.

Viv se mordió el labio inferior- ¿No puedo hacerlo mañana?

-¡No! La basura tiene que salir diariamente- dijo yendo hacia la zona de taquillas- Más le vale que no esté aquí cuando venga mañana.

Tomando aire se puso manos a la obra, empezando por los cartones más grandes. Todos se fueron dejándola sola mientras seguía con su tarea. Aquello le iba a llevar al menos media hora. Cuando ya estaba terminando, apareció Scott hecho una furia- ¿Se puede saber que haces? Salgo a toda prisa para que no esperes y me haces esperar media hora.

Volvió a coger otro montón de papeles sin mirarlo y salió hacia el callejón donde estaba el contenedor- ¿Por qué estás haciendo eso?

-Porque es parte de mi trabajo –Volvió a por otro montón.

-¿Y por qué no sacas el carrito?

-Porque el señor Wilkins dice que no se puede sacar.-dijo con el último montón en la mano.

Scott la miró de arriba abajo y frunció los labios pero no dijo nada. Cuando terminó Viv sonrió mientras se quitaba la bata tirándola en la taquilla. Se puso el abrigo y el bolso. Se volvió diciendo- ¿Vamos a casa?

-Sí, ¿cómo estás?- preguntó él mirándola preocupado.

-Bien- dijo yendo hacia el ascensor- Es lógico que después de no trabajar en toda la vida, me encuentre un poco cansada. Le pasaría a cualquiera.

-¿Has comido?

-Sí, Sara me hizo una ensalada- respondió distraída pensando en el odioso Wilkins.

-Quizás deberíamos cambiarte de departamento- dijo para sí.

-¿Deberíamos?- pregunto ella irónica.

-Debería.

-Ni hablar, tengo que hacer el trabajo. No quiero que papá diga que soy una consentida-dijo saliendo a la calle.

Fueron hasta el ático sin hablar. Viv se quitó el abrigo y fue hasta su

habitación.-Supongo que no te apetece salir a cenar.-dijo Scott siguiéndola.

-No –dijo desatando los zapatos y tirándolos a un lado. Se sacó la camisa del pantalón- Me apetece quedarme en casa. Pero sal tú con tus amigos, no te preocupes por mí.

Cogió la bata y miró a Scott se estaba quitando la chaqueta del traje. Al notar sus músculos a través de la camisa suspiró pero estaba tan cansada que ni eso la animó.-Dúchate tú primero si vas a salir.

-No, si a mí tampoco me apetecía –dijo volviéndose para entrar en su habitación.

Suspiró pensando que no estaba siendo la alegría de la fiesta y seguramente Scott se aburría con ella. Se quitó la camisa y el pantalón saliendo en ropa interior de su habitación. Scott tenía la puerta abierta y Viv vio a través del espejo una fotografía de Margie y ella sobre la mesilla. Se giró hacia el baño sonriendo. La foto tenía unos tres meses.

Cuando salió se puso un camisón de seda y una bata a juego. Había recuperado las energías, animada por la foto que había visto y estaba dispuesta a todo. Fue hacia la cocina para ver que tenían de cena. La señora Smith les había preparado lasaña vegetariana y pensó que igual a Scott no le hacía mucha gracia. Oyó que salía del baño y fue hacia el pasillo. Se quedó con la boca abierta al ver su pecho desnudo todavía algo húmedo. Su vello bajaba por el centro de sus abdominales hasta la toalla que tenía alrededor de sus caderas. – ¿Quieres que me la quite?- preguntó ronco.

Viv se sonrojó y dijo nerviosa desviando la mirada- Me preguntaba si te gustaba la lasaña de espinacas. La señora Smith la ha preparado y no sé...

Él se acercó a ella lentamente y se puso mucho más nerviosa.-Me gusta eso que llevas puesto- dijo suavemente.

-¿Sí? Pues lo escogió tu hermana- dijo mirando a su alrededor. Al sentir que Scott le acariciaba el brazo le miro de reojo- ¿Quieres cenar?- preguntó casi sin voz.

-En este momento no tengo esa clase de apetito- susurró acercándose más a ella.

La excitación que la recorrió la hizo temblar y susurró muy cerca de su boca-¿Vas a besarme?

-Dios, sí- dijo atrapando su boca y devorándola.

Viv gimió abrazando su cuello mientras sentía que se mareaba de éxtasis. Scott la agarró por la cintura apretándola a él, haciendo que sintiera

su excitación. Gimió contra su boca volviéndose loca de deseo. El corazón le iba a mil por hora mientras él bajaba sus manos para apretarle el trasero. Las manos de Viv acariciaron su cuello aferrándose a Scott– Quizás deberíamos parar- dijo él contra sus labios.

-Como pares te mato- respondió besándole el lóbulo de la oreja y luego lamiéndolo antes de metérselo en la boca. Scott gruñó y agarrándola por las nalgas, la levantó haciendo que ella abriera las piernas y le rodeara las caderas con ellas. Al sentir su duro sexo contra el de ella, jadeó sin darse cuenta que la llevaba hasta la cama de él. La tumbó sobre la cama suavemente sin dejar de saborear su boca. Le quitó la bata sin darse cuenta. De repente dejó de besarla y la miró fijamente- Si te vas a echar atrás que sea ahora nena, porque luego...

Viv con los ojos nublados de deseo le acarició el pecho y empezó a besarle el cuello- ¿Eso significa que siga?- preguntó jadeando al sentir la mano de ella bajando por su espalda. Ella movía la cadera contra su sexo y su mano le arañó una nalga provocándole un estremecimiento- Viv...- la volvió a besar desesperado y ella le correspondió con toda el alma. Necesitaba algo. Estaba desesperada por ello, así que le clavó las uñas en los hombros impaciente- Tranquila, cariño- susurró contra su cuello besándola. Bajó hasta su pecho deslizándose los tirantes por sus hombros y Viv se puso nerviosa-¿Scott? –Él sonrió bajando los tirantes del todo para dejar sus pechos al descubierto. Ella le miraba reteniendo el aire y gimió cuando empezó a besar su cicatriz. Cuando acarició sus pechos suavemente y se metió un pezón en su boca, Viv arqueó la espalda gritando su nombre. Scott se apartó suavemente y le quitó el camisón. Se arrodilló entre sus piernas mientras le acariciaba los muslos abriéndolos, dejándola totalmente expuesta –Dios mío, eres preciosa. –se quitó la toalla del todo y Viv abrió los ojos como platos cuando vio su sexo- ¿Quieres tocarla?- Viv se sonrojó apoyándose en los codos para ver mejor.

Scott la cogió por la cintura para sentarla y ella le acarició el pecho. Alucinada vio que sus caricias le daban a Scott mucho placer y siguió acariciándolo hasta llegar a sus abdominales. Él la besó agarrándola por la nuca dejándola sin aliento. Viv siguió bajando la mano y le acarició el sexo provocando que gimiera contra su boca. Se sintió poderosa. Le sorprendió su tacto suave y duro. Scott la volvió a tumbar lentamente y le cogió las manos apartándolas de él y colocándoselas sobre su cabeza. –Me estás volviendo loco- dijo contra sus labios. Ella jadeó al sentir su duro sexo

rozándola íntimamente. Scott bajó una mano entre sus muslos y la acarició haciéndola gritar. –Estás lista, cielo...

Entre aquellos maravillosos placeres se acordó de lo que le dijo el médico. –No tomo nada, Scott...

Él sonrió sobre el pecho que estaba besando y alargó la mano hasta la mesilla de noche. Un minuto después volvía a su lado pegando su cuerpo totalmente al de ella. Scott la miró a los ojos mientras Viv jadeaba por como la acariciaba íntimamente antes de penetrarla con lentitud. Abrió los ojos como platos al sentir la presión de su intrusión y se puso tensa- Relájate, cielo- dijo él besándola suavemente en los labios- Estás muy estrecha.- la presión siguió aumentando.

- ¡Acaba ya!-gritó ella agarrándolo desesperada por los hombros. Scott la besó en la nariz y sosteniéndose en sus manos se incorporó levemente. Sin desviar la vista de sus ojos, embistió firmemente y Viv gritó más de sorpresa por lo que sentía que de dolor. –Dios –gimió Scott volviendo a tumbarse sobre ella sin mover la cadera. La miraba atentamente y ella sintió que la presión cedía poco a poco. Acercó sus labios a los de Scott y le besó suavemente. Poco a poco el beso fue haciéndose más profundo y pasional. Viv movió las caderas instintivamente y la sensación fue tan maravillosa que le quitó el aliento. Sorprendida apretó los hombros de Scott gimiendo cuando él comenzó a moverse dentro de ella, provocando oleadas de placer que la volvieron loca. No pudo evitar rodearlo con sus piernas pues quería más y las suaves embestidas se hicieron más firmes y rápidas. Viv gemía junto a su cuello desesperada por algo desconocido. La tensión de su interior aumentó a un punto que la hizo gritar cuando una poderosa embestida la catapultó a un mundo de colores y placer. Arqueando el cuello sintió la sensación más maravillosa que había sentido nunca. Maravillada por lo que Scott le había hecho vivir, se abrazó a él sin querer soltarlo.

Poco a poco sus respiraciones volvieron a la normalidad y Scott levantó la cabeza mirándola fijamente.- ¿Estás bien?

Viv sonrió todavía maravillada por la sensación de la que no quería salir cuando se dio cuenta de que él estaba muy serio. Se apartó de ella y Viv sintió que el frío la recorría presintiendo que aquello no iba bien. Se tumbó a su lado boca arriba mirando al techo. Ella se puso de lado y le acarició el hombro- No me digas que ahora te arrepientes- dijo en voz baja temiendo su respuesta.

Él giró la cabeza para mirarla. Tenía la mandíbula tensa- No.-se levantó

cogiendo la toalla y cubriéndose dejándola sola en esa gran cama desnuda y vulnerable.

-Pues no lo parece- Viv dijo irónica tapándose con la bata. Se preparó para lo que venía porque sabía que no le iba a gustar nada.

Él se dio la vuelta enfrentándola. Su cara era una expresión tensa que le erizó el pelo de la nuca- Esto era inevitable. Eres hermosa y yo soy un hombre. Te deseo pero eso no significa nada, Viv. No quiero que te hagas ilusiones y te empieces a montar películas.

Ella enderezó la espalda y le miró dolida- ¿Siempre das este discurso después de hacer el amor? ¿O sólo yo soy la afortunada?

Scott apretó los labios y se pasó una mano por su pelo negro –Ha sido tu primera vez y es lógico que pienses que puede haber algo más.

Viv estaba tan sorprendida y dolida que no sabía que decir- Eres idiota- dijo levantándose de la cama. Se puso la bata y lo enfrentó. Su mirada le decía claramente que todavía la deseaba. No lo podía creer, la deseaba y le montaba ese numerito.- No recuerdo haberte pedido nada.- dijo ella muy tensa- normalmente se rechaza después de ofrecer.

Cogió su camisón dispuesta a largarse de allí cuando vio la mancha de sangre sobre las sábanas. Se sonrojó y enfadada empezó a quitar las sabanas- ¡Deja eso! –gritó Scott viendo que estaba al borde de las lágrimas- ¿No entiendes lo que te quiero decir? Te has pasado siete años sin conocer a alguien. Cuando conozcas a más hombres descubrirás que lo que sientes ahora era una tontería.

Viv levantó la cabeza sorprendida y le miró a los ojos-¿Pero qué chorradas estás diciendo?

Scott suspiró y se acercó a ella quitándole las sábanas de las manos. La sentó junto a él y la miró a los ojos- Viv... no has vivido lo suficiente para entender lo que sientes.

Viv se mordió el labio inferior para evitar llorar- ¿Quieres decir que no estoy enamorada de ti? ¿Qué todo esto es un espejismo por el deseo que sentimos?

El músculo de su mandíbula se movió pero asintió. Viv se mordió el labio inferior desviando la mirada. El orgullo le impidió decirle que no era así. Que le amaba desde hace tanto tiempo, que no recordaba ni cuando no había sido así. Que le odiaba por estropearle la mejor experiencia de su vida. – Me alegra saber que tienes tan claros mis sentimientos- dijo ella entre dientes.

-¡Joder, Viv! – exclamó levantándose- ¡Te has pasado encerrada en una burbuja demasiado tiempo y siempre te has fijado en mí por eso! ¡No significa nada porque no has conocido a más! El día de mañana conocerás a otro hombre y te darás cuenta de lo que estoy diciendo.

Viv se dio cuenta de que sólo hablaba de los sentimientos de ella pero de él no decía nada. Le miró con los ojos entrecerrados- Yo sé lo que siento en este momento ¿y tú? –Viv se levantó dando un paso hacia él- ¿Tú que quieres? ¿Me quieres a mí? ¿Sólo me deseas?

Él la miraba como si se estuviera volviendo loca- ¿Yo? Te deseo, nena, ¿no es eso evidente?

Viv se quedó pálida –Pero no me quieres...

-Claro que te quiero – respondió suavemente- Te quiero como a alguien a quien aprecio y conozco de toda la vida.

A ella se le vino el mundo encima- Como a una mascota.-él se puso tenso- No me amas, simplemente me tienes cariño.

Viv se dio la vuelta para salir de la habitación cuando él dijo- Lo que yo siento no es importante en este momento.

Ella se detuvo y lo miró por encima del hombro- No Scott, lo que tú sientes es lo que acaba de destrozar este momento. Gracias por una noche inolvidable.

-¡No vas a hacerme sentir culpable porque no quiera tener una relación contigo!- le espetó él.

Ya en el pasillo Viv gritó- ¡Yo no te la había pedido y puedes estar seguro que no te lo pediré en la vida! –Su alma se estaba desgarrando y lentamente entró en su habitación cerrando la puerta todo lo que podía. Tragando saliva se dio cuenta que allí no tenía intimidad y que no podía llorar a gusto pues él podría entrar en cualquier momento. Salió de su habitación y se encerró en el baño. Abrió el agua de la ducha mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. Se quitó la bata, dejándola caer al suelo y entró sin esperar a que el agua estuviera caliente. Dejó que el agua le resbalara por la cara y lloró reprimiendo los gemidos que luchaban por salir. No supo cuanto tiempo estuvo allí. No quería pensar, no quería sentir, sólo quería que aquel dolor que sentía en el estómago pasara de una vez. No podía creer que la más maravillosa experiencia de su vida acabara así.

Salió de la ducha lentamente y después de secarse el pelo se armó de valor. No podía dejar que la viera destrozada. Sino quería tener nada con ella, tenía que aceptarlo y seguir adelante. Había luchado tanto... Su vida no

se acababa allí. Intentó sonreír pero sólo le salió una mueca. Cogió la bata del suelo y se la puso con movimientos rápidos. Volvió a su habitación y se puso un pijama de pantalón y manga larga de seda color melocotón. Fue hasta la cocina y puso la lasaña a calentar. Estaba poniendo la mesa cuando Scott apareció vestido con vaqueros y un jersey de cuello vuelto en color gris que resaltaba el color de tus ojos. Llevaba una cazadora en la mano. – ¿Vas a salir al final?- preguntó ella intentando aparentar indiferencia.

La miró a los ojos- Sí, volveré tarde- dijo poniéndose la cazadora.

Ella no dijo nada y quitó el plato de la mesa para volver a colocarlo en su sitio, pensando que era una pena que no se hubiera largado antes.

Scott la observaba con las manos en los bolsillos de la cazadora y ella le miró a la cara- ¿Querías algo?- preguntó sólo queriendo que se largara.

-No he querido hacerte daño, Viv- susurró él.

Viv tragó saliva intentando no llorar y desvió la vista hacia el horno- No te preocupes. Como tú dices se me pasará ¿no? Entonces no hay problema.

Capítulo 8

Fue hasta la sala y encendió la televisión, cambió de canal hasta que oyó como se cerraba la puerta principal. Se dejó caer derrotada en el sofá pero no lloró. Cuando sonó el timbre del horno, se obligó a levantarse y a servirse la cena. Cenó sin ganas y recogió la cocina mecánicamente. Apagó las luces y se metió en la cama. Cuando cayó la primera lágrima ya no se pudo controlar. El sonido del móvil la volvió a la realidad y miró la pantalla antes de descolgar. Era Margie. Dudó, pero al final descolgó limpiándose las mejilla- Hola- saludó con la voz entrecortada.

-Viv ¿qué pasa?- preguntó su amiga alerta.- ¿estás bien?

Tragó saliva antes de contestar- Sí, estoy bien.

-Me estás mintiendo. Dime lo que te pasa sino quieres que me plante en Londres.

Reprimió un sollozo y todo se precipitó. Le contó lo que había pasado y su amiga escuchaba en silencio sin interrumpirla. -Tranquila, Viv- dijo su amiga cuando terminó. De repente se echó a reír y Viv alucinada miró el teléfono- Todo esto sólo representa lo idiotas que pueden ser los hombres. El mío también se resistió al principio, pero cayó como todos. Se hacen los duros. Debe ser genético. Hay que partirles el brazo antes de que reconozcan que sienten algo por ti.

-¿De verdad?- estaba tan sorprendida que no sabía que decir.

-Escúchame atentamente- dijo su amiga muy seria- Llevas en Londres dos días y ya te ha llevado a la cama. Eres amiga de toda la vida. Nuestras familias son íntimas. Una relación esporádica contigo sería muy peligrosa. Si sólo quisiera echar un polvo podría hacerlo con cualquiera ¿Por qué acostarse contigo? Además eras virgen. -su amiga se echó a reír- Si se acostó contigo es porque no pudo evitarlo, simplemente eso. Ni física, ni mentalmente pudo evitarlo. Tuvo que ser algo tan fuerte, que sólo pudo dejarse arrastrar. ¿Dónde está ahora? Apuesto a que ha salido corriendo.

Viv se echó a reír- Pues sí. A dicho que volverá tarde.

-Bueno, es lógico. No sabe por donde vas a salir y está de los nervios.

-¿Qué hago ahora, Margie? –preguntó nerviosa- Nunca me he encontrado en una situación parecida.

-Te desea intensamente y te ha dicho que te tiene cariño- Margie bufó- Se espera que estés enfadada con él. Tú tienes que comportarte como si no hubiera pasado nada. ¿No quiere que conozcas a otros? Pues sal con otros, pero tienes que volverlo loco sexualmente. Ponte sexy, arrebatadora. Que te desee más que a cualquier cosa del mundo. Si se acerca a ti, déjate querer pero no te entregues. Dile que has pensado todo lo que él te dijo y que estás intentando aclarar tus ideas como él te ha dicho que hagas.

Viv frunció el ceño- ¿Crees que eso funcionará?

Margie se echó a reír- Casi me da pena y eso que es mi hermano y le quiero con locura. Pero esto está siendo tan fácil que es de libro.

-¿Si salgo con otros no le estaré dando la razón y perderá el interés?

Pareció que su amiga dudaba pero al final dijo- No. Que se haya acostado contigo demuestra que Scott no pudo evitarlo. Sino sintiera nada por ti, nunca lo habría hecho. Por otro lado puede que sólo tenga dudas de lo que tú sientes, por todo lo que has pasado en tu vida...pero con sólo decirle que le estás haciendo caso, se volverá loco.

Viv sonrió- Menos mal que has llamado, me encuentro mucho mejor después de hablar contigo.

-Te quiero, llámame si no te encuentras bien de ánimos. ¿Usasteis protección?

Se sonrojó y no dijo nada por la sorpresa- ¿Viv? No puedes quedarte embarazada hasta dentro de seis meses, dime que usasteis algo.

-Sí, Margie- dijo en un susurro- Es que me sorprendió la pregunta...

Su amiga se echó a reír- Cielo, en ciertas cosas eres todavía muy joven. Pero tranquila, te pondrás al día muy deprisa.

Estuvieron hablando mucho rato y cuando Viv se acostó se sentía mucho mejor. Puso el despertador para las siete menos cuarto y cerró los ojos sonriendo.

Al día siguiente se levantó contenta, pero se entristeció un poco al ver que Scott no estaba en casa. ¡No había dormido en casa! Decidida y algo enfadada comenzó a vestirse. Unos vaqueros de diseño y un jersey verde que resaltaba el color de sus ojos. Decidió desayunar con Sara y cogió las

llaves saliendo del apartamento. Se encontró con Scott en el hall, que parecía que había dormido en un banco en el parque. Viv le miró sorprendida- ¿Has estado de juerga?

Estaba muy tenso y no la miraba a los ojos -¿Dónde vas?- preguntó él mirándola de arriba abajo.

Viv sonrió – Me voy a desayunar con Sara- se giró y se puso andar- Hasta luego –dijo alegremente.

En la puerta estaba Reginald- Buenos días, señorita Brams.-la saludó, mirándola con adoración.

-Buenos días. Uff, parece que hace frío- dijo mirando hacia fuera.

-¿Quiere que le pida un taxi?- preguntó solícito.

- No gracias, me apetece caminar.-respondió con una maravillosa sonrisa poniéndose unos guantes.

Por el rabillo del ojo vio que Scott la seguía mirando- Hasta luego-dijo despidiéndose del portero.

-¡Que pase buen día!

Desayuno con su nueva amiga y cinco minutos antes de la hora ya estaba en su puesto de trabajo. Se puso la bata saludando a sus compañeros y empezó a trabajar. Estaba repartiendo el correo cuando un joven de su edad la alcanzó- ¡Perdona!- dijo el chico rubio vestido en vaqueros y camisa de cuadros. Se acercó a ella corriendo con un cilindro enorme en la mano- ¿Puedes llevar esto al señor Phillips al último piso? Los están esperando.

Viv sonrió –Claro –cogió el cilindro y lo puso en el carrito.

El chico la miró a los ojos-¿Eres nueva?

Viv alargó la mano –Me llamo Vivianne. Pero todos me llaman Viv

-Roger- respondió estrechándole la mano- ¿Te gusta esto?

-Sí, pero sólo es algo temporal.- Viv observó su pelo rubio y su encantadora sonrisa. Debía tener un par de años más que ella.

-¿Quieres ir a tomar un café al salir para conocernos un poco?- preguntó algo nervioso- Como amigos

-Claro, ¿te espero a las cinco en el hall?

-Allí estaré- dijo él sonriendo abiertamente.

Subió al último piso. Nunca había subido a ese piso. Era la hija de un dueño de la empresa y sin embargo se sentía algo intimidada. Se acercó a una de las mesas y preguntó por el despacho del señor Phillips. Al pasar se fijó en una gran puerta al fondo donde una placa dorada señalaba que era la dirección. Allí estaba Scott y las pulsaciones se alteraron sin querer.

Encontró el despacho y llamó a la puerta- ¿Señor Phillips?- un hombre de unos sesenta años levantó la vista de su enorme mesa.

-¿Sí?- preguntó mirándola de arriba abajo reconociéndola como repartidora de correo- ¿me trae algo?

Viv sonrió y entró en el despacho con el cilindro en la mano- Me han pedido que le traiga estos planos

El hombre levantó la ceja divertido-¿Y cómo sabe que son planos?

Ella se echó a reír levantando el enorme cilindro- Mi padre es arquitecto. Estoy acostumbrada a verlos.

-Entonces deben de serlo – respondió amablemente. Se levantó y cogió el cilindro- Muchas gracias

-De nada- dijo yendo hacia la puerta.

-Si tu padre es arquitecto ¿cómo es que estás repartiendo el correo? ¿No has encontrado un trabajo mejor?- la manera en que se lo preguntó no la ofendió en absoluto. Su tono demostraba un interés amable.

Viv se giró- No he podido estudiar, así que no estoy preparada para hacer nada...

Él la miró con interés-¿Cómo te llamas?

Ella se acercó y extendió la mano- Vivianne Barms.

El hombre levantó una ceja estrechando su mano- Eres la hija del jefe.

Se encogió de hombros- Pues sí.

-Conozco tus problemas y me parece admirable como te has recuperado- su tono de voz la hizo emocionarse- Me recuerdas a mi hija...- dijo distraído en sus pensamientos y a Viv le pareció que eran muy tristes. De repente la volvió a mirar sonriendo- Así que eres hija de un arquitecto y no de uno cualquiera. Seguro que estás harta de ver planos.

Viv asintió viendo como abría el cilindro.- Ven, dime que ves aquí.

Ella se acercó encantada de hacer otra cosa. El señor Phillips extendió los planos sobre la mesa quitando un ordenador portátil del medio. Ella pudo ver la fachada de un edificio de cuatro plantas. De cristal, totalmente sin vida. Parecía que los hacían en serie. Acercándose más a la mesa levantó la primera hoja, viendo planta por planta la distribución del edificio. Bufó al ver los huecos de las habitaciones. Diez pisos por planta. Cuarenta pisos que parecían cajas de zapatos. Incluso los baños estaban mal colocados, sin ser funcionales.- ¿Qué opinas?- preguntó él mirándola atentamente

-¿La verdad?- preguntó levantando una ceja.- ¿Es un encargo o es nuestro?

El hombre sonrió –Es nuestro.

-Así que tenemos libertad de acción. ¿Por qué hemos hecho esto?
¿Quién ha dado las directrices?

-Haces preguntas muy inteligentes- dijo él hombre apoyándose en el escritorio y cruzándose de brazos – No quieres decir nada hasta conocer los detalles.

Viv levantó una ceja sonriendo, mientras seguía mirando los planos.- Las directrices las ha dado el jefe de arquitectos, Mark Higgings. El solar es nuestro y con la crisis inmobiliaria, se consideró hacer pisos...

-Más baratos y más pequeños- terminó ella por él.

-Bueno ¿me das tú opinión?- preguntó divertido

-Es horrible- dijo ella sentándose en el borde de la mesa - La fachada de cristal es insulsa. Los pisos están mal distribuidos y son demasiado pequeños. No estoy de acuerdo en hacer cosas en serie, como si fueran pisos de protección oficial. Si una empresa quiere sobrevivir debe ser original. Este proyecto no tiene vida, nada por lo que se nos reconozca como constructores. Aunque casi más vale que sea así, si esto es lo que construimos.

El señor Phillips se echó a reír y en ese momento apareció Scott en la puerta. Si se lo hubiera propuesto no lo habría sorprendido más.- Simon...- dijo Scott llamando la atención de su empleado- veo que has conocido a Viv.

El señor Phillips asintió sin dejar de sonreír- Es una joya. Acaba de destrozarse el proyecto cuarenta y dos sin despeinarse.

-¿De verdad?- preguntó acercándose a la mesa- ¿y eso?

Viv se puso nerviosa con su mirada pero no se achicó. Al fin y al cabo también era su empresa- Es feo, en serie, barato y sin ningún gusto. Está mal distribuido y es pequeño. No tiene vida.

-No tiene vida- repitió él como si estuviera loca.- Son cuarenta pisos que nos reportaran muchos beneficios.

-Acaba de hablar el economista que llevas dentro, pero eso no quita que ese edificio sigue siendo horrible. –dijo ella sin bajarse de la burra.

-Escúchala Scott, me parece que no va desencaminada. El mercado ha caído mucho y ella opina que hay que hacer cosas originales para destacar de las otras constructoras, no hacer lo que todos.

-Muy bien –dijo mirándola intensamente- convénceme.

Lo dijo de tal manera que a Viv le pareció que no hablaba de los planos precisamente, pero lo dejó pasar mirando el escritorio. –Bueno, no he visto

el entorno así que dejaré la fachada- pasó a la primera planta.- Por lo que he visto todas las plantas son exactas excepto la última, que tiene una salida al tejado. Así que da igual la que elija.-señaló uno de los pisos- Estos pisos de dos dormitorios por lo que puedo ver, son minúsculos y muy incómodos. Por Dios, si apenas cabe una cama de matrimonio en el dormitorio principal.- señaló el único baño de la casa- ¡el cuarto de baño sólo permite tener una ducha amplia! ¡Ninguna mujer estaría cómoda en una casa así!- Señaló un salón que era en forma de ele, para poder incorporar la cocina – ¿Quién viviría en un salón que para colocar el sofá, tienes que cerrar el paso a la cocina?

Levantó la vista para ver que Scott fruncía el ceño, mirando lo que ella consideraba graves errores. –Puede que se vendan pero no serán cómodos y nadie vivirá ahí mucho tiempo. Dentro de cincuenta años lo derruirán porque habrán pasado por allí mil inquilinos que no se preocupaban por él y se deteriorará prematuramente.

Simon se echó a reír- Impresionante.

Scott la miró pensando en ello. –Ya hablaremos de esto.

Viv sonrió y dijo resueltamente- Me voy a mi trabajo. Tengo cosas que repartir...

-Hasta luego, Viv- se despidió Simon.

Los dejó solos y cogió su carrito. Se sentía bien. Había dicho lo que pensaba y se sentía estupendamente. Como si su opinión fuera importante.

Cuando llegó al sótano con el carrito vacío, fue hacia el montón de papeles para sacarlos al reciclaje. Estaba a la mitad cuando Wilkins se acercó a ella- Lleva una caja de folios a la fotocopiadora del segundo piso.

Viv sonrió- Ahora mismo.-Cogió el carrito y se acercó donde las cajas estaban apiladas. Cada caja de cartón llevaba dentro diez paquetes de folios de quinientas hojas. Pesaba bastante y la cogió con ambas manos moviéndola con esfuerzo hasta llegar al carrito.- ¿Pero qué coño estás haciendo?

Viv se sobresaltó dejando caer la caja al suelo. Miró a Scott, que estaba furioso mirándola- ¿Por qué estás haciendo eso?- gritó mirando a su alrededor. Todos sus compañeros los miraban.- ¿Es que no hay aquí bastantes hombres para hacer ese trabajo tan pesado?

Ella se sonrojó por ser el centro de atención y miró a su alrededor viendo que sus compañeros se movían incómodos. El señor Wilkins llegó hasta ellos nervioso- Señor ¿ocurre algo?

-¿Por qué le manda a una mujer hacer un trabajo así?- preguntó Scott suavemente.

Viv gimió porque sabía que estaba a punto de explotar y el señor Wilkins se llevaba todas las papeletas.

- Usted me dijo que hiciera el trabajo que se hace aquí y eso forma parte del trabajo.-contestó el hombre sonrojado.

Scott lo taladró con la mirada- Me da la sensación que ha querido castigarla por ser mujer y porque yo la he enviado a trabajar aquí y no me gusta esa sensación.

El hombre se sonrojó todavía más- No señor, no le he mandado hacer nada que no hubieran hecho los demás.

-¿Ni siquiera sacar el papel al reciclaje? ¿Cuando eso lo hacen los de la limpieza?

Viv abrió los ojos como platos ¡Sería cerdo el viejo! Le había ordenado hacerlo para que no saliera a su hora.

El hombre se enderezó- A veces también lo hacemos nosotros, señor.

-La discriminación sexual es un delito, señor Wilkins. Y ese comportamiento no voy a tolerarlo, bajo ningún concepto. Tiene suerte que la señorita no le eche inmediatamente de esta empresa- dijo Scott sonriendo peligrosamente- aunque yo estoy a punto...

-¿Ella echarme a mí?- preguntó sorprendido e indignado.

-¿Es tan estúpido que no se ha dado cuenta de que se apellida Barms?- dijo Scott con desprecio.

-Scott...-interrumpió Viv al fin y al cabo tenía que seguir trabajando allí.-déjalo, no pesa tanto.

La fulminó con la mirada- Ya hablaremos tú y yo. ¡Tenías que haberme dicho esto antes!

Viv se enderezó sonrojada.

El hombre ya debía haberse dado cuenta que era la hija del jefe. Totalmente sonrojado la miró disculpándose, aunque Viv sabía que sólo lo hacía para no perder su trabajo- De verdad que no pesa tanto. Lo que pasa es que es voluminosa- dijo arrodillándose. Antes de que la volviera a coger, un compañero que siempre había sido amable con ella la recogió del suelo poniéndola sin esfuerzo en el carrito.

Viv sonrió a Scott- ¿Ves?

-¡Quítate esa maldita bata y recoge tus cosas! ¡No te quedas aquí ni un segundo más!- Scott volvió a mirar a señor Wilkins- Y usted ándese con ojo.

La próxima vez que reciba una queja de su comportamiento con mis empleados, saldrá de aquí cagando leches.

Viv avergonzada fue hasta su taquilla quitándose la bata. Cogió su abrigo y su bolso yendo después hasta donde la esperaba Scott impaciente. – Vamos, trabajarás en otro departamento.

Fue hasta el ascensor sin dirigirle la palabra. Scott pulsó el segundo piso y ella apretó su abrigo.- No tendrías que haberlo hecho así. Le has humillado delante de todos- susurró ella.

-Encima no le defiendas- dijo él exasperado.

-Si hubiera sido otro empleado, no hubieras dicho nada.

-Si se lo hubiera hecho a otra mujer, hubiera reaccionado de la misma manera.- dijo él zanjando el tema.- Ahora olvídate y céntrate en tu nueva tarea.

-¿Qué es?- preguntó saliendo del ascensor sin mirarlo.

-Ahora te lo explico- la cogió del brazo y la guió entre las mesas de los empleados hasta un despacho. Abrió la puerta y Viv vio que estaba vacío. – Haré que alguien te traiga lo que necesitas.-Scott cerró la puerta y la miró con sus maravillosos ojos grises. Se apartó apoyándose en el escritorio.- A partir de ahora quiero que revises todos los planos que todavía no están aprobados por el ayuntamiento para descubrir defectos. Cualquier cosa que creas que no está bien hecha, la señalas le pones un número y haces un informe de porque consideras que no debería ser así y como debería ser.

Los ojos de Viv brillaron de alegría- ¿De verdad?

Scott sonrió al verla feliz- Los informes me los enviarás a mí y seré yo el que considere si es apropiado un cambio.

Asintió escuchándolo atentamente.-Cualquier cosa que necesites la pides a alguna de las secretarias.

Viv miró a su alrededor. ¡Tenía despacho! ¡E iba a realizar un trabajo que le gustaba! No tenía ventana, pero no podía ser todo perfecto ¡Era fantástico! Estaba deseando contárselo a Margie. Dejó el abrigo en el perchero cuando Scott dijo- No lo dejes, que nos vamos a comer.

Viv sorprendida cogió el abrigo otra vez- ¿A dónde vamos?

Scott parecía molesto consigo mismo y Viv se dio cuenta de que se arrepentía .Que había sido un impulso.- ¿Estás seguro que quieres salir a comer?

-Sí, claro. Va siendo hora que veas algo de la ciudad- dijo abriendo la puerta otra vez.

Viv sonrió dispuesta a pasarlo bien- ¿Vamos muy lejos? Sólo tengo una hora.

Scott sonrió- Vamos a un restaurante al que voy a menudo. Te gustará.

Cogieron un taxi y la llevó a una marisquería. Viv se miró los vaqueros. Para una vez que se vestía de sport, iba él y la invitaba a comer. El ambiente era muy bueno y los sentaron enseguida. Viv sonriendo cogió la carta que le ofreció la camarera y se puso a leerla. Estaba muerta de hambre.- Uh, no se que pedir. Hay tantas cosas ricas...

Al ver que Scott no contestaba, levantó la vista para encontrarse con su mirada. Lo tuvo claro, esta era una comida para darle la charla. Y había escogido un restaurante para que ella no le hiciera un drama.- Creo que voy a pedir el salmón a la plancha con langostinos ¿Qué opinas?

-Te gustará- respondió distraído.

-¿Sabes? –dijo dejando la carta a un lado- He estado pensando en todo lo que me dijiste ayer...

Eso centró toda su atención y la miró con desconfianza-¿En serio?

Viv sonrió- Sí, y creo que tienes razón. –cogió la servilleta y se la colocó sobre sus rodillas- En realidad no he vivido nada. Sólo hace unos meses que he empezado a saber de verdad lo que es la vida.

Scott asintió cogiendo su copa de agua- Siempre me he centrado en ti- dijo algo avergonzada- también eras el único hombre en mi órbita y supongo que es lógico que me interesaras.

-Es exactamente lo que te quería hacer entender ayer- dijo él aliviado. Scott se apoyó en el respaldo de la silla, como si le hubieran quitado un peso de encima y Viv se mordió la lengua para decirle que era imbécil.

-Claro que yo siempre he creído que estaba enamorada de ti, pero puedo estar equivocada. Así que he decidido hacerte caso- cogió un trozo de pan y se quedó en silencio esperando su reacción.

- ¿Y qué vas a hacer?- preguntó poniéndose alerta.

Viv sonrió como una niña- Voy a salir con otros hombres y puede que me acueste con algunos ¿Qué opinas?

Sino hubieras sido por la vena que le latía en la sien, Viv hubiera pensado que le daba igual – Te quieres acostar con otros.

Ella miró sus labios que parecían ligeramente crispados. Se moría por besárselos. Afortunadamente llegó la camarera para tomarles nota. Impaciente Scott le dijo lo que querían.

Cuando los dejó solos continuó- No me acostaría con todos, claro- dijo

como si nada

-Claro.

-Sólo con los que me gustaran físicamente lo suficiente- se lo estaba pasando estupendamente. Disfrutando de verdad viendo como Scott se revolvía en su silla como si estuviera incómodo- Y ya he hecho cálculos.

Scott levantó una ceja- Esto cada vez me intriga más.

Viv sonrió y prosiguió mientras partía otro trozo de pan- Bueno...por las experiencias de mis amigas y conocidas, calculo que la media está en unos siete hombres.

Él la miró como si estuviese loca- Quieres acostarte con siete y ¿para qué si se puede saber...?

-Pues para saber si estoy enamorada de ti ¿para qué sino?- le dijo como si fuera tonto.-aunque creo que lo sabré antes.

-¿Y de qué te serviría saber si estás enamorada de mí si yo no quiero tener nada contigo?- preguntó desconfiado.

-Para desenamorarme de ti, tengo que saber que lo estoy primero- explicó con lógica- sino lo estoy y me enamoró de otro asunto arreglado.

Scott bebió un trago de vino sin quitarle la vista de encima-¿Y que harás si después de salir con esos hombres y de acostarte con algunos, sí estás enamorada de mí?

Viv se encogió de hombros- No lo sé todavía. De todas formas tú has dicho que no es así y te creo. Tienes mucha más experiencia que yo en estas cosas...- dijo inocentemente.

Él murmuró algo por lo bajo que Viv no llegó a entender. – ¿Quieres que te vaya contando las novedades? – preguntó a punto de partirse de risa.

-No, gracias- Scott bebió de golpe su vino e hizo una seña a la camarera.

Viv frunció el ceño- ¿No trabajas por la tarde?- preguntó después de ver que pedía que le llenaran la copa otra vez.

-Sí pero no te preocupes, dos copas de vino no me emborracharán- dijo irónico.

-¿Así que no quieres que te cuente nada?- Viv volvió a la carga mientras les servían la comida- Uff, esto tiene una pinta estupenda.

-No creo que sea buena idea, Viv- dijo entre dientes.

-Pero así tendré un punto de vista masculino- protestó ella- No he tenido hermanos y no sé muy bien como funciona vuestra mente

Scott se mantuvo en silencio sin tocar su comida, mientras ella la

empezó a devorar.- No sé que quieres que te cuente. Cada uno pensamos de manera distinta.

-¿De verdad? Pues mi madre y Margie no hacen más que decir que los hombres son cuadrículados.

Scott puso los ojos en blanco.

Viv dejó el tema y se decidió por otro- ¿Por qué simulaste que Miranda era tu prometida?

-No simulé nada.

-Pero todo el mundo lo dio por sentado y no dijiste nada- dijo ella dulcemente- Yo no dejaría que alguien se pasara por mi prometido. ¿Por qué se prestó ella a eso?

Scott miró a su alrededor y dijo en voz baja- Miranda estaba pasando por ciertos problemas con Martin y decidió desaparecer una temporada. Yo me ofrecí a que se viniera a mi apartamento de Nueva York. Eso es todo ¿ahora podemos dejar el tema?

Viv se metió un trozo de salmón en la boca. Lo masticó y tragó mirándolo pensativamente- Ya, pero eso no explica porque simulaste que era tu prometida...

-Joder Viv, lo hice para evitar esto- dijo él a punto de explotar.

Como ya se lo imaginaba, no la cogió por sorpresa. Pero le había gustado que lo hubiera admitido- ¿Por eso dejaste de mandarme mails después de mi operación? ¿Para que no me lanzara a tus brazos?

-De la manera que lo dices suena horrible- dijo él apartando su plato casi si tocar.- Me porte mal ¿vale? No me comporté como lo hace un amigo y me siento fatal.

Viv sonrió y cogió su mano por encima de la mesa- No te preocupes, Scott. Lo entiendo todo ahora...de verdad.

Scott apartó su mano y se enderezó- Me alegro que todo quede aclarado. Me ha quitado un peso de encima.

-Yo también me alegro- Tenía ganas de gritar hasta dejarlo sordo y sin embargo aparento serenidad.- ¿Vas a querer postre?-él la miró con los ojos entrecerrados desconfiando- Me apetece un poco de tarta de chocolate.

-Viv.- le advirtió – sabes que no puedes.

-Un poco no me matará –dijo levantando el brazo para llamar a la chica.

Scott la observó mientras ella disfrutaba del dulce tomándose un café- Está buena ¿eh?- preguntó divertido.

-Maravillosa –dijo para después chupar la cucharilla. Scott le miró la

boca atentamente y Viv desvió la mirada para lamerse el labio inferior. Levantó la cucharilla con un trozo de tarta-¿Quieres?

Scott se acercó lentamente mirándola fijamente a los ojos y Viv le acercó lentamente la cucharilla. Él abrió la boca mientras Viv se la metía lentamente en la boca. Fue algo tan erótico que a Viv le faltó el aire. Se alejó de él mientras miraba sus labios y sin querer lamió sus propios labios. Desvió la vista rompiendo el contacto y carraspeó un poco-¿Pedimos la cuenta? –preguntó sintiendo un calor que la hizo beber agua.

-Sí – respondió ronco e incómodo en su silla.

Después de que él pagara la cuenta volvieron a la oficina en silencio, sumidos en sus pensamientos. Al llegar al ascensor Scott la sacó de su ensoñación preguntando- ¿Te espero a las cinco abajo?

-Oh- Viv le miró incomoda- Pues no.-antes de que él preguntara el porque ella dijo rápidamente- He quedado.

Scott se enderezó- ¿Con quién?

Afortunadamente se abrieron las puertas del ascensor- Ya te diré- dijo ella sonriendo- Hasta luego- salió de allí rápidamente soltando el aire que había estado conteniendo. Sonriendo fue hacia su despacho.

Capítulo 9

Pasó la tarde muy entretenida. Colocando el material que le habían llevado. Las copias de los planos también le fueron entregados y se pasó la tarde mirándolos por encima. Sin darse cuenta dieron las cinco y cerró la puerta de su oficina con llave, pues no quería que nadie viera su trabajo. Sólo lo tenía que ver Scott. No quería que nadie se sintiera ofendido por sus críticas. Guardó las llaves en su bolso y se dirigió al ascensor. Sonrió al ver a Roger esperándola con la cazadora puesta- Hola- saludó ella acercándose. Vio que estaba algo nervioso-¿Te encuentras bien?

-Sí, claro ¿nos vamos?

-Estoy lista- dijo sonriendo abiertamente provocando que él se deshiciera.

-¿Qué te parece si vamos a tomar un café a un bar que conozco?- preguntó él cogiéndola del brazo en plan amistoso.

-Estupendo.

-¿Viv?- Ella se puso alerta y se giró lentamente para encontrarse a Scott yendo hacia ellos.

-Scott, ¿conoces a Roger?- presentó ella incómoda y su pareja mas incómodo todavía cuando llegó hasta ellos.

-Sí, claro. -miró al joven penetrándolo con la mirada y Viv al verlos juntos pudo comparar. Roger perdía por goleada.- ¿Vais a dar una vuelta?

-Voy a llevar a Viv a conocer a unos amigos y a tomar un café- dijo Roger orgulloso de sí mismo.

-Bueno, adiós- se despidió ella tirando de Roger.

-Te veo en casa- dijo Scott despidiéndose con mala leche.

Roger ya en la calle la miró con los ojos como platos- ¿Vive contigo?

Viv sonrió- Más bien yo vivo con él. Compartimos piso-dijo sin darle importancia- Lo conozco desde niña y mi padre me envió a Londres para

que conozca la empresa, así que por eso compartimos piso- sabía que no tenía mucho sentido lo que le estaba diciendo, pero no quería explicar más.

-Así que eres hija de uno de los jefes –Roger pareció nervioso- He oído lo que pasó en mensajería, Viv. Necesito este trabajo y...

-No te preocupes, de verdad. Aunque si quieres dejarlo, lo entiendo.- no se sintió ofendida. Al fin y al cabo lo estaba utilizando y se sentía culpable.

Roger sonrió y la miró como si le hubiera tocado la lotería- Me apetece salir contigo, mucho.

Viv sonrió –Pues vamos.

Pasó una tarde estupenda. Roger era muy divertido. Tomaron un refresco solos y luego fueron a ver a unos amigos a un restaurante de comida india. Viv comió lo que pudo y se lo pasó estupendamente. Uno de los amigos de Roger sugirió ir a un pub y se apuntaron. Roger la llevó a casa a las once y media. –Me lo he pasado estupendamente- dijo ella yendo hacia portal- Tus amigos son muy agradables.

-Todavía están alucinando de que quisieras salir conmigo- dijo él riéndose. Se acercó a ella y le acarició la mejilla.

Viv se puso colorada- Roger...

Dejó caer la mano y suspiró profundamente- No quieres que te bese.

Se sentía fatal. Él era estupendo y Viv le estaba utilizando.- No sé que decir...

Su amigo frunció el ceño- Hay otro. Nada más conocerte me di cuenta de que eras de esas chicas serias, que no andaban por ahí mariposeando.

Viv se echó a reír-¿Tú crees?

-Aunque no quieras nada conmigo, me gusta estar contigo- dijo él sonriendo como un niño- podríamos quedar como amigos.

-¿Sin compromisos?- preguntó, no creyéndoselo del todo

Roger se echó a reír- Viv, no te voy a negar que me gustes...pero será como amigos. Además, a mis amigos les caes muy bien.

Se acercó a él y lo abrazó- Gracias –le dijo al oído- Necesito un amigo de verdad.

-Pues aquí me tienes- dijo apretándola contra él.

Se separó sonriendo- Te veo mañana.

Entró en el portal sonriendo y sonriendo entró en el ascensor. Cuando cerró la puerta del ático suspiró. Las lámparas del salón estaban encendidas y ella entró lentamente- ¿Lo has pasado bien?

Dio un respingo y vio que estaba tumbado en el sofá sólo con el

pantalón del pijama, viendo la tele.-Sí, ha sido estupendo.

Scott se levantó lentamente del sofá mirándola. Su rostro parecía tallado en piedra y Viv se quitó el abrigo- Lo hemos pasado muy bien, tiene unos amigos estupendos.

-Así tendrás donde elegir- dijo ácido.

Viv le miró con el ceño fruncido- ¿Estás enfadado?- fingiendo confusión se acercó a él- ¿No te parece un poco infantil?

Eso le ofendió y se levantó lentamente -No estoy enfadado. Simplemente estaba constatando un hecho.

Viv se dio la vuelta reprimiendo una sonrisa- Estoy agotada, me voy a la cama.

Fue hasta su habitación dejándolo con la pataleta y se quitó el jersey. Se estaba quitando los vaqueros cuando Scott abrió la puerta sorprendiéndola- Esta es mi habitación. Me vas a obligar a mudarme a esa odiosa habitación roja si sigues entrando sin permiso.

Fue hasta la cómoda en ropa interior y cogió una camisola de flores- ¿Te lo has tirado?- preguntó sin darle importancia, pero a Viv no la engañaba. Quería bronca, se notaba a la legua.

Viv sonrió - ¿No decías que no querías saber nada? Opino que tienes razón, es lo mejor.

Se puso la camisola y fue hasta la puerta. Scott le impedía el paso con cara de querer matar a alguien- ¿Me dejas pasar? Tengo que ir al baño.

Él entornó los ojos y se apartó lentamente. Viv pasó y entró en el baño pero no cerró la puerta para que tuviera una vista estupenda de ella en camión. Cogió la leche limpiadora y empezó a desmaquillarse.- ¿Vas a volver a verlo?

Viv vio por el espejo que estaba apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados- Creo que sí. Me cae bien, me gusta su manera de ser.

Los músculos de sus brazos se tensaron y para disimular su risa abrió el grifo lavándose la cara. Se secó rápidamente y cogió un algodón para echarse el tónico. No se dio ninguna prisa. Pasó el algodoncito por su cara y luego cogió la crema hidratante- Y que tal tu noche, ¿has salido?

-He ido a cenar algo con Martin- dijo él de mala manera.- Está hecho polvo

Algo habrá hecho, pensó ella extendiendo la crema- ¿Se arreglarán?

-Supongo que sí -respondió indiferente- se quieren mucho.

Viv sonrió con el cepillo de dientes en la mano- Me alegro.

Se lavó los dientes mientras él la miraba con los ojos entrecerrados.-No estarás intentado darme celos ¿no?

Viv escupió en el lavabo y abrió el grifo. Se dio la vuelta limpiándose con la toalla para mirarle a la cara.

Dejó la toalla al lado del lavabo y se cruzó de brazos apoyándose en él- ¿Por qué crees que quiero darte celos? Eso implicaría que tú me quieres y me has dicho que no.

Scott descruzó los brazos -Y no te quiero. Pero te deseo y tú lo sabes.

- ¿No estás siendo injusto?- preguntó sintiendo que su temperatura subía varios grados. Él la miró sin comprender- Me dices que no te quiero. Que tengo que conocer a otros hombres y así me daría cuenta. Y ahora que lo hago, vienes y dices que me deseas.-Viv le señaló con el dedo furiosa- Me parece que eres tú el que estás jugando conmigo. Eres tú el que cree que soy un juguete, que puedes usar a tu antojo.

Scott dio un paso atrás sorprendido-Viv, te juro que no...

Viv indignada se acercó y le empujó para que la dejara pasar. Llegó a su habitación y cerró de un portazo.

Se tumbó en la cama sonriendo. Se arropó pensando que habían sido dos días de lo más productivos. Durmió a pierna suelta.

Todo lo contrario a Scott que se levantó como si lo hubiera atropellado un tren. Viv salía del baño con una combinación rosa con encaje, cuando se lo encontró en el pasillo- Por Dios, Viv, ¿no puedes ponerte una bata?- exclamó de los nervios.

Viv sorprendida se miró- Pero si voy más desnuda en la playa y me has visto en bañador mil veces.

-Joder- masculló entrando en el baño y cerrando de un portazo.

Una sonrisa maliciosa la acompañó hasta su habitación. Como ahora trabajaba en la oficina decidió vestirse más sexy. Se puso medias negras y una falda de tubo negra. Una camisa de seda verde y zapatos de tacón. El grueso abrigo verde completaba el conjunto. Se miró satisfecha pensando en que tendría que ir a comprarse más ropa interior sexy. Lo haría esa tarde.

Salió de su habitación y vio a Scott tomando un café en la cocina. Decidió torturarlo un poco. Dejó el abrigo y el bolso en el sofá y se acercó a la cocina. Abrió el armario para coger un bol y otro armario para coger los cereales integrales. Al estar en la estantería superior no llegaba y como Scott hacía que la ignoraba cogió una de las banquetas y se arrodilló sobre el

asiento para llegar. Un gruñido le indicó que no se había perdido detalle de su trasero. Cogió la leche desnatada de la nevera y fue hasta la mesa. Mientras estaba echando los cereales miró el periódico que parecía que estaba leyendo. Un titular le llamó la atención y se inclinó para leerlo de tal manera que el olor de su perfume llegó a él – Por Dios Viv, ¿no puedo leer el periódico tranquilo?

Viv sin hacerle caso le arrancó el periódico y siguió leyendo-¿Has visto esto?

Scott se acercó a ella y miró lo que le señalaba- Ha muerto Lady Steffanie Blanchard

- ¿Y?

-¿Y?- preguntó alucinada-¿No sabes quién es?

-Pues no- dijo quitándole el periódico- ¿Era una de esas famosas que lees en las revistas?

-Scott, era una de las mujeres más poderosas de Gran Bretaña- estaba alucinada de que no lo supiera

-¿Y?- preguntó aburrido mirando la sección de bolsa.

-Y su empresa constructora en bolsa cotizaba a trescientas libras la acción.

-Vaya, parece que sus acciones hoy van a caer un poco- dijo sin interés.

- Sólo lo comentaba para ver si la conocías- dijo ella irónica revolviendo los cereales- Se nota que no has leído el artículo, porque si lo hubieras leído sabrías que su empresa deja el proyecto del nuevo palacio de congresos y exposiciones.

Scott bajó lentamente el periódico.- ¿Qué has dicho?

-No habrás concursado en ese proyecto ¿verdad?

Él movió las hojas del periódico buscando la noticia, mientras ella le miraba divertida. Era muy importante para cualquier empresa constructora conseguir un proyecto así.-Página tres.

La fulminó con la mirada. Mientras comía los cereales le observó leyendo la noticia.- Tenemos diez días para presentar el proyecto dentro de plazo.- dijo Scott levantándose de su asiento a toda prisa.

Viv sonrió mientras bebía la leche tranquilamente- Por Dios, Viv ¡Date prisa!-dijo saliendo de la cocina.

Se levantó con calma y fue hacia el salón donde recogió el bolso y el abrigo. Lo esperó en el hall después de llamar al ascensor. Él salió del ático hablando con alguien por el móvil- Prepara una reunión para primera hora.

Viv dio al botón del bajo mientras colgaba- Me hubiera enterado de todas formas-dijo él metiendo el móvil en el bolsillo interior del abrigo.

-Claro –contestó ella abrochándose el abrigo- No lo dudo.

-Tenemos que presentar algo sensacional para este proyecto-Scott parecía ilusionado y eso la hizo feliz.

-¿Cómo era el proyecto anterior?

-Acero, cristal, todo lo que no te gusta- respondió divertido.

-¿Y el proyecto ganador?

Él hizo una mueca- Algo parecido pero menos espectacular en mi opinión.

-¿Me dejarás ver el proyecto?- preguntó saludando con la mano al portero.

Scott la miró con los ojos entrecerrados- Si tienes interés...

-Me interesa mucho.

-Bien.

Cuando llegaron al edificio de la empresa se separaron y ella inmediatamente se puso a trabajar. Puso tantos números en el primer plano que seguro que Scott ponía el grito en el cielo. Cuando terminó de hacer el informe lo imprimió y lo grapó al plano. Continuó con el segundo. Sintió hambre y miró el reloj. ¡Era la hora de comer! Se le había pasado la mañana volando. Decidió comer en la cafetería. Cogió su bolso dejando el abrigo y cerró la oficina.

En el ascensor se encontró con Scott- Te iba a buscar- frunció el ceño al ver que no llevaba abrigo- ¿Vas a comer en la cafetería?

Viv sonrió-Sí, tengo mucho que hacer. Además como estás ocupado con el nuevo proyecto, no creía que vinieras.

Scott murmuró algo y Viv le miró- ¿Decías?

-Nada.

-¿Entonces quieres comer conmigo?

Él se encogió de hombros y Viv notó que le miraba el escote.- ¿Se me ve la cicatriz?- preguntó llevándose la mano al pecho.

-No, Viv- respondió de mala gana.

Ella salió del ascensor y se dirigió a la cafetería con él detrás. Sabía que estaba mirándole el trasero. Lo sentía. Se le erizó el pelo de la nuca de excitación. Se sentaron en una de las mesas y Viv saludó a Roger con la mano.- Tu admirador viene hacia aquí

Viv se volvió para saludar a su amigo-Viv, ¿quieres ir al cine esta noche?

Ella asintió- ¿Que vamos a ver?

-La nueva de Leonardo di Caprio.- dijo retirándole un rizo de la mejilla.

-Muy bien.

-Te recojo en tu casa a las seis, ¿te parece?

-Así puedo cambiarme.

Cuando volvió la vista a Scott parecía que se había tragado un palo de escoba. – ¿Qué vas a pedir?

-Un filete con patatas- Viv suspiró con envidia

-Estoy deseando ir a la revisión. A lo mejor me permiten comer algo distinto.-La cara de Scott parecía una máscara. –Suéltalo ya, Scott. Me pone de los nervios que te pongas así.

-No sé de que me hablas- dijo dejando la pequeña carta en la mesa.

-Está bien...-Viv vio como Sara se acercaba a ellos

-Mi clienta favorita. Hoy estamos a tope.-dijo graciosa- ¿Saben los señores lo que van a pedir?

Scott tuvo que sonreír- Filete con patatas y una cerveza.

-¿Y tú, Viv? Tengo una carne asada con muy poca grasa, unas patatas cocidas y verduritas.

-Perfecto y una cola Light.- dijo encantada.

Cuando Sara se alejó, Scott la miró a los ojos- Tienes una habilidad increíble para agradecerle a la gente. Deberías ser relaciones públicas.

Viv se sonrojó- No hago nada del otro mundo. Sólo soy amable.

-¿Tienes alguna idea para el nuevo proyecto?- preguntó él cambiando de tema- ¿Cómo sería un proyecto tuyo?

La pregunta la sorprendió pero se lanzó sin pensarlo- Sería algo romántico, bello, con molduras y decoraciones en piedra. Cristaleras de colores.

Scott levantó las cejas- Algo extremadamente caro por lo que veo.

-Y el interior no demasiado estéril, sino agradable con colores claros, relajantes.

-Menos mal que nos has dicho con molduras de oro.- dijo él sirviéndose la cerveza que Sara acababa de poner en la mesa.

Viv bebió de su cola.-No pensaba en algo como el Hermitage.

Él sonrió- Lo sé.

Siguieron hablando del tema y parecía que Scott la escuchaba atentamente. Cuando acabaron la comida la acompañó a su despacho y le entregó su primer informe. Estaba un poco nerviosa. Él se apoyó en el

escritorio y fue mirando los números con sus especificaciones.- Está muy bien hecho, Viv. Y tus arreglos son totalmente lógicos.

Viv le sonrió acercándose para mirar el plano.- ¿Entonces te parece bien este cambio del cuarto de baño con la cocina y voltear el diseño?

-Sí, es más lógico y dará más luz a la cocina- dijo él mirando sus labios.

Ella se acercó inconscientemente y él también. Recuperó la cordura en el último momento, apartándose de golpe- Bien, si no necesitas otra cosa .Tengo trabajo.- sabía que lo estaba echando, pero estaba a punto de tirarse sobre él. Las manos le sudaban y se las pasó por la falda nerviosa, mientras él la observaba sonriendo.

Con el plano en la mano y el abrigo en la otra salió por la puerta- Que pases buena tarde.

Viv quiso tirarle algo, pero se contuvo. La pilló con la guardia baja. Suspirando se acercó a la puerta y cerró.

No vio a Scott en el hall a las cinco, así que se fue a casa sola. Se duchó y se puso unos vaqueros y una camiseta negra. Cogió una chaqueta de piel forrada y se la puso mientras cogía el bolso. Sus botas de piel que llegaban a las rodillas resonaron en el suelo de mármol negro. – ¿Te vas ya?

Viv se sobresaltó- Por Dios, ¿quieres matarme de un infarto?

Él salió de la cocina con una cerveza en la mano y la miró preocupado- Perdona. Creía que sabías que estaba en casa. –alargó la mano y agarrándola suavemente por la barbilla le levantó la cara- ¿Estás bien?

-Es un decir –respondió dijo soltando su cara- Me voy, me están esperando.

-Viv...

-Hasta luego.-dijo abriendo la puerta.

Durante el resto de la noche estuvo distraída y Roger se dio cuenta- ¿No te ha gustado la película?

-Perdona estoy un poco cansada- dijo cerca de su casa.- ¿Te has enterado del nuevo proyecto?

Él la miró ilusionado- Me encantaría participar. Mi jefe siempre dice que mirará mis proyectos pero nunca lo hace.

-Vaya, lo siento- dijo ella con pena- Pero me los puedes enseñar a mí. Me gustaría verlos.

- No me gustaría que digan que me estoy aprovechando de nuestra amistad. Mejor no te los enseño.

-¡No seas tonto! De todas maneras no tengo la titulación para aconsejar

a nadie.-dijo sonrojada.

-Perdona- dijo turbado- no quería incomodarte.

-No pasa nada. La vida es así.

Llegaron al portal- Te veo mañana- dijo él- espero que descanses.

Ella sonrió- Gracias.

Cuando entró en el piso todo estaba en silencio y fue hacia su habitación sin encender las luces. Se desnudó y se puso un camisón rosa. Se sentó en la cama cansada pensando que quizás no debería salir tanto. Por un momento el pánico la invadió. ¿Y si estaba enferma otra vez? La angustia la embargó. Se levantó rápidamente y fue corriendo al baño a vomitar.

La luz del baño se encendió pero Viv ni se dio cuenta. Empezó a llorar y sintió que la rodeaban abrazándola- ¿Estás enferma?- preguntó Scott mirándola preocupado mientras le limpiaba las lágrimas.

-Estás en casa- susurró ella abrazándolo fuertemente.

-Cielo, ¿te encuentras mal? –dijo levantándola en brazos – Voy a llamar a una ambulancia.

Ella se echó a llorar y Scott se asustó. La dejó en la cama mientras cogía el teléfono. Llamó a emergencias. Corriendo fue a su habitación y recogiendo algo de ropa volvió a la habitación de Viv y se la puso observándola- Respiras mal- dijo acercándose a ella – Tranquila Viv, tienes que relajarte.

Las lágrimas corrían por sus mejillas y notó que Scott se sentía impotente- Lo siento- gimió ella.-No sé que me pasa.

-¡Joder! ¿Dónde está la puta ambulancia?- exclamó él muy nervioso.

De repente oyeron el timbre de la puerta y Scott se fue corriendo. Unos segundos después aparecieron los sanitarios. Le hicieron varias preguntas que ella contestó mecánicamente. Después de tomarle la tensión, le inyectaron algo. Oyó como el médico le decía a Scott- Nos la llevamos. Sino fuera una enferma crónica, pensaría que es un ataque de ansiedad, pero quiero que le hagan unas pruebas.

Él asintió. Vio como la trasladaban a la camilla. Los acompañó en la ambulancia mirándola preocupado. Viv se sentía algo mejor y tenía sueño.

Cuando entraron en urgencias, la atendieron rápidamente. Hicieron varias llamadas a los Estados Unidos, pues su operación era tan extraña que nadie sabía el procedimiento. Scott se desesperó y cogió el móvil marcando impaciente.- Necesito localizar al médico de Viv.

No se dio cuenta de cuando se durmió.

Una luz la despertó y abrió los ojos lentamente. Gimió al verse en una habitación de hospital. – ¿Viv?

Ella giró la cabeza y vio a Scott que parecía que había pasado un infierno. La tensión estaba grabada en cada uno de sus rasgos. Estaba despeinado y sin afeitado. Viv se sintió culpable.- Lo siento.

-Shuss- susurró él cogiendo su mano y besándola. Se sentó a su lado- Todo está bien, nena. Tu pulso es fuerte y estable. Tu médico llegó hace media hora y está mirando tus pruebas.

-¿Está aquí?- preguntó sorprendida.

-Ha tomado un vuelo desde Barcelona- le acarició la mejilla tiernamente y a ella le entraron ganas de llorar.

-Tengo miedo- dijo cerrando los ojos. Dos grandes lágrimas cayeron por sus mejillas.

-Lo sé – dijo acariciando su mano. Alargó la mano y llamó a la enfermera.-Avisaré de que te has despertado.

Dos minutos después apareció una enfermera y sonrió- Perfecto. Voy a avisar al cirujano.

-¿Has llamado a mis padres?- preguntó apretando su mano.

-Llamé a Margie, pues no quería asustarlos pero me llamaron diez minutos después. Les he dicho que esperen noticias antes de subirse a un avión.

-Dame el teléfono.

-Viv...

-Dame el teléfono, Scott. Quiero hablar con mis padres.

Él cogió el móvil y marcó el número de su padre que descolgó enseguida-¿Scott?

-Soy yo, papá- dijo ella aparentando tranquilidad.

-¿Cómo estás, cielo?

-Ahora hablaré con mi médico, pero el pulso es fuerte y estable. No te preocupes. Te llamaré después.- le pasó el teléfono a Scott, que lo cogió rápidamente levantándose de la cama.

-En cuanto sepamos algo, te llamo.- dijo Scott- No, no me separo de ella.- sonrió mirando a Viv- Es dura de pelar. Esto no va a ser nada, ya verás.

Viv sonrió a pesar del miedo. En ese momento se abrió la puerta y apareció el Doctor del Valle- Pero bueno, ¿no te tenía que ver dentro de diez

días?

Scott colgó el teléfono despidiéndose rápidamente.- Le echaba de menos- dijo Viv sonriendo asustada.- ¿Qué me ha pasado?

El doctor sonrió y se sentó en la cama junto a ella- He revisado tus pruebas Viv y todo está perfecto. De todas maneras vamos a adelantar el cateterismo que teníamos previsto ya que estoy aquí y no aseguraremos.

Viv miró a Scott de reojo.- Entonces no ha visto nada raro.

El cirujano frunció los labios y la observó atentamente antes de contestar.- ¿Cuándo has llegado a Londres?

-Hace cinco días- respondió Scott.

-¿Estás de vacaciones?

Viv negó con la cabeza- He empezado a trabajar.

-Cuéntame lo que sentiste cuando te empezaste a encontrar mal

-Llegué a casa.

-Después de salir-añadió Scott.

Ella le fulminó con la mirada y el Doctor se echó a reír- Continúa.

- Me sentía muy cansada.

-¿Después de trabajar todo el día y salir hasta que hora?

-Hasta las diez- dijo Scott mirándola enfadado.

-Continúa- dijo el médico divertido.

Viv estaba un poco molesta y se enfurruñó-¿Por qué no lo cuenta él?

-¡Viv!

-¡Es que me estoy empezando a sentir estúpida!

Scott y su médico la miraron sorprendidos- No te preocupes, habla.- dijo el cirujano

-Pues me sentía cansada y de repente me empecé a sentir mal. Pensé en que igual no estaba curada.

-Y te angustiaste- dijo el médico.

A Viv se le llenaron los ojos de lágrimas- Me costaba respirar y vomite. Me puse a llorar. Scott llamó a la ambulancia.

-Nena- Scott se acercó y le acarició la mejilla.

El doctor se levantó -Tengo claro lo que te ha pasado. Has tenido una crisis de ansiedad. El viaje a Londres, una nueva vida, un nuevo trabajo... por no hablar de las salidas. Has alterado totalmente tu rutina, aunque seas feliz. Al sentirte cansada, entraste en pánico de perder todo lo que has conseguido.- el hombre sonrió- Debes tomártelo con un poco de calma, Viv. No intentes abarcarlo todo.- fue hacia la puerta y la abrió.- Haré que te

preparen para la prueba. Después de ver los resultados hablaremos.

Capítulo 10

Cuando salió de la habitación Scott y ella se quedaron en silencio. Después de unos minutos, Viv lo miró de reojo. Sabía lo que estaba pensando- Esto no tiene nada que ver contigo.

Scott se separó de ella y fue hasta la ventana- Sí tiene y lo sabes. Yo te traje a Londres y te puse a trabajar. Por no hablar de nuestro episodio juntos.

-No es culpa tuya que yo viniera- dijo ella sintiéndose culpable- podría haberme negado. Papá hubiera cambiado de opinión. Vine porque quise.

Él se giró mirándola fijamente- Yo le dije a tu padre que aquí estarías bien y mira lo que te ha pasado.

-Te repito que la culpa es sólo mía. Es mi cuerpo y soy yo la que le tengo que poner sus límites. Soy yo la que cogía las cajas sin decirte nada. Soy yo la que sale después de estar todo el día trabajando y me acosté contigo porque yo quería. Nadie me ha obligado a nada.

Scott la miró con los ojos entrecerrados.- Vas a volver a casa.

-No –dijo sonriendo –no quiero y como te he dicho no puedes obligarme.

-Eso ya lo veremos...

-¿Por qué no te vas a casa a dormir? – sugirió ella con una sonrisa- Tardarán un rato en hacerme la prueba y luego me tengo que quedar una noche para ver que no haya ningún problema.

-No me pienso mover de aquí.

Viv suspiró. Llamaron a sus padres y a Margie, que estuvo mucho rato hablando con ella. Aunque en realidad hablaba su amiga pues ella sólo respondía con monosílabos porque Scott estaba delante traspasándola con la mirada.

Llegó la enfermera para prepararla y Scott se acercó a ella. Le acarició la mejilla- Estaré aquí cuando despiertes ¿vale?

Viv sonrió mirándolo a los ojos- Vale.

Scott se acercó y le dio un suave beso en los labios. Se la llevaron y Viv giró la cabeza para verlo.

La prueba fue bien y Scott estaba allí cuando se despertó. Ella le sonrió atontada mientras Scott le apretaba la mano. El doctor del Valle le dio instrucciones. Reducir su actividad hasta la próxima prueba, aunque llevando una vida normal. Para alegría de Viv le dijo que podría tomar una copa de vino de vez en cuando y también comerse una buena hamburguesa si le apetecía una vez a la semana. Nada de embarazos hasta su próxima prueba. Cuando el doctor dijo eso se sonrojó hasta la raíz del pelo y Scott se echó a reír. Sino tenía fiebre podía irse a la mañana siguiente. Se despidió de ella pues volvía a Barcelona y ella se lo agradeció mucho. Había sido muy amable por ir hasta allí.

Scott por insistencia de Viv se fue a casa a dormir. Pero cuando ella se despertó allí estaba durmiendo en la silla. Aprovechó para mirarlo a gusto. Era tan guapo y masculino. Sus antebrazos estaban al descubierto pues se había enrollado la camisa hasta los codos y su vello moreno la alteró recordando cuando lo había acariciado. Se moría porque la volviera a tocar y se lamió los labios recordando como la acariciaban sus manos.- ¿Qué piensas?

Viv se sobresaltó y lo miró a los ojos. Notó que se sonrojaba y él sonrió con picardía. Se levantó y se acercó a la cama- Deberíamos pedir el alta.- dijo ella nerviosa.

Scott rió entre dientes sentándose en la cama- No antes de que me digas que era lo que pensabas.

Viv se rió nerviosa- ¡No!

Él le acarició el brazo y Viv se estremeció perdiendo la sonrisa poco a poco.-No hagas eso- dijo en un murmullo.

-¿Por qué?

-Porque no me quieres –susurró perdiéndose en sus ojos grises.

Su mano paró en seco y la miró serio- Pero...

-Sino me quieres tienes que dejarme seguir mi vida, Scott.

Él se levantó de la cama muy tenso- Voy a por el alta. Te he traído ropa. Pediré a alguien que te ayude.

Viv asintió.

Salieron del hospital una hora después. Scott estaba muy callado y ella

tampoco quería hablar. Era sábado y tenían todo el fin de semana por delante. Se sentó en el sofá y se arrancó el enorme apósito que tenía en el cuello.- Viv voy a preparar el desayuno.

Ella se levantó- Te ayudo.

-No, siéntate y descansa.

-Estoy bien –dijo ella enfadándose- Sino no me hubieran dado el alta.

Scott se enfrentó a ella.- ¡Si estás enfadada es porque no te he dicho que te quería!

Ella le miró asombrada- Tendrás cara, ¿eres tú el que estás enfadado porque ya no me quiero acostar contigo!

Él entrecerró los ojos- No voy a negar que te deseo pero si me estás presionando para que te diga que te quiero ¡vas lista!

-¿Qué yo te estoy presionando? ¡Pero si he hecho lo que tú querías! – dijo señalándolo con los ojos como platos- Y si luego quedo con alguien me pones mala cara.

-¡Puedes acostarte con quien te de la gana!-gritó furioso

-¡Bien!

Se miraron con la respiración agitada y antes de darse cuenta, estaban uno en brazos del otro besándose apasionadamente. Scott la cogió en brazos devorándola mientras Viv se aferraba a su cuello. Llegaron a la habitación a trompicones. Viv gimió cuando la tumbó en la cama y le besó el cuello mientras le desabrochaba los pantalones rápidamente. –Nena, no puedo esperar...-susurró él quitándole los vaqueros y las bragas de golpe. Viv abrió las piernas mientras él se ponía rápidamente el preservativo. Le acarició las piernas, mientras se colocaba sobre ella .Viv le besó desesperada y le acarició el cabello haciéndolo gemir. Entró en ella suavemente y Viv gritó. Scott la embistió dulcemente mientras ella se estremecía de placer. Poco a poco aceleró el ritmo volviéndola loca. Gritó al sentir como se tensaba su interior, haciéndola explotar.

Unos minutos después, Scott recuperando la respiración se separó de ella.-Dios mío.

Viv se sonrojó. Ni se habían quitado la parte de arriba de la ropa. –Ha sido la última vez- dijo ella mirando el techo.

Él se sentó en la cama y la miró levantando una ceja. Ella avergonzaba se sentó a su lado- De verdad.

Scott la agarró por la nuca y la besó en la boca- Dime eso dentro de un rato.

Viv gimió cuando le metió la mano debajo de la camisa- ¿Otra vez?

Él se separó un poco-¿Estás cansada?

Viv atrapó su boca tumbándolo en la cama y colocándose sobre él.

Así pasaron el fin de semana, prácticamente sin salir de la cama. Él pedía la comida por teléfono en los intervalos de descanso que le daba y Viv estaba maravillada con todo lo que le estaba enseñando. El domingo por la noche tirados en el sofá viendo una película mientras comían comida china sonó el teléfono.-Es Margie- dijo ella sonriendo descolgando- Hola.

-¿Cómo va todo? No me has llamado en dos días, me estaba empezando a preocupar.

Viv hizo una mueca- Pues estoy bien- miró a Scott que seguía viendo la televisión mientras se comía un rollito de primavera.

-No estás muy habladora, ¿está ahí?- preguntó su amiga riendo.

-Pues sí.

-Vete al baño y llámame- dijo su amiga conspirando.

-Bueno, entonces ya te llamo mañana.

-No, llámame ahora.

-Eso mañana.

Colgó el teléfono y dijo -Voy al baño.

Scott levantó una ceja y la miró de arriba abajo con deseo. Ella sólo llevaba puesto una camiseta de él, tenía el pelo revuelto y los labios hinchados. Se sentía muy sexy. Sonrió y se giró directa al baño.

Sin perder el tiempo llamó a Margie- Al grano, que no tengo mucho tiempo.

-Pues empieza -dijo su amiga impaciente.

-Después de salir del hospital nos hemos pasado todo el fin de semana en la cama- quizás había abreviado demasiado pensó mientras se sentaba en la tapa del water.- ¿Margie?- preguntó al ver que no le contestaba.

-Pero ese no era el plan...

Viv gimió -Lo sé. .. pero nos dio un arrebató y ya no paramos.

-Es la tensión acumulada después de tu crisis de ansiedad- explicó su amiga mientras Viv levantaba una de sus finas cejas.- ¿Te ha dicho que te quiere?

-No.

-O sea, que sigue en sus trece.

-Sí.

-Tienes que hablar con él, Viv- dijo su amiga firme- Dile que quieres saber lo que él quiere de ti. Que te deje las cosas claras. O te quiere o no. Que no estás para perder el tiempo.

Viv cuadro los hombros con fuerzas renovadas.- Y si no quiere tener una relación contigo, ¡corta de raíz! Amenaza con alquilar un apartamento para ti.

Frunció el ceño- ¿Tú crees?

-Si puede acostarse contigo cuando quiera sin compromisos ¿para que se va a comprometer? Tienes que presionarle un poco.

Viv asintió con energía- Tienes razón.

-Llámame cuando puedas. ¿Sabes que hoy me ha dado mi primera patada?

-Oh... ¿de verdad?- Viv sintió envidia- ¿Cómo ha sido?

La puerta del baño se abrió lentamente para ver a Scott mirándola divertido. Mientras su amiga hablaba, ella tapó el teléfono- Le ha dado su primera patada- dijo ilusionada con los ojos brillantes.- ¿Te dolió?

-Bueno, fue una sensación un poco rara- su amiga se reía y Viv la escuchó sonriendo.

-Debe ser maravilloso- no pudo disimular el deseo en su voz de vivir la experiencia.

-Ya te tocará...- dijo su amiga animándola- De momento tienes al mío para entretenerte. Serás una tía estupenda

Viv miró a Scott que la observaba preocupado- Margie, te llamo mañana.

-Vale, acláralo todo...

Se levantó cerrando la tapa del teléfono – ¿Ya ha acabado la película?

-¿Por qué te metes en el baño para hablar con Margie?

Viv pasó a su lado y fue hasta el salón- Hay ciertas cosas que nos gusta hablar en privado- dijo como si nada mientras cogía su arroz frito a las tres delicias.

Él en pantalón corto se sentó a su lado y le acarició la nuca distraídamente-¿Qué cosas os podéis decir que yo no pueda escuchar?

Viv se encogió de hombros- Seguro que tú hablas con tus amigos de cosas...

-Pues no...- Scott frunció el ceño- bueno tal vez.

Ella miró la enorme pantalla de televisión y siguió viendo la película- ¿Quieres tener hijos? – preguntó de pronto sin poder evitarlo.

Scott sorprendido la miró como si tuviera dos cabezas.- Ya veo que no – disimulando su disgusto se metió arroz en la boca y masticó con fuerza.

-No es que no quiera tener hijos- dijo él separándose de ella un poco.

- Es que todavía no te apetece.

Scott sonrió- Eso.

Viv le miró con los ojos entrecerrados- ¿Qué esperas de mí, Scott?

-Ya me lo veía venir...- murmuró él levantándose del sofá.

-Tengo derecho a saberlo ¿no?

-¿No podemos disfrutar de esto un poco? ¿Tienes que encajonarlo todo?-

Scott parecía frustrado- ¡Eres muy joven, Viv!

A ella se le cayó el mundo a los pies- Yo no puedo perder el tiempo, Scott...

-Estás bien, Viv –dijo el acucillándose delante de ella – No tienes que vivirlo todo deprisa.

Viv le miró a los ojos- Sí tengo, Scott. Tengo que vivir lo que pueda. Mi corazón no es nuevo sólo está reparado y no quiero perder ni un minuto.

Él se levantó y fue hacia el ventanal. Miraba al exterior con expresión dura- No quiero que por tus prisas cometas un error, Viv. Como te dije hace días, creo que deberías vivir un poco antes.

Ella estaba indignada- ¿Me crees tan descerebrada que no sé lo que quiero?

-Creo que estás confundida. Has pasado de estar muy enferma y de casi no tener esperanzas pasas hasta querer conseguirlo todo a la vez. Deberías tomártelo con calma.

Viv suspiró, por lo menos no le había dicho que no la quería. –Entonces lo único que pasa es que no confías en mi criterio. –se levantó del sofá – y como tú dijiste sólo hay una manera de hacerlo.

Él se giró y levantó una ceja- ¿Qué quieres decir?

Se moría de la pena pero enderezó sus hombros –Si quiero aclarar las ideas como tú dices, tengo que alejarme de ti.- los ojos de Scott relampaguearon- Si me sigo acostando contigo y viviendo contigo, no llegaré a ningún sitio. Después de un tiempo sabremos la verdad, ¿no crees?

Él se envaró- ¿Vuelves a Nueva York?

-No – eso pareció relajarlo un poco- Pero me voy de aquí.

-¿Cómo dices?

Viv fue hacia su habitación- Voy a hacer las maletas.

-¿Se puede saber que coño estás diciendo? No vas a vivir sola- Scott en

dos pasos la agarró del brazo deteniéndola.- ¿Y si te vuelves a poner enferma?

-Como tú mismo has dicho hace unos minutos, estoy bien- dijo ella soltando su brazo y mirándolo con lágrimas en los ojos, que ya no podía reprimir- Hablaré con papá. Él entenderá que los dos necesitamos intimidad.

Se volvió dejándolo allí con la boca abierta pues sabía que había caído en su propia trampa. Viv metódicamente preparó las maletas, mientras Scott andaba por el ático como un león enjaulado. De vez en cuando pegaba un portazo o soltaba un taco pero ella le ignoró.

Cuando terminó, vestida con unos vaqueros y un grueso jersey rojo llamó a un taxi. Salió al salón donde Scott enfadado miraba por la ventana- ¿Puedes ayudarme a bajar las maletas?

Su mirada al girarse era heladora, pero sin decir nada fue hasta su habitación y empezó a trasladar todas las maletas hasta el ascensor. Viv se lo comió con los ojos. La camisa blanca y los vaqueros que se había puesto le sentaban estupendamente. Al bajar al hall dejó las maletas en el portal donde el taxista ya estaba esperando. Viv mientras cargaban su equipaje se puso el abrigo. Scott se acercó a ella mirándola de tal manera que se le pusieron los pelos de punta- ¿Dónde estarás?- preguntó enfadado.

-Me voy al Sterling- dijo nerviosa- sólo hasta que encuentre apartamento.

Se la quedó mirando y Viv se mordió el labio incómoda - Bueno, hasta mañana.

Cuando se giraba ella la cogió de la muñeca- Viv ¿estás segura?

-Es lo mejor para los dos- se soltó y fue hasta el taxi. – Al Sterling por favor. –A través del cristal vio como Scott se la quedaba mirando. Durante un segundo le pareció que él quería impedirle que no se fuera pero Viv se reprendió a sí misma. Si fuera así, la habría detenido. Le hubiera dicho que era idiota y que la amaba. Que no quería que le dejara nunca. Pero no lo había echo. No la amaba y tenía que aceptarlo.

Llegó al hotel y pidió una habitación. La soledad que la invadió al cerrar la puerta la hizo suspirar. Miró las maletas y se puso a llorar. –Joder, joder- dijo pasándose la mano por las mejillas desesperada. Tendría que haber mantenido la boca cerrada. Tendría que haber seguido disfrutando de lo que tenían sin pedir más. Era mejor tenerlo así a no tenerlo en absoluto. Todas esas ideas pasaron por su cabeza y cogió su bolso. ¿Debería tomar el ligero calmante que le habían recetado? Cogió una de las pastillas y se la metió en

la boca. Mejor prevenir que lamentar. Abrió una de las botellas de agua mineral del minibar y se la bebió entera.

Paseó por la habitación pensando en que hacer para solucionar aquel lío. Cogió el móvil y llamó a Margie- Desastre total- dijo sorbiendo la nariz en cuanto descolgó.

-Espera un segundo está en el baño- dijo el marido de Margie.

Impaciente empezó a dar golpecitos con el pie en el suelo- ¿Viv?

-Ha ido todo fatal.

-Pero ¿qué ha pasado?

-Le pregunté que si quería tener hijos y todo se desencadenó. Dice que quiero vivir demasiado deprisa. Que no conozco mis sentimientos...yo que sé, estoy hecha un lío. Al final me he venido a un hotel.

-Debe de tener un cabreo de mil demonios- dijo su amiga riéndose.

-Por Dios ¡Margie no sé que hacer!- exclamó angustiada

-Relájate- le dijo su amiga muy seria- No queremos que te pongas enferma otra vez ¿no?

-No, ya me he tomado un cálmate.

-Muy bien. Cuéntame exactamente vuestra conversación.

Viv intentó ser lo más exacta posible.- Este hombre es idiota- dijo su amiga frustrada.

-Ya, ¿y ahora qué?

-Tienes que continuar, tiene que ser Scott quien dé el siguiente paso, Viv.

Viv miró el teléfono como si estuviera loca. Se lo colocó en la oreja y dijo histérica- ¡Sino ha dado un paso en ocho años no lo va a dar ahora, Margie!

-Sí que lo ha dado, pero no nos habíamos dado cuenta- le dijo como si fuera tonta.

-¿A sí?

-Se fue a Londres para no hacerte daño y volvió a toda prisa cuando se enteró que te ibas a operar, preocupado por ti...

-Y pasó de mí seis meses, trayéndose cuando volvió a una novia falsa para evitar que yo pudiera seducirle.

-Te llevó a Londres con él y se acostó contigo...varias veces. ¡Si no ha resistido ni cuatro días en volver a llevarte a la cama!

Viv hizo una mueca- Sigue con tu vida, vete a trabajar, sal con moderación y te aseguro que será Scott el que te busque a ti.

-Ni que yo fuera irresistible.

-¿Quieres apostar?- preguntó su amiga riéndose- Sino busca una excusa para que estéis a solas en una semana...Te compraré ese abrigo de Stella McArny que te gustaba.

-¿Y si pierdo?

-Me lo comprarás tu a mí-dijo riéndose- Esto es como robarle el caramelo a un niño.

Viv sonrió muy a su pesar – Tan segura estás ¿eh?

-Tanto que estoy a punto de subir la apuesta- dijo maliciosa.

-No, gracias. Mi sueldo no da para tanto- dijo riéndose.

-Un besito. Te dejo que me están esperando.

-Vale, te llamo con lo que sea.

Se pasó toda la tarde viendo la tele. Llamó a sus padres y habló un rato con ellos. No le costó nada convencer a su padre para alquilar un apartamento. Sabía que no estaba del todo contento con el arreglo anterior y casi se sintió aliviado. Su madre fue otra historia porque aquello iba en contra del plan inicial. Además estaba preocupada por si le pasaba cualquier cosa estando sola. Empezó a decir que las habitaciones de hotel no eran seguras y un montón de cosas más. Al final claudicó y Viv sintió alivio.

Inició la búsqueda por Internet de pisos en alquiler y encontró uno cerca del trabajo que no estaba mal. Decidió llamar y afortunadamente se lo cogieron, concertando una cita para el día siguiente.

Pidió algo de cena al servicio de habitaciones y se acostó temprano.

Capítulo 11

Al día siguiente fue a desayunar con Sara que estaba preocupada por ella. Al ver que estaba bien se alegró mucho y estuvieron hablando un rato.

Se pasó toda la mañana trabajando y era casi la hora de comer cuando llamaron a la puerta.- ¿Si?

La puerta se abrió y apareció un hombre de unos cincuenta años, calvo y vestido con un traje caro que traía una cara de muy mala leche. Viv sonrió- ¿Puedo hacer algo por usted?

-¿Quién coño te crees que eres para cambiar mis planos?

Viv totalmente sorprendida se levantó de su asiento- Perdone. ¿Pero usted quién es?

-¡Soy Mark Higgings, el jefe de arquitectos!- gritó él entrando en el despacho.

-Por favor, baje la voz. –dijo enfadada –no estoy sorda.

-¡No estarás sorda y sin duda eres muy lista!- dijo mirando su blusa amarilla con lascivia- ¡Seguro que te habrás tirado a alguien para conseguir este puesto pero a mí no me vas a joder!

Viv estaba totalmente asombrada, pero sobre todo estaba asustada porque la violencia que emanaba de ese hombre era palpable.- ¿Por qué no se tranquiliza y me dice que es lo que le molesta? – Vio a través de la puerta abierta que mucha gente se estaba acercando a escuchar.

-¿Piensas que vas a cambiar mis planos, pasando por encima de mí y diciéndoselo al jefe? ¡Llevo treinta años en esta profesión y nunca había visto algo tan inaudito!

-Se me pidieron esas especificaciones, si tiene algún problema hable con el Señor Brighton- dijo ella con calma.

-Si eso es así ¿por qué estás aquí escondida? ¿Por qué no se me ha informado? –de repente la miró con los ojos entrecerrados-¿Tienes la titulación para hacer ese trabajo?.Me pareces demasiado joven.

-Yo...- no sabía que decir- No tomo medidas, sólo hago los cambios que a mi entender son mejores.

-¡A tu entender!- gritó el hombrecillo.

-¿Qué pasa aquí?

Viv miró hacia la puerta para ver a Scott apartando a la gente. El alivio la invadió.- Menos mal que has llegado

-Ahora lo entiendo todo. –dijo el hombre riendo- Te tiras al jefe.

Viv se sonrojó mientras sus compañeros murmuraban.

-Cuidado Mark- dijo Scott amenazante dando un paso al frente- Por lo visto hoy tienes la lengua suelta.

-¡No pienso tolerar que tu putita cambie mis planos!- dijo el arquitecto fuera de sí.

Scott agarró por el cuello al hombre- Me muero por partirte la cara, así que mas vale que te disculpes con la señorita Barms ahora mismo.

-La señorita Barms- farfulló mirando a Viv mientras agarraba a Scott por la muñeca.

-¡Sí, acabas de insultar a la hija de uno de los fundadores! ¡Así que discúlpate ahora mismo pues tiene todo el derecho a cambiar lo que le dé la gana de sus edificios!- Scott estaba fuera de sí.

-Suéltalo, Scott –dijo ella acercándose y cogiéndolo por el brazo.- Todo esto me está poniendo nerviosa. Por favor, suéltalo.

Scott lo soltó inmediatamente. El hombre la miró con odio- No pienso quedarme en una empresa donde no se me valora.

Viv estaba indignada-¿Acaso piensa que después de este episodio iba a seguir trabajando aquí? – Se colocó delante de él y señaló a la puerta- ¡Lárguese de aquí ahora mismo! Ni se le ocurra volver a su despacho. Un guardia de seguridad le acompañará a la puerta. Ya le mandaremos sus cosas.

Scott la miró alzando una ceja y ella se sonrojó al ver que se había extralimitado. Scott miró al jefe de arquitectos.- Ya lo ha oído.

El hombre rojo de furia empujó a sus compañeros al salir.

-¡Volver al trabajo!- gritó Scott antes de cerrar la puerta. La miró mientras ella se dejaba caer en el sillón – ¿Estás bien?

Viv con la cabeza apoyada en el respaldo del sillón sonrió con los ojos cerrados.-Acabamos de perder al arquitecto jefe y todo por mi culpa.

-Ese imbécil se lo estaba buscando desde hacía tiempo- dijo él acercándose a ella y apoyándose en la mesa.- ¿Tienes el calmante?

-Estoy bien- ella abrió los ojos y sonrió- ¿Qué vas ha hacer ahora?
La miró divertido – ¿Querrás decir vamos? ¿Intentas dejarme el marrón?
Viv sonrió.

-Vamos- dijo levantándola cogiéndola del antebrazo.

-¿A dónde?- preguntó sorprendida.

-Al departamento de arquitectura.

Ella le siguió hasta el tercer piso un poco nerviosa. Cuando llegaron la gente estaba en pequeños grupos rumoreando- Viv ¿qué pasa?- dijo Roger acercándose.

-Ahora os enterareis- contestó Scott cogiendo a Viv del brazo.

Se acercaron al centro de la habitación –Escucharme todos.- Todo el mundo se quedó callado y se volvieron para mirarlos- Os presento a Vivianne Barms, hija de Steve Barms. -Viv sonrió.- El señor Higgings ha sido despedido con efecto inmediato. –Viv nerviosa se apretó las manos mientras la gente murmuraba- A partir de este momento quiero que todos los proyectos sean suspendidos excepto el del Palacio de Artes y Congresos. Vosotros sois arquitectos y este es el momento para que expongáis vuestras ideas. La señorita Barms escogerá los que considere más oportunos para que nosotros elijamos el que más nos convenga.

La gente sonrió encantada. Era una oportunidad para todos ellos y lo sabían- Espero que lo deis todo, porque este proyecto es muy importante para la empresa.- dio una palmada –Vamos, a trabajar.

Roger levantó los pulgares sonriendo y Viv sonrió sin ganas-¿Scott, qué has hecho?-murmuró entre dientes

Él levantó una ceja- Tienes ojo. Aunque no seas arquitecta, lo has visto toda tu vida y sabes lo que más conviene a un diseño. Tienes que confiar en ti misma.

Scott señaló una puerta – Allí está tu nuevo despacho. Suerte.- y sin mas la dejó sola allí en medio de la gran sala con la boca abierta.

Viv miró alrededor. Todos se habían colocado en sus mesas y estaban concentrados en su trabajo.

Fue hasta su despacho y una chica rubia muy guapa se acercó a ella- ¿Señorita Barms? Soy Betty, su secretaria.

-Betty, llámame Viv- dijo abriendo la puerta- ¿Puedes encargarte de meter en una caja todo lo que pertenecía al señor Higgings?

-Por supuesto.

Y así empezó su nuevo trabajo. La verdad es que era un ascenso

meteórico .En una semana ya era jefa de arquitectos, sin haber cogido una cinta métrica en su vida.

Fue un día muy ajetreado pues después de acomodarse en su nuevo despacho, comenzó a recibir arquitectos que querían enseñarles sus proyectos para el nuevo Palacio de Congresos. Muchos habían hecho proyectos para la convocatoria anterior y el jefe de arquitectos no les había dado la oportunidad de enseñárselos. Aquel hombre era un egocéntrico incompetente. Había verdaderas maravillas y Viv se quedó encantada con alguna de las propuestas. Sólo tenían cinco días para hacer los planos y preparar el dossier de presentación al ayuntamiento con los presupuestos y las calidades. Tenían el tiempo contado, así que tenían que decidirse rápidamente. No les daría tiempo a hacer la maqueta pero no importaba demasiado, porque cuando tuvieran que exponer su proyecto después de la primera criba, ya estaría preparada.

Viv estaba mirando atentamente el proyecto de Roger que era clásico e innovador a la vez cuando llamaron a la puerta.- ¿Sí? –preguntó distraída

-¿Cómo va todo?- preguntó Scott con una mirada penetrante que le hizo temblar las piernas

Viv desvió la mirada a los planos- Hay tres proyectos que me parecen espectaculares.

-¿De verdad?- preguntó sorprendido acercándose a ella y mirando el plano por encima de su hombro.

Viv sintió el aliento en su nuca y se estremeció. Miró el reloj nerviosa, quedaban diez minutos para salir. Se separó de él sin rozarlo y fue hacia su abrigo. -Mañana por la tarde te llevaré los que crea que son los mejores y así podréis decidir. Hay que hacer el presupuesto y las calidades.

Scott frunció el ceño al ver que se ponía el abrigo- ¿Ya te vas? Supongo que estás cansada.

Ella sonrió cogiendo su bolso.-En realidad voy a ver un apartamento. He quedado.

Scott se tensó y metió las manos en los bolsillos del pantalón del traje gris que llevaba- ¿Por qué no te lo piensas un poco?

Viv se paró en seco y le miró a los ojos- ¿Pero qué dices?- La esperanza comenzó a crecer en su interior

-Piénsate un poco lo de irte a vivir sola, Viv ¿Y si necesitas algo? ¿Y si te da otro ataque de ansiedad? ¿Quién te va a cuidar? Si estás cansada

¿quién te va hacer la comida?

La esperanza desapareció para comenzar a enfadarse- ¡Pues contrato a una interna!

Salió del despacho dando un portazo dejando a Scott con la boca abierta.

El apartamento era un asco, no sólo era pequeño y sin luz, sino que había suciedad y muebles rotos por todos los sitios. Las fotos debían ser de hacía veinte años porque no se correspondía en nada con la realidad.

Decepcionada con Scott, y con el posible apartamento volvió al hotel. Se estaba cansando de la actitud de Scott, ¿pero quién se creía que era para rechazarla de esa manera? ¡A ella! No era por nada, pero era guapa, divertida, inteligente, buena anfitriona... sería una esposa excelente. Buenísima. Además le adoraba. ¿Qué más quería? El enfado fue subiendo de nivel a medida que se acercaba a su hotel. Tenía que volver a cenar sola por su culpa y lo odiaba. Tendría que volver a Nueva York y darle el pasaporte. Seguro que en cuanto se pusiera en circulación le saldrían pretendientes a patadas. ¡A patadas! Con paso firme entró en el hotel saludando al portero con una sonrisa.

Pasó el hall sin fijarse en nada cuando la voz de una mujer la llamó- ¿Viv?

Se giró buscando alrededor para ver a Miranda levantándose de unos sillones con una sonrisa. Llevaba un vestido color cereza espectacular y Viv que en ese momento se sentía cansada y hecha un desastre gimió.- Miranda, que alegría verte- dijo acercándose con una sonrisa.

-Scott me dijo que estabas hospedada aquí- dijo ella dándole dos besos- ¿Vamos a tomar un té? Quería comentarte algo.

-Es que estoy un poco cansada...

-Prometo no entretenerte mucho- dijo ella perdiendo parte de la sonrisa- Sólo serán cinco minutos, te lo prometo.

Viv se sintió fatal.-Está bien.- forzó una sonrisa- ¿Vamos al bar?

Miranda sonrió -Sí, claro.

Cuando se sentaron en una de las mesas del bar y pidieron dos tes, la antigua prometida de mentira de Scott comenzó diciendo- Te preguntarás que hago aquí...

“Pues sí”, pensó ella haciendo un gesto sin darle importancia.

-La verdad es que quería explicarte porque fui a Nueva York con Scott, porque me pareció que eso creo cierta tensión entre él y tú, que yo no quería

que ocurriera.

-No hace falta que me expliques nada- dijo ella incómoda.

-¡Pues te vas a enterar!- dijo crispada sorprendiendo a Viv que la miró con la boca abierta. Al parecer tenía carácter.- Yo he tenido problemas con mi novio. Me quedé embarazada y él me pidió matrimonio...

“Que suerte tienen algunas” pensó Viv irónica sin interrumpirla bebiendo un poco de té.

-Pero por una desafortunada llamada de teléfono que yo escuché a escondidas, me di cuenta que me había pedido matrimonio por el niño- dijo triste. A Viv le dio pena- Así que decidí irme un tiempo para aclarar las ideas, antes de hablar con él. Cuando me encontré con Scott por casualidad, me vio tan disgustada que me ofreció pasar las Navidades en Nueva York con su familia. – Marian la miró sorprendida – ¡Ni me imagine que no le diera explicaciones a nadie y que todos creyeran que yo era su prometida al ver mi anillo!

Hubo un silencio muy molesto- ¿Y por qué seguiste el juego?- preguntó interesada

-Porque él me dijo que le debía un favor, que sólo iban a ser unos días. No perjudicaríamos a nadie.

-Ah, ¿sí?- preguntó enfadada.

-Era sólo cuestión de fingir.

-¿Te explicó la razón?-preguntó entre dientes

Marian la miró culpable- Me dijo que así tú no sufrirías porque te creías enamorada de él. Scott nos había hablado de ti antes, con mucho cariño. Te aprecia muchísimo.

Todo aquello era tan humillante que se sonrojó intensamente. No sabía que decir, pero no hizo falta porque Miranda continuó- Lo que no me podía imaginar es que él estuviera interesado en ti y me pusiera de parapeto entre vosotros. Me sentí muy incómoda y quería disculparme por mentirosa a ti y a tu familia.

-No pasa nada- dijo ella agotada- Perdona pero tengo que irme. Tengo que descansar.

Marian se levantó- Este sábado es la fiesta de compromiso.

-Al final lo arreglasteis, ¿eh?- preguntó sonriendo.

-Afortunadamente sí- su sonrisa era radiante- Me gustaría que asistieras.

-No sé...

-Es a las siete en el Ambassador- dijo Marian rápidamente- Si te

apetece, acércate. A Martin y a mí nos encantaría que asintieras. –de repente se echó a reír- Mi prometido dice que eres un peligro con los cuchillos.

Viv no pudo evitar reír.- Asistiré si me encuentro bien.

Marian asintió.

Se despidió de ella y subió a la habitación. Estaba que trinaba. Ya sabía que había fingido que ella era su prometida, pero escucharlo de labios de Miranda era tan humillante que en ese momento sólo le apetecía matarlo.

Decidió darse un baño. No tenía velas, ni sales de baño y de eso también le echó la culpa a Scott. Cuando se metió entre las burbujas suspiró de gusto. Justo en ese momento le sonó el móvil. Estiró el brazo y lo cogió – ¿Diga?

-¿Viv?

Se puso tensa al escuchar la voz de Scott- ¿Sí?

Hubo silencio al otro lado de la línea- ¿Estás ahí?- preguntó ella molesta.

-Sí- contestó él con voz cansada.

-¿Y qué se te ofrece?- preguntó irónica.

-Me parece que no estás de humor para oírme.

-Pues igual tienes razón. En este momento no me apetece hablar contigo, porque acabo de recibir la visita de tu supuesta imaginaria prometida y estoy de muy mala leche.

Él chasqueó la lengua- Ya te había contado eso...

-¡Sí, pero oír como una desconocida sabe lo enamoradísima que estoy de ti y que tú sólo quieres que yo no te acose desesperada por poseerte, me pareció un poco humillante! – gritó ella a punto de tirar el teléfono contra la pared.

-Estás exagerando.

Viv miró el teléfono sorprendida ¿Se estaba riendo? ¡Sería cerdo! Se puso el teléfono en el oído y dijo entre dientes – ¿Te parece gracioso? Pues mira lo gracioso que es esto.

-Viv...-dijo advirtiéndola .

-No, no escúchame- echó una carcajada totalmente falsa- Esto es de lo más divertido, ya verás.- se puso el teléfono delante de la boca y gritó antes de colgar -. ¡Vete a la mierda!- después apagó el teléfono. Lo que le faltaba, encima se reía de ella.

Capítulo 12

A la mañana siguiente, no se le había quitado el cabreo. Pasó por entre las mesas y antes de llegar a su despacho, la interrumpieron dos arquitectos dándole proyectos en los que habían trabajado toda la noche. Ella amablemente los cogió. –Betty, investiga quien es el arquitecto más antiguo de la empresa y que venga a mi despacho.

-Es Jack – dijo su secretaria sonriendo- ahora lo aviso.

Estaba sentada en su escritorio revisando los nuevos proyectos cuando apareció- ¿Quería verme, Señorita Barms?

-Sí, pasa.- dijo ella levantándose y dándole la mano.-Por favor siéntate y llámame Viv. –Mientras el hombre de unos cuarenta años y bastante atractivo la miraba de arriba abajo, Viv se dijo que al menos otros hombres la encontraban atractiva. Menos mal que se había puesto ese vestido verde oliva. Le daba seguridad.- Mira Jack, seguro que tú tienes mucha más experiencia que yo y de eso quería hablarte.

Él sonrió- Soy todo tuyo.

Estaba flirteando con ella, eso era evidente pero decidió ignorarlo.-Yo elegiré algunos de los diseños, pero quiero asegurarme que todo es perfecto antes de enviarlos arriba. Medidas, escalas, seguridad, luz, agua, todo...

Jack se puso serio y asintió- Quieres que revise todo eso de los proyectos que elijas

Viv sonrió-Exacto. Quiero que sean perfectos y que tú seas mi mano derecha en esto.

-¿Ya tienes alguno?

Viv se sentó en la mesa y le enseñó algo que había pensado esa noche- Me he quedado dos proyectos que me gustan especialmente. Pero he considerado quedarme con uno.

-¿Cual de los dos?- Jack se acercó a ella y se apoyo en el respaldo de su sillón de despacho mientras miraba sobre su hombro.

-Los dos- contestó sonriendo y mirando por encima de su hombro su

reacción.

-Perdona, pero no entiendo

-He pensado escoger la fachada de uno y el interior del otro.

Jack sonrió- Pero eso no puede ser, los interiores se hacen con la luz que entra por la fachada.

-Esa es otra cosa que quiero cambiar. El techo será una bóveda de cristal que permitirá entrar la luz natural por lo que la luz de la fachada tampoco será demasiado importante para el segundo piso. Deja que te lo muestre.

Viv sacó el proyecto de Roger que tenía una fachada con enormes ventanas ovoidales y decoración en piedra estilo Gaudi. Las cornisas eran algo curvas dando cierta sensación de movimiento. Era una fachada impresionante.-Quiero esta fachada.

Él hombre abrió los ojos sorprendido –Es maravillosa.

Viv sonrió contenta- Lo mismo opino pero su interior no me parece bien distribuido. Por eso...

Sacó el proyecto de Teresa, una chica que estaba en prácticas- Pero este es perfecto. La planta baja parece un teatro antiguo, sin pasarse y sin esa estética estéril que se llevan en los modernos auditorios. Pero a la vez es práctico y funcional. Tendrá un aforo de dos mil personas.

Jack miró el plano totalmente concentrado – ¿Y la segunda planta?

-Será la sala de exposiciones. Pero el diseño de Teresa se apoyaba demasiado en su fachada para aprovechar la luz, así que he pensado esto.

Trazó sobre el diseño de Roger una cúpula que añadida al diseño quedaba perfecta. –Los cristales serán ovoidales como las ventanas.

Jack la miró con admiración- Eres la hija de tu padre.

Viv se sonrojó ligeramente.- ¿Podrías hacer los arreglos necesarios para que quede perfecto?

Jack cogió los planos. –Pondré a trabajar a los chicos y estarán listos a última hora.-se paró en seco.-Tendrás que decir que ya te has decidido. ¿Sólo vas a mostrar un diseño?

Viv se mordió el labio inferior-¿Crees que debería elegir otro?

- Me parece que tu elección es perfecta, pero no sé si el presupuesto será adecuado. En este tipo de concursos el dinero es importante.

Viv asintió- Cierto, pero no sería el mejor. Sería un edificio barato más. Yo quiero ofrecer algo impresionante e inolvidable.

-Este sin duda será inolvidable...-Jack fue a abrir la puerta- debes decírselo...

Viv salió detrás de él y se detuvo al lado de la mesa de Betty- ¿Podéis atenderme un segundo?

Todos se detuvieron a mirarla- Sé que en estas horas os habéis esforzado mucho para hacer el mejor trabajo posible y quiero decir que os lo agradezco mucho. –miró a varias personas que la miraban esperanzadas y lo sintió por ellas- Yo ya he hecho mi elección. He decidido elegir lo mejor de dos proyectos.

Jack estaba colgando los planos en dos enormes pizarras que había en un lateral.- He decidido que la fachada del edificio sea la de Roger.

Su amigo pegó un grito de alegría dando un saltó enorme- Y he decidido que el interior del edificio sea el de Teresa.

La chica la miró con la boca abierta totalmente sorprendida mientras sus compañeros la felicitaban.- He añadido una cúpula de cristal al diseño. Quiero exactitud para los cambios necesarios. Jack será el supervisor del proyecto. Cualquier duda que tengáis preguntársela a él.

Jack le guiñó el ojo y Viv no pudo evitar sonreír- Quiero un informe exhaustivo de materiales, de luz, agua, seguridad...Jack lo repasará todo.

Como nadie se movía Viv dijo riendo-¡Venga, a trabajar, no tenemos tiempo!

Todos se movieron a las pizarras y vieron los diseños. Roger y Teresa se acercaron a ella- Pasar al despacho.

Cuando entraron, Roger cerró la puerta- ¿Estáis de acuerdo? Al fin y al cabo son vuestros diseños.

-Es increíble- dijo Roger encantado- y lo de la cúpula es un acierto sin duda.

Viv miró a Teresa que permanecía muy callada- ¿Y tú Teresa, qué dices?

-Estoy tan impresionada que no sé que decir...

Se sentó detrás de su escritorio- Me alegro que estéis contentos. Ni que decir tiene que si el ayuntamiento nos eligiera recibiréis una compensación.

Los chicos se miraron encantados- Gracias por la oportunidad.

-De nada, ahora volved al trabajo- dijo ella sonriendo- Tenéis mucho que hacer.

Viv giró el sillón quedando de espaldas a la puerta. Sólo esperaba haber hecho lo correcto. Debía decir a Scott que sólo se quedarían con un diseño.

-¿Descansando?

Viv se sobresaltó- ¿No te he dicho antes que no entres a hurtadillas? – preguntó exasperada girándose.

Scott apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados, levantó una ceja- Por lo visto tu humor no ha mejorado.

-Precisamente estaba pensando en ir a tu despacho – dijo ella.

-¿Ah sí?- él entró y cerró la puerta.

-Quería hablar de trabajo –aclaró ella- Ya he elegido el proyecto. Los chicos están haciendo los ajustes para el informe.

-¿Es bueno?- Scott se estaba acercando peligrosamente.

Viv sonrió satisfecha- Es maravilloso.

-Bien, de todas maneras has demostrado que los ejecutivos no tenemos ningún gusto- dijo él sonriendo-así que confiaré en tu palabra.

Sentó sobre la esquina de la mesa a su lado- Sobre lo de ayer... ¿a qué vino?

Viv entrecerró los ojos- A nada. –y muy fría continuó- Además creo que este no es el sitio adecuado para hablar del tema.

Scott entrecerró los ojos- ¿Y dónde vamos a hablar? ¿Vienes a cenar al ático esta noche?

Ella le miró como si estuviera loco- Me parece que te lo tengo que decir de otra manera. Ya no tenemos nada de que hablar.

Scott se puso tenso- ¿Qué estás diciendo?

Viv se levantó apoyando las manos en el escritorio- Se acabó – lo dijo tan tajante que se sorprendió a sí misma.

Scott se puso lentamente de pie- Veo que no has tardado en aclarar tus ideas.

-Oh sí... las tengo muy claras- dijo dolida- Yo te amaba, Scott.- le miró a los ojos sufriendo- Te he querido toda la vida. Desde mucho antes de que estuviera enferma.

¿Sabes lo que pensaba cuando estaba tirada en aquella horrible cama? Que si no podía estar contigo sólo quería morirme.

Él estaba tan sorprendido que no dijo nada- Sólo me sostuvo la esperanza. Y llegó, conseguí sobrevivir. Incluso ideé un plan con Margie y nuestras madres para venir a Londres y que te olvidaras de tu prometida. Y todo salió bien. Una palabra adecuada de mi madre, otra de tu madre a tu padre y todos le calentaron la cabeza al mío para que se pusiera hecho una furia. Y todo salió perfecto.-Viv se giró para no ver su mirada incrédula- Hasta que llegué aquí y me enteré que no tenías prometida, que lo habías fingido todo humillándome, que sólo me deseabas. Me has hecho sentir como si fuera una descerebrada, que no sabía lo que quería, a la que tú

deseabas pero no era lo suficiente para ti- Viv lo miró con rabia-¿Pues sabes lo que te digo? Que estoy harta y se acabó. Como te he dicho, mi tiempo es muy valioso.

Viv fue a coger su abrigo- ¿Qué coño estás haciendo?

-Me voy a casa- dijo ella cogiendo su bolso.

Scott suspiró de alivio- Estás alterada y me parece bien que vayas a descansar.

Ella no le contradijo- El proyecto estará terminado a finales de semana. –dijo cambiando de tema –Me gustaría que lo respetaras por muy alto que sea el presupuesto.

-Ya hablaremos de eso –dijo impaciente.

Viv se le quedó mirando durante unos segundos. Su pelo negro, sus ojos grises la miraban preocupados, su firme mandíbula estaba tensa. Viv hizo una mueca- No te preocupes, podemos seguir manteniendo una relación cordial ante nuestros padres. No quiero que la relación de las dos familias se altere.

Scott metió las manos en los bolsillos del pantalón- En este momento eso es lo que menos me importa.

Vivianne abrió la puerta y salió sin mirar atrás.

Recogió sus cosas rápidamente en cuanto llegó al hotel y pidió un taxi al aeropuerto. Tuvo que coger un enlace en Suiza, haciendo el viaje más largo. Pero sino lo hacía así, tendría que quedarse seis horas más en Londres y no estaba dispuesta.

Cuando aterrizó en el JFK tenía un montón de llamadas perdidas. De Scott, de Margie y de sus padres. En el taxi llamó a sus padres para que no se preocuparan más. Cuando llegó a la Quinta Avenida, Margie ya estaba allí, sentada en el sofá mirándola con una de sus finas cejas levantada- Ha eso se le llama una huida en toda regla.

Viv estaba agotada- No estoy para chistes, Margie- se acercó al minibar ante la atenta mirada de sus padres y su amiga para coger una cola Light.- Si no os importa antes de que me interroguéis quiero descansar.

Su padre se levantó del sofá y para sorpresa de Viv la abrazó como cuando era una niña. Ella lloró sobre su hombro durante un rato. Su madre los abrazó a los dos.

-¡Eh! Que no es justo ¡Esta panza no me deja!- dijo su amiga frustrada al no poder unirse a ellos.

Los tres se echaron a reír, ante la mirada indignada de su amiga.

Al rato su madre la acompañó a su habitación y la arropó como si fuera una niña dándole un beso en la frente.

Viv miró el techo, como tantas veces atrás lo había hecho. Las lágrimas volvieron a sus ojos y ella los cerró queriendo impedir que salieran.

Sus padres no le preguntaron nada, cosa que sorprendió gratamente a Viv. Su padre le dijo que había seguido sus progresos, gracias a los informes de Scott y que estaba orgulloso de ella. Eso la emocionó mucho. Le sugirió que fuera a la universidad pero en ese momento no sabía lo que quería hacer.- Me decidiré enseguida papá, no te preocupes antes de una semana te diré que quiero hacer.

El señor Barms asintió y no la presionó.

Por supuesto Margie no se podía aguantar y al día siguiente allí la tenía para el interrogatorio en tercer grado. Al decir lo que había ocurrido su amiga la entendió. –Eso es el orgullo de los Barms.

Viv la miró sorprendida- ¡No!

-Claro que sí, el orgullo te ha podido Viv.

-¿Y qué si estoy harta de sentirme inferior? Como si no fuera bastante para él. ¿Cuántas veces te he llamado llorando? No quiero continuar así.

-Te has sentido minusvalorada.-su amiga la entendió- Es lógico sentirse así cuando se está insegura.

-No puedo decir que sea perfecta, pero tendría que estar encantado de que yo le quiera –dijo ella mirando por la ventana de su habitación- Si él no me quiere pues muy bien, otros lo harán.

-¡Bien dicho!- exclamó Margie con ojos brillantes- Que le den...

Viv miró a su amiga sobre su hombro- Es tu hermano.

-¡Que le den!

Viv no tuvo más remedio que echarse a reír. – ¿Sabes?- preguntó su amiga con mirada de picardía- Hay un amigo de Charles que es cirujano plástico y es una maravilla...

-Por favor...-dijo poniendo los ojos en blanco.

-No, en serio. Debes ponerte en circulación enseguida, Viv. Para olvidarte de él, lo mejor es rodar.

-¿Rodar?

-Un clavo saca a otro clavo.-Margie tenía una mirada calculadora que le puso los pelos de punta.

-¿Qué estas pensando?

-Nada-dijo inocente- ¿Qué te parece si quedamos para este sábado? Una cena informal en mi casa.

Viv hizo una mueca- Está bien

-Te encantará, es muy simpático y tiene mucha clase.

Durante los días siguientes se preguntaba que estaría pasando en Londres, que tal iría el proyecto. Si lo habían cambiado o si seguían sus instrucciones. Se preguntó por Sara, Roger, pero sobre todo se preguntó por Scott. Seguramente estaría ya centrado en sus cosas, después de la huida de Viv. Tenía que centrarse en lo que le gustaría hacer en su vida y decidió que le encantaba la arquitectura pero no sabía si era capaz de estudiar para terminar la carrera. Si ni siquiera se había graduado. Habló con su padre de eso largo y tendido durante horas. Él se dio cuenta de que para ella eso era demasiado tiempo. – Si quieres puedes trabajar conmigo en el despacho. Tengo ciertos proyectos que están atascados e igual tus ideas nos vendrían bien aunque no poseas los conocimientos técnicos necesarios.

A Viv se le iluminaron los ojos – ¿De verdad?

Su padre sonrió- He visto los proyectos en los que has estado trabajando y debo decirte que estoy impresionado. El del Palacio de exposiciones es increíble. Tienes muy buen ojo.

-¿Has visto el proyecto?

-Me mandaron los planos por mail. Ayer viernes, fue presentado al ayuntamiento.

Viv suspiró. Habían respetado sus deseos y estaba encantada. –La cúpula fue una idea maravillosa. Es un edificio para recordar y proteger. Espero que les guste, aunque el presupuesto es más alto- añadió su padre.

-Gracias, papá.

-No, gracias a ti-su padre le cogió la mano- Eres un ejemplo a seguir y siento haberte tratado tan injustamente cuando te envié a Londres.

Viv se sonrojó de vergüenza- Sobre eso...

Su padre se echó a reír- Ya me lo ha contado tu madre, cariño. En cuanto cogiste el avión a Londres. Es increíble como me manipulasteis. Pero no estoy enfadado. Sólo significa que tienes mi ingenio y mi determinación para conseguir lo que quieres.

-¿Y de mamá que tengo?- preguntó divertida

Su padre gruñó- Las dos sois unas actrices estupendas
Viv se echo a reír a carcajadas.

Esa noche en la casa de Margie, Viv estaba sentada en el sofá con una copa de vino hablando animadamente con Luke, la pareja que le había buscado Margie. Era atractivo aunque no tanto como Scott. Era rubio y Viv lo veía pálido. Era inteligente, eso era evidente e intentaba caerle bien, pero sólo podía pensar en el estúpido que había dejado en Londres.

-¿Te gusta ir al teatro, Viv? Porque hay una comedia que está teniendo mucho éxito.-Viv miró a Margie que los observaba con una sonrisa forzada.

Viv entrecerró los ojos mirando a su amiga mientras decía- Me encanta el teatro, ¿cómo se llama la comedia?

-Uhhnn, en este momento no me acuerdo pero si quieres puedo sacar dos entradas para el martes si te parece –Viv que no había dejado de mirar a Margie vio que nerviosa miraba su reloj. Ignorando a Luke le preguntó a su amiga- Margie ¿estás bien?

Sonó el timbre de la puerta y Margie se levantó de golpe diciendo nerviosa mientras su marido iba a abrir.- No sabía que iba a venir, lo juro. ..Me llamó hace media hora y...

Viv abrió los ojos como platos al oír a voz en grito- ¿Está aquí?

La voz de Scott le puso los pelos de punta. Pasos firmes sobre el parquet le indicaron que estaba furioso.

Entró como un vendaval en el salón. Su cara al verla primero fue de alivio, después de enfado y al ver a Luke, Viv juraría que le estaba dando un ictus.

Viv se levantó nerviosa- Scott ¿cómo es que estás en Nueva York?- preguntó agradablemente para encubrir sus nervios. Margie, se apretaba las manos nerviosa y Viv se las agarró para tranquilizarla- ¿Qué estoy haciendo en Nueva York?- preguntó suavemente dando un paso hacia ella.- ¿Qué estás haciendo tú en Nueva York, Viv?

Ella le miró sin dejarse intimidar y vio que tenía ojeras e incluso parecía más delgado- Te dije que me iba a casa.

Scott pareció a punto de explotar y Luke que hasta ese momento había permanecido callado dijo-Viv, creo que es mejor que me vaya.

-¡Sí, lárgate que aquí no pintas nada!

Viv jadeó – ¿Cómo te atreves a tratar así a un invitado de tu hermana?

-Y una mierda invitado. ¡Este ha venido a ligarte!- se giró a Luke que ya

no sabía como reaccionar.

-¿Y a ti eso que te importa?- preguntó rabiosa

Scott ignorándola siguió mirando a Luke como si fuera un gusano- Te aconsejo que te vayas de aquí antes de que te rompa la cara.

Luke no se lo pensó un segundo. Ante la mirada atónita de Viv se fue de allí corriendo, literalmente. Incluso se dejó el abrigo.

-Vamos- dijo Scott mirando a Viv fijamente.

-¿Perdón?

-Recoge tu abrigo que nos vamos.

Viv miró a su amiga que en ese momento sonreía abiertamente. Volvió la vista a Scott que había ido al armario del pasillo y volvía con un abrigo que no era el de Viv.- ¡No voy contigo a ningún sitio!- exclamó al ver que se lo ponía por los hombros- ¡Y este no es mi abrigo!

Scott la cogió por lo brazos para que lo mirara a la cara- Te aconsejo que te mantengas calladita durante los próximos diez minutos, porque estás acabando con mi paciencia.

Y sin decir mas la cogió por la muñeca y empezó a tirar de ella hasta la puerta.- ¡Margie!- gritó ella desde el pasillo.

-Te llamo mañana- dijo su amiga despidiéndose alegremente con la mano.

Viv se resistió todo el camino hasta la limusina- ¡Estate quieta porque estoy a punto de darte la zurra que te mereces!

Se quedó tan asombrada que abrió los ojos como platos mientras se sentaba en el asiento de cuero en el extremo más alejado de él.- ¿Pero qué coño te pasa?- preguntó ella como si estuviera loco.

Scott la calló con la mirada y Viv decidió mantener la boca cerrada. Se cruzó de brazos y esperó.

Unos minutos después Viv se dio cuenta de que iban a su piso del Soho- ¡No voy a ir a tu casa!

Scott no le hizo caso. Cuando el coche se detuvo la cogió de la muñeca y tiró de ella hasta que la sacó de allí, metiéndola en el portal a trompicones.-Serás bruto- gruñó ella, intentando pegarle una patada en la espinilla cuando Scott llamó al ascensor. Cuando falló pegándose un golpe en el dedo gordo del pie gritó- Te dije que se acabó, ¿es que estás sordo?

Él la agarró por la nuca acercándola hasta que sus labios estaban casi rozándose- ¿Te dije yo que había acabado?- preguntó él peligrosamente suave.

De un empujón la metió en el ascensor y tocó el botón del último piso. Viv se intentó apartar de él pero la agarró de la muñeca y la pegó a su costado- Te juro que esta semana has acabado con mi paciencia ,Viv- dijo entre dientes mientras miraba los números que salían en la pantallita del ascensor a medida que iban subiendo.

Viv chasqueó la lengua. Cuando llegaron al último piso Viv miró a su alrededor sorprendida, pues nunca había estado allí. Era realmente acogedor. Un ático muy agradable donde ella misma podría vivir. Sofás mullidos de tela y no de frío cuero, alfombras turcas, cuadros de colores suaves. Una mesa de comedor de antigua madera maciza. Después de ver el piso de Londres, no se esperaba esa casa para nada. Scott la observaba callado mientras Viv daba un paso al frente con curiosidad. Una delicada estatuilla de Degas estaba en una de las estanterías y ella abrió los ojos como platos acercándose a ella- ¡Es la que me gustaba! La que vi en aquella revista, ¿Cómo la conseguiste?

Scott pareció sonrojarse pero se quitó el abrigo tirándolo sobre el sofá- La conseguí en una subasta.

Entonces Viv se fijó en la casa más detenidamente. Los sofás, las alfombras... Viv fue hasta el enorme vajillero que había en el comedor y abrió uno de los cajones.- La vajilla de Faberye...- dijo tocando el maravilloso diseño con las yemas de sus dedos. Viv le miró confundida- O tenemos gustos muy parecidos o estoy en una dimensión desconocida. ¿Qué está pasando aquí, Scott?

Scott cogió aire y se acercó a ella. Delicadamente la cogió de las manos llevándola a uno de los sofás. Se sentaron el uno al lado del otro y Viv se puso nerviosa .Tenía mucho miedo de lo que él pudiera decirle. Scott sin soltarle las muñecas empezó a acariciarle el pulso con el pulgar y Viv suspiró mirando a Scott que parecía estar pensando lo que le iba a decir. Finalmente la miró a los ojos- Me has hecho pasar la peor semana de mi vida.

Viv se puso tensa he intentó apartar las manos sin conseguirlo- El otro día en tu despacho, consideré que no era el mejor sitio para decirte lo que quería decirte, así que pensé que lo mejor era que volvieras al hotel y yo iría mas tarde- Scott pareció enfadarse- Pero cuando voy a buscarte, resulta que la señorita había abandonado el hotel y no cogía el teléfono, por lo supuse que se había mudado al piso nuevo.

Viv se sonrojó un poco y se mordió el labio inferior- Esperé al día

siguiente para hablar contigo, pero no te presentaste a trabajar y ahí me asusté- él le apretó las muñecas ligeramente –Joder nena, pensaba que me iba a volver loco hasta que llamé a Margie y me dijo que estabas aquí.

Ella sintió unas ganas horribles de llorar, se sentía fatal pero no dijo nada. Scott la cogió por la cintura colocándola sobre sus rodillas y la abrazó. Viv no pudo evitar abrazarlo y apoyar la cabeza en su hombro, mientras Scott le acariciaba la espalda –No vuelvas a hacerme esto jamás- dijo él emocionado cerca de su oído.

Viv se separó ligeramente para mirarlo a la cara-¿Qué quieres de mí, Scott? Cada día estoy más confundida.- preguntó en un susurro.

Él sonrió ligeramente y se acercó para besarla. Fue un beso muy delicado. Sus labios abiertos apenas rozaron los de Viv pero ella sintió que la temperatura le subía varios grados.- ¿Sabes la primera vez que supe que te amaba?- preguntó con sus labios rozándola.

-¿Qué?- preguntó débilmente sin separarse un milímetro de él.

La mano de Scott que le acariciaba la espalda bajó lentamente hacia su trasero –Estábamos en tu casa de la playa y tú me ganaste jugando al tenis- le empezó a dar ligeros besos por la mejilla hasta llegar a su oreja. Viv gimió acordándose de ese día, tenía quince años.- Estabas preciosa con aquel pantaloncito blanco. Estaba tan distraído que me diste una paliza- Scott le lamió el lóbulo de la oreja- pensaba esperar un par de años para pedirte una cita pero...

-Me puse enferma- a Viv se le llenaron los ojos de lágrimas.

Scott la abrazó más fuerte- No me podía acercar a ti. Aquel maldito aparato sonaba por nada y tu madre me aconsejó que me fuera. Quedaba una vacante en Londres y la acepte. Casi fue mejor, porque estar allí y no verte era una auténtica tortura.- Scott la besó el cuello.

-¡Oh, cariño!- dijo ella aferrándose a él.

-Durante un tiempo me mantuve en contacto contigo contándote todo lo que hacía, pero después me di cuenta que te contaba una vida que tú no podías tener y me pareció muy egoísta.

Viv ya no pudo retener las lágrimas- Así que dejaste de enviarlos.

-Poco a poco se fueron espaciando, alimentándome sólo de lo que me contaba mi familia, pero cuando me llamó Margie diciendo que te ibas a operar con el riesgo que asumías, me asusté y volví.- sus labios llegaron a sus hombros y la lamió ligeramente provocando en Viv un estremecimiento.

-Y yo no te hice ni caso- Viv le acarició el cuello llegando a su corbata

que desanudó lentamente.

-Ahora me alegro pero en aquel momento no pensaba con claridad...- le bajó la cremallera de la espalda dejando el hombro totalmente al descubierto.- Cuando saliste de quirófano volví a Londres porque sabía que en cuanto te viera ya no me separaría de ti.

-Por eso viniste con Miranda.

-Era una excusa perfecta para mantenernos separados.- Viv se quitó la parte de arriba del vestido quedándose sólo con el sujetador.-Tú acababas de pasar por una experiencia que te había robado siete años de tu vida y era lógico que quisieras disfrutar como habíamos hecho los demás.

-Pero me llevaste a Londres...- Viv le desabrochó la camisa acariciándole el torso. Scott cerró los ojos echando la cabeza hacia atrás dejándose hacer.- Me gusta eso que me haces- gruñó cuando Viv le empezó a besar las tetillas.

Viv sonrió-Sigue...

Scott agarrándola de la cintura abrió los ojos- Ahí fui un egoísta, vi la oportunidad de estar cerca de ti y la aproveché. Totalmente contradictorio. Fue una tortura no poder tocarte.

Viv se echó a reír sobre su tetilla.-No tardamos demasiado, ¿no crees?

Scott rió entre dientes mientras le desabrochaba el sujetador.- Si hubiera sido por mí ya te habría hecho el amor en el avión.

Ella levantó la cabeza mirándolo divertida- Ya me di cuenta.

Scott la agarró por la nuca besándola con pasión. Ella respondió encantada acariciando su lengua y besándolo hasta quedarse sin respiración. Viv se separó lentamente y le acarició la cara.- ¿Y?

-Y me arrepentí –dijo él intentando besarla otra vez. Viv se apartó sonriendo y se levantó dejando caer el vestido y el sujetador al suelo. Se volvió a sentar a horcajadas sobre él sonriendo- ¿Y?

Scott le miró los pechos y alargando las manos se los acarició. Viv cerró los ojos extasiada- Después de acostarme contigo ya no podía parar, mi amor.

Le encantó que la llamara así.- Pero cuando tú volviste a intentar definir nuestra relación, no sabía que decirte. Yo te quería y sabía que yo te gustaba pero no quería presionarte. Que te tomaras tu tiempo me parecía lo más apropiado. Lo que no me esperaba es que te fueras de casa.

-Pero no me lo impediste –le reprochó ella mordiéndole el cuello.

-Uff nena, no sabía que hacer... - las manos llegaron a sus glúteos

apretándolos- pero cuando me dijiste eso en la oficina...

Viv sonrió mirándolo a los ojos.

-Ya me daba igual si lo tenías claro o no – Scott le acarició la barbilla-
Eres mía, nena. Para siempre.

Viv le besó en los labios- Cariño, he sido tuya siempre.

Scott la apartó un poco y metió la mano en el interior de la chaqueta del traje sacando una cajita azul de terciopelo- Viv- dijo mirando la asombrada cara de Viv- Te amo, ¿me harías el honor de convertirte en mi esposa?

-¡Si!- chilló sin abrir la caja de terciopelo.

Scott se echó a reír y la tumbó de espaldas sobre el sofá- ¿No quieres ver el anillo?

-Como si es una anilla de una lata de refrescos.- dijo ella besándolo por donde podía.

Él cogió la caja entre risas y la abrió colocándosela ante los ojos. – ¡Vaya!- dijo ella con admiración arrebatándosela – debe ser muy antigua...

El trabajo era una exquisitez de filigranas de oro y diamantes. Con un gran diamante central. –Scott, es precioso.

-Sé que no te gustan las cosas en serie y quería que llevaras algo único.- dijo mirándola con adoración.-Te quiero.

-Yo también te quiero, tú eres mi vida.

Epílogo

Su maravilloso vestido de noche en color dorado hacía que su belleza fuera absolutamente deslumbrante esa noche. A través del tumulto de gente que había en la inauguración del nuevo Palacio de Congresos, Viv miró a su marido sonriendo. Scott decidió ir a rescatarla de aquel concejal que la tenía acaparada desde hacía media hora.

Cuando llegó oyó que el hombre decía- Ha quedado magnífico. Un reclamo para los turistas sin duda, que se pasarán por aquí a sacarse unas fotos.

-Me alegro de que estén tan contentos- dijo ella mirando a su marido- Sin duda el consistorio tomará en cuenta otras propuestas de nuestro despacho en próximos concursos.

Scott puso los ojos en blanco. Su mujercita se había tomado muy en serio su nuevo trabajo. Supervisaba todos los proyectos tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido. Su innovación estaba proporcionándoles estupendos y lucrativos contratos. Cuando llegó hasta ellos la cogió por la cintura- Querida, ¿quieres bailar?

Viv sonrió – ¿Si al concejal no le importa?

-Por supuesto, vayan a divertirse que se lo han ganado.

Sonriendo, se alejaron hasta la pista de baile bajo la enorme cúpula de cristal- ¿Contento?

-Me gustaría estar contigo en casa frente a la chimenea.- le susurró al oído.

Viv suspiró al sentir su aliento en su cuello- Dentro de media hora podremos irnos.

Scott la pegó a él para que notara su excitación- No creo que pueda esperar y si llegamos a casa, Jimmy querrá toda tu atención.

-Tu hijo es una personita muy exigente- dijo ella encantada siguiendo el ritmo de la música, pensando en su hijo de dos años- pero estará dormido.

Scott la besó en la oreja –Quizás deberíamos buscarle un hermanito para

que se entretenga.

-Cariño, eso no va a poder ser- dijo Viv acariciando su cuello

-¿No quieres más?

-No, no es eso. No podemos ir a buscarlo porque ya viene de camino, mi amor- dijo mirándolo a los ojos, expresando con ellos todo el amor que le tenía- Y esta vez espero que hayas hecho una niña.

Scott se echó a reír encantado, estrechando a su mujer pensando en la suerte que tenía.

FIN